

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 3, capítulo XVI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Juan Manuel Pérez Zevallos**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 3, capítulo XVI**

**Anotado y revisado por  
Juan Manuel Pérez Zevallos  
(CIESAS, Distrito Federal)**

## **Capítulo XVI**

### **Antecedentes remotos del Tratado McLane - Ocampo**

**Años de 1828-1856**

## CAPÍTULO XVI

### ANTECEDENTES REMOTOS DEL TRATADO McLANE - OCAMPO

1828-1853

En páginas anteriores se dijo que había parecido más conveniente agrupar en secuencia ininterrumpida el conjunto de documentos e informes que se habían reunido sobre este discutido Tratado que, en ocasiones, ha sido base de graves ataques a Juárez, algunos de ellos en vida del prócer.

En esta amplia investigación se han consultado las pocas obras fundamentadas que se han ocupado del tema,<sup>1</sup> pues lo más común ha sido que las personas que han participado en esta controversia no hayan examinado las fuentes originales.

Además, con mucha frecuencia los escritos se citan en forma parcial, se adulteran; si están redactados en inglés, se traducen tendenciosamente, etc.

Las obras efectivamente documentadas, fueron de gran utilidad para facilitar la búsqueda de los originales en el Archivo de la Secretaría de Relaciones, Archivos Nacionales de Washington, Archivo de la Sociedad Histórica de Pensylvania, Colección Latino-Americana de la Universidad de Texas, Biblioteca del Congreso de Washington, D. C., Archivo de la Embajada de España en México.

Para ello se contó con la eficaz cooperación de las autoridades de la Secretaría de Relaciones, del Embajador de la República Española y muy amplia y generosa ayuda del licenciado José Fuentes Mares, que se sirvió proporcionar un lote de copias fotostáticas de documentos muy valiosos obtenidos en los Estados Unidos, a

---

<sup>1</sup> *El Tratado McLane-Ocampo*, de Agustín Cué Canovas. Editorial América Nueva. México, 1956. *Juárez y su México*, Ralph Roeder. México, 1958, 2ª. Edición. *Juárez y los Estados Unidos*, José Fuentes Mares. Libro Méx-Editores. México, 1960.

sabiendas de que se usarían en una obra de homenaje al gran Patricio. También es necesario señalar las facilidades concedidas en la Embajada de Estados Unidos en México y en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

Como podrá observarse al examinar los documentos que se reproducen en las páginas siguientes, son escasos los obtenidos en el Archivo de Juárez, lo que nos ha causado sorpresa, porque no cabe duda que este tratado fue un tema ya controvertido en vida de Juárez y, además, dio motivo a una acusación en su contra ante el Congreso en 1861, como se verá más adelante.

Estamos satisfechos de la búsqueda, porque los materiales reunidos, algunos poco conocidos, otros inéditos, ofrecen suficiente luz para mostrar con qué entereza, talento y patriotismo actuaron Juárez, Ocampo, Mata, de la Fuente, frente a la política absorbente de un vecino poderoso, saliendo triunfantes, pese a las circunstancias y, sobre todo, a los antecedentes y compromisos contraídos con anterioridad por otros regímenes.

\* \* \*

Al surgir los Estados Unidos como nación independiente y crearse condiciones favorables para su expansión, se fue definiendo y precisando la doctrina del *Destino Manifiesto*, la que pronto alcanzó una amplia aceptación entre el grupo dirigente de esa nación y, en general, en su ambiente intelectual, económico y político.

Tomás Jefferson, a quien se ha considerado como el padre de esa doctrina y que fue presidente de los Estados Unidos de 1801 a 1810 decía a James Monroe en carta de 24 de noviembre de 1801: “Por mucho que nuestra situación presente nos retenga dentro de nuestros propios límites, es imposible no prever tiempos de un futuro lejano, cuando nuestra rápida multiplicación nos lleve más allá de esos límites y cubra todo el continente del norte, aunque no del sur, con un pueblo que hable el mismo idioma y que esté gobernado en forma

semejante y por leyes similares; tampoco podemos considerar el exterminio o la mezcla en esa superficie”.<sup>2</sup>

John Quince Adams, uno de los más característicos ideólogos de esa corriente de opinión y que fue el segundo presidente de la República, de 1797 a 1801, reelecto más tarde de 1825 a 1829, pudo también escribir con todo desparpajo que “la totalidad del continente norteamericano parece encontrarse destinado por la Divina Providencia para ser poblado por una sola Nación, hablando un solo idioma, profesando un sistema uniforme de principios religiosos y políticos, habituada a un sistema general de usos sociales y de costumbres”.<sup>3</sup>

Los límites entre Nueva España y los Estados Unidos quedaron definidos en 1819 por el Tratado Onís-Adams, en el que se encuentran estas líneas por demás interesantes: “Las dos altas partes contratantes convienen en ceder y renunciar todos sus derechos, reclamaciones y pretensiones sobre los territorios que se describen en esta línea, a saber: Su Majestad Católica renuncia y cede para siempre, por sí y a nombre de sus herederos y sucesores, todos los derechos que tiene sobre los territorios del este y al norte de esta línea; y los Estados Unidos, en igual forma, ceden a Su Majestad Católica y renuncian para siempre todos sus derechos, reclamaciones y pretensiones o cualesquiera territorios situados al oeste y al sur de la misma línea descrita”.

Los Estados Unidos reconocieron a México como Nación independiente que sustituía a España, en el disfrute y obligaciones que en el Tratado anterior se establecen, formalizando esa nueva situación durante la segunda administración de John Quince Adams, cuando Joel Robert Poinsett, primer ministro acreditado ante nuestro gobierno presidido por el general Guadalupe Victoria, concertó con los representantes de México, Sebastián Camacho y José Ignacio Esteva, el Tratado de Límites del 12 de enero de 1828, cuya ratificación tuvo que prorrogarse al 5 de abril de 1831, firmando ésta el Ministro de

---

<sup>2</sup> Agustín Cué Cánovas. *Historia Mexicana*. México, 1962. Editorial F. Trillas, S. A. p. 83.

<sup>3</sup> Samuel Flagg Bemis, *John Quince Adams and the Foundations of American Foreign Policy*. Cap. IX, p. 182. New York, 1949.

Relaciones, Lucas Alamán y Rafael Mangino; por los Estados Unidos, el Ministro en México, Antonio Butler.

Sin embargo, problemas tan importantes como los límites no pudieron examinarse oportunamente y obligó a negociar el 3 de abril de 1835 una nueva prórroga para la ratificación, firmando por nuestro país José María Gutiérrez de Estrada y José Mariano Blasco; por los Estados Unidos, nuevamente, el ministro Antonio Butler.

Finalmente se pudo hacer el canje de ratificaciones en Washington el 2 de abril de 1836, interviniendo nuestro ministro en esa ciudad, Manuel E. Gorostiza y el secretario de Estado, John Forsyth, padre.

Posteriormente a la firma del Tratado de Límites, el 5 de abril de 1831, concertaron ambas naciones el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, que, por ser poco conocido hemos considerado conveniente reproducir, ya que en él se hace mención al interés de los Estados Unidos para disfrutar de rutas comerciales a través del territorio mexicano. Tanto las prórrogas como el Tratado de Amistad se firmaron durante la administración del presidente Andrew Jackson, siendo presidente de México el general Anastasio Bustamante.

En diversas publicaciones de los treinta del siglo pasado, puede observarse la preocupación en Estados Unidos por asegurar pasos a través de México y particularmente el correspondiente al Istmo de Tehuantepec, pero no hemos encontrado huella de ninguna propuesta o petición a nuestro gobierno.

En cambio, un contratista privado, amigo del presidente Antonio López de Santa Anna, don José de Garay, solicitó el 25 de febrero de 1842 la concesión para llevar a cabo la monumental obra, para la época, de construir un camino o ferrocarril en “muy poco tiempo”. Por decreto del 1º de marzo de 1842, con sorprendente diligencia burocrática, se le otorgó la concesión dándole 18 meses de plazo para hacer el reconocimiento y 10 meses más, después de terminado éste, para iniciar las obras.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> *Memorias, negociaciones y documentos para servir a la Historia de las diferencias que han suscitado entre México y los Estados Unidos los tenedores del antiguo privilegio concedido para la comunicación de los mares Atlántico y Pacífico por el Istmo de Tehuantepec.* México, 1853. José Fernando Ramírez.

El presidente general Nicolás Bravo, por decreto de 9 de febrero de 1843, en vista de razones que arguyó de Garay para justificar no haber realizado los estudios, prorroga los plazos de la concesión. Nuevamente se amplía por un año más la concesión del señor de Garay por decreto del Presidente Valentín Canalizo, de 28 de diciembre de 1843.

El señor de Garay, quien, según parece, nunca inició trabajos formales para estudiar sobre el terreno el proyecto de ruta interoceánica, obtiene del presidente José Mariano Salas la ratificación de la concesión el 5 de noviembre de 1846 y, por fortuna para México, una prórroga por dos años o sea hasta el 5 de noviembre de 1848.

Mientras tanto, el 21 de agosto de 1846, de Garay cedió sus derechos a los ingleses Manning, Mackintosh y Schneider.

Llegamos, por fin, a la dolorosa pérdida del 5% de nuestro territorio que se consuma el 2 de febrero de 1848 al firmarse el Tratado de Paz, Amistad y Límites, conocido como Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Durante las discusiones previas, el plenipotenciario estadounidense Nicolás P. Trist, pidió, por instrucciones del secretario de Estado, James Buchanan, se incluyeran derechos de tránsito de varias rutas, entre ellas el Istmo de Tehuantepec, autorizándolo a ofrecer 15'000,000 de dólares como compensación.

Con gran habilidad los representantes mexicanos Luis G. Cuevas, Bernardo Couto y Miguel Atristáin pudieron defenderse de esa insistente demanda que se le hizo desde el armisticio de septiembre de 1847 y se le reiteró en las negociaciones posteriores, manifestando que la apertura de una vía y derechos de paso por ella en el Istmo de Tehuantepec estaba en manos de súbditos británicos. La sombra del poderío británico de esos tiempos nos cubrió, pues Nicolás Trist ya no insistió.

Esto en un sentido estricto no era cierto, pues, si bien de Garay había concertado la cesión de la concesión que se le había otorgado, esta venta no se había hecho con anuencia del Gobierno mexicano.

Pero los poseedores de la concesión de Garay, verdaderos especuladores, no se interesaron en la obra, acaso nunca pensaron en hacerla, pues al año siguiente, el 27 de octubre de 1848, se enajenó a



los ciudadanos estadounidenses propietarios de la firma Hargous Bross, de Nueva York.

Estas sucesivas cesiones dieron base para insistentes presiones e incidentes con el gobierno de Estados Unidos, pues nuestro gobierno nunca las reconoció como válidas.

Vencida la última prórroga de la concesión de Garay, el gobierno mexicano con indiscutible derecho, intentó declarar su caducidad. Inmediatamente, en junio de 1849, Nathan Clifford, el ministerio que inició la etapa de relaciones México-estadounidenses después de la guerra, presentó una protesta alegando que la concesión ahora estaba en manos de ciudadanos estadounidenses.

El Gobierno de México respondió de inmediato que la concesión había sido cancelada y que la vigencia o anulación de la concesión originalmente otorgada al ciudadano José de Garay y varias veces prorrogada, era un asunto de exclusiva naturaleza interna; que no se había pensado considerar la cesión a ciudadanos estadounidenses como base para su cancelación y señalaba el hecho de que se estaba en tratos con otra empresa en que había accionistas de este país.

Mientras tanto, se había despertado un gran interés en Estados Unidos, siendo esto más ostensible en Nueva Orleans, pues financieros y empresarios consideraban a ese puerto como punto de partida de la comunicación tehuana. Por ello en 1850 se creó en esa ciudad una empresa con el nombre “The Tehuantepec Railroad Company of New Orleans”, con un capital de 9’000,000 de dólares de los que se destinarían tres para adquirir de Hargous y socios el traspaso de la concesión de Garay, interviniendo además esta persona como accionista.

La nueva sociedad inició desde luego estudios y reconocimientos en el Istmo. Los trabajos de campo del mayor J. G. Barland del cuerpo de ingenieros de los Estados Unidos, fueron publicados en 1852, junto con un resumen informativo preparado por J. J. Williams.

Sustituyó a Clifford un nuevo ministro, Robert P. Letcher, quien presentó sus credenciales al presidente José Joaquín de Herrera el 6 de febrero de 1850 y de inmediato se apresuró a cumplir las instrucciones que había recibido del secretario de Estado John M. Clayton, durante

el breve gobierno del presidente general Zacarías Taylor,<sup>5</sup> consistentes en proteger los intereses de quienes habían adquirido la concesión de Garay.

Muy activo estuvo el ministro Letcher, pues logró se firmara, el 22 de junio de ese año, un Tratado en que se señala que el gobierno de los Estados Unidos auxiliará al de México en la protección del “camino, ferrocarril o canal, que atravesando el Istmo de Tehuantepec comunique los océanos Atlántico y Pacífico” ... “siempre que sea solicitado para ello por el gobierno mexicano”; además, se conceden privilegios en el tránsito, al gobierno y ciudadanos estadounidenses. No se mencionaba específicamente la concesión de Garay, por lo que el gobierno de los Estados Unidos no lo aprobó y Daniel Webster, nuevo secretario de Estado, instruyó a Letcher para que solicitara la introducción de modificaciones que le dieran mayor claridad y, sobre todo, se precisara una hegemonía política y militar en la zona ístmica de Tehuantepec. La petición de esos cambios se exigió en tono de verdadero ultimátum.

Después de largas y enojosas discusiones en que el representante mexicano Manuel Gómez Pedraza se negó a aceptar las propuestas estadounidenses, se llegó a formular el “Convenio entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América, para proteger una vía de comunicación por el Istmo de Tehuantepec”, que, firmado el 25 de enero de 1851, durante la administración del presidente Mariano Arista, era una versión con pequeñas modificaciones del Tratado del 22 de junio de 1850, si bien se declaraba expresamente que no se reconocía ningún derecho a los que pretendían ser sucesores de la concesión de Garay. Después de diversos aplazamientos, esperando la ocasión propicia, el presidente Arista envió al Congreso el Convenio que fue rechazado aplastantemente el 7 de abril de 1852; sólo se emitió un voto a su favor y 71 en contra.

El 22 de mayo de 1851, el Congreso declaró caduca la concesión concedida originalmente a de Garay y los pretendidos derechos resultantes por enajenación de ella.

---

<sup>5</sup> Este militar comandó la invasión estadounidense por el norte en 1846, partiendo de Texas cruzó el río Nueces, combatió en Palo Alto, Resaca de Guerrero y Angostura. Ocupó Monterrey y avanzó hacia el centro del país.

El presidente de los Estados Unidos, Millard Fillmore,<sup>6</sup> rompiendo precedentes, escribió el 19 de marzo de 1852, directamente al presidente mexicano general Mariano Arista, planteándole la obligación de México de permitir la construcción de una línea de transporte a través del Istmo de Tehuantepec y urgiendo que se respeten los derechos de los sucesores de la concesión de Garay, pues de lo contrario existe el riesgo de que “se turben las relaciones de armonía que hoy tan felizmente existen entre ambos países”.

El ministro de Relaciones, José Fernando Ramírez, acudió en auxilio del presidente Arista y sugirió a la diputación federal oaxaqueña propusiera al Congreso se autorizara al gobierno la constitución de una empresa que abriera un canal o construyera una carretera o ferrocarril en el Istmo de Tehuantepec, en que el Estado mexicano fuera socio y que los accionistas extranjeros no establecieran la posibilidad de reclamación de sus gobiernos; que la comunicación fuera franca y libre para todas las Naciones y que se negociaran tratados con diversos países para que se pactara la neutralidad del paso en el Istmo en caso de guerra.<sup>7</sup>

Inmediatamente, el 15 de abril siguiente, el presidente Arista contestó en forma por demás digna y decorosa.

Como consecuencia de esta ley, expedida el 14 de mayo de 1852, se lanzó una convocatoria el 29 de junio siguiente y, como resultado de ella, el presidente interino, Juan Bautista Ceballos, celebró el 3 de febrero del año siguiente un contrato para crear una empresa mixta que construiría la vía de paso. El contrato en cuestión que se reproduce más adelante, fue suscrito por don Miguel Arroyo, oficial mayor encargado de la secretaría de Relaciones del gobierno de México y el señor Guillermo Lee, apoderado de los señores A. G. Sloo y asociados y los señores don Manuel Payno y don José Joaquín Pesado, estos últimos como representantes de los socios y empresarios mexicanos interesados en la empresa de la comunicación interoceánica de Tehuantepec.

A fines de 1852 fue designado Alfred Conkling nuevo ministro de Estados Unidos, quien, el 14 de octubre, recibió instrucciones del

---

<sup>6</sup> A la muerte de Taylor, ocupó la presidencia Millard Fillmore.

<sup>7</sup> Ramírez. *Memorias, Negociaciones*, p. 605.

subsecretario de Estado, Conrad, en cuyo párrafo más destacado se le decía:

“Usted debe tener en cuenta que el principal objetivo de este gobierno es obtener un derecho de paso a través del Istmo; si este objetivo puede lograrse, por la concesión hecha a Garay, se hará de esta manera, ya que con ello se haría justicia a los poseedores de la concesión; pero si todos los esfuerzos del gobierno para obtener el reconocimiento de la concesión fuera infructuosos, no permitirá tampoco la existencia de una ley en la cual México se niegue a reconocer los derechos de los poseedores; ello representaría un obstáculo insuperable al propósito de una empresa en la cual están interesados todos los habitantes de Estados Unidos”.

El ministro Conkling, deseoso de atender las instrucciones recibidas y tomando en cuenta la existencia de la nueva empresa, celebró el 21 de marzo de 1853 con el general José María Tornel y don Joaquín María del Castillo y Lanzas, representantes del presidente Manuel María Lombardini, un Tratado, en el que se establecía que México y Estados Unidos conjuntamente se obligaban a garantizar el contrato firmado el año anterior con Sloo y compañía. Ambas partes contratantes, se comprometían a proteger las personas e inversiones que se emplearan en la construcción del camino, desde su iniciación hasta la completa terminación de los trabajos. Según ese documento Estados Unidos y México convenían, además, en conservar su protección a la ruta una vez terminada y mientras durara el contrato; además, ambos gobiernos garantizaban la neutralidad del camino a efectos de que el transporte de personas y propiedades, se realizara en todo tiempo sin interrupción.

En el artículo 8° se insertaba una cláusula que más adelante aparece en el texto del Tratado McLane-Ocampo. Por dicho artículo México quedaba obligado a otorgar el permiso necesario para el paso por la ruta, de tropas de Estados Unidos cuando éste lo juzgara conveniente, para que pudieran movilizarse de una parte del territorio estadounidense a otra opuesta del continente, vía Istmo de Tehuantepec.

Al remitir a su Gobierno el Tratado, Mr. Conkling, con gran suficiencia, afirmaba que sí no lo hubiese firmado, Estados Unidos

habría perdido la oportunidad más favorable de obtener términos tan ventajosos.

Pero el Tratado Conkling-Tornel-del Castillo sobre Tehuantepec, a pesar de sus términos notoriamente favorables a los intereses de Estados Unidos, no fue aprobado por ese Gobierno, pese a que ya había sido ratificado por el Congreso mexicano el 29 de marzo de 1853.

En respuesta a su presuntuosa comunicación, Mr. Conkling fue severamente reprendido por su gobierno, ahora encabezado por Franklin Pierce, por haber aceptado que el Tratado garantizara la protección de Estados Unidos y México a la concesión Sloo y no a la de Garay. El secretario de Estado norteamericano, molesto, ordenó la remoción de Conkling el 18 de mayo de 1853 y fue substituido por el general James Gadsden.

El examen de los documentos mencionados y que se reproducen a continuación, muestran la evolución del interés de Estados Unidos para disponer de un tránsito por el Istmo de Tehuantepec, no sólo con propósitos comerciales, sino también militares y expresan el deseo de tener el control político y militar de esa zona. También podrá observarse que los diferentes gobiernos mexicanos se negaron a aceptar estas demandas, a pesar de la constante presión política y diplomática.

# **DOCUMENTOS**

**Años de 1828 - 1856**

## TRATADO DE LÍMITES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Habiéndose fijado y designado los límites de los Estados Unidos de América con los territorios limítrofes de México por un Tratado solemne concluido y firmado en Washington a 22 de febrero de 1819 entre los plenipotenciarios respectivos del gobierno de los Estados Unidos por una parte, y de España por la otra; por tanto, y en consideración a que dicho Tratado recibió su sanción en una época en que México formulaba una parte de la monarquía española, se ha creído necesario al presente, declarar y confirmar la validez de dicho Tratado considerándolo vigente y obligatorio entre los Estados Unidos de México y los Estados Unidos de América; en consecuencia, han sido nombrados los respectivos plenipotenciarios: a saber.

El Presidente de los Estados Unidos de México a sus excelencias los señores Sebastián Camacho y José Ignacio Esteva y el Presidente de los Estados Unidos de América al señor Joel Roberts Poinsett, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados Unidos de México. Los que después de haber cambiado sus plenos poderes y hallados en buena y debida forma, han convenido y concluido los artículos siguientes:

### **Artículo Primero**

Siendo los límites divisorios de los Estados Unidos de México y de los Estados Unidos de América en los terrenos colindantes de ambas repúblicas los mismos que se acordaron y fijaron en el dicho Tratado de Washington fechado a 22 de febrero de 1819, se procederá inmediatamente a poner en ejecución entre las dos dichas partes contratantes los artículos tercero y cuarto de dicho Tratado, que a continuación se insertan.



## Artículo Segundo

La línea divisoria entre los dos países, al occidente el Mississippi, arrancará del seno mexicano en la embocadura del río Sabina en el mar, seguirá al norte, por la orilla occidental de este río hasta el grado 32, de latitud; desde allí, por una línea recta al norte hasta el grado de latitud, en que entra en el río Rojo de Natchitoché, **Red river**, y continuará por el curso del río Rojo al oeste hasta el grado 100, de longitud occidental de Londres y 23 de Washington, en que cortará este río y seguirá, por una línea recta al norte, por el mismo grado hasta el río Arkansas, cuya orilla meridional seguirá hasta su nacimiento en el grado 42 de latitud septentrional y desde dicho punto se tirará una línea recta por el mismo paralelo de latitud, hasta el Mar del Sur; todo según el mapa de los Estados Unidos de Melish, publicado en Filadelfia y perfeccionado en 1818. Pero si el nacimiento del río Arkansas se hallase al norte o sur de dicho grado 42 de latitud, seguirá la línea desde el origen de dicho río recta al sur o norte, según fuese necesario, hasta que encuentre el expresado grado 42 de latitud y, desde allí, por el mismo paralelo, hasta el Mar del Sur. Pertenecerán a los Estados Unidos todas las islas de los ríos Sabina, Rojo de Natchitoché y Arkansas, en la extensión de todo el curso descrito; pero el uso de las aguas y la navegación del Sabina, hasta el mar, y de los expresados ríos Rojo y Arkansas, en toda la extensión de sus mencionados límites en sus respectivas orillas, será común a los habitantes de las dos Naciones.

Las dos altas partes contratantes convienen en ceder y renunciar todos sus derechos, reclamaciones y pretensiones sobre los territorios que se describen en esta línea, a saber, los Estados Unidos de América ceden a su Majestad Católica y renuncian para siempre todos sus derechos, reclamaciones y pretensiones, a cualesquiera territorios situados al oeste y al sur de dicha línea; y su Majestad Católica, en igual forma, renuncia y cede para siempre, por sí y a nombre de sus herederos y sucesores, todos los derechos que tiene sobre los territorios al este y al norte de la misma línea arriba descrita.

### **Artículo Tercero**

Para fijar esta línea con más precisión y establecer los mojones que señalen con exactitud los límites de ambas naciones, nombrará cada una de ellas un comisario y un geómetra que se juntarán antes del término de un año contado desde la fecha de la ratificación de este Tratado, en Natchitoches, en las orillas del río Rojo y procederán a señalar y demarcar dicha línea, desde la embocadura del Sabina hasta el río Rojo, y de éste hasta el río Arkansas y averiguar con certidumbre el origen del expresado río Arkansas y fijar, según queda estipulado y convenido en este Tratado, la línea que debe seguir desde el grado 42 de latitud hasta el mar Pacífico. Llevarán diarios y levantarán planos de sus operaciones y el resultado convenido por ellos se tendrá por parte de este Tratado y tendrá la misma fuerza que si estuviese inserto en él, debiendo convenir amistosamente los dos gobiernos, en el arreglo de cuanto necesiten estos individuos y en la escolta respectiva que deban llevar siempre que se crea necesario.

### **Artículo Cuarto**

El presente Tratado será ratificado y las ratificaciones serán cambiadas en Washington en el término de cuatro meses o antes, si posible fuere.

En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente, sellándolo con sus sellos respectivos.

Hecho en México, a los doce días del mes de enero, del año del Señor 1828, octavo de la Independencia de los Estados Unidos de México, y 52° de la de los Estados Unidos de América.

*S. Camacho*

*J. I. Esteva*

*J. R. Poinsett*

ARTÍCULO ADICIONAL AL TRATADO DE LÍMITES  
CELEBRADO  
ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS Y LOS  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA EN 12 DE ENERO DE 1828

Habiéndose pasado el tiempo señalado para el cambio de las ratificaciones del Tratado de límites entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América, firmado en México el día 12 de enero de 1828, deseosas ambas repúblicas de que el referido Tratado tenga su más puntual cumplimiento llenándose todas las formalidades necesarias, y habiendo revestido con sus plenos poderes el Vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos a los excelentísimos señores don Lucas Alamán, secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, y don Rafael Mangino, secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, y el Presidente de los Estados Unidos de América a Antonio Butler, ciudadano de los mismos Estados y Encargado de Negocios de ellos en México, después de cambiar sus plenos poderes que se encontraron en buena y debida forma, han convenido y convienen en el artículo siguiente:

Las ratificaciones del Tratado de límites celebrado el 12 de enero de 1828, se cambiarán en la ciudad de Washington dentro del término de un año, contado desde la fecha de este convenio o antes, si fuere posible.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiese insertado palabra por palabra en el Tratado mencionado de 12 de enero de 1828 y será aprobado y ratificado en los términos que establecen las constituciones de los respectivos Estados.

En fe de lo cual los referidos plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos.

Hecho en México a los cinco días del mes de abril de 1831,  
undécimo de la Independencia de los Estados Unidos Mexicanos, y  
quincuagésimo quinto de la de los Estados Unidos de América.

*Lucas Alamán*

*Rafael Mangino*

*Antonio Butler*

## TRATADO DE AMISTAD, COMERCIO Y NAVEGACIÓN

Los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos, deseosos de afirmar sobre bases sólidas las relaciones de amistad y comercio que felizmente existen entre ambas repúblicas, han resuelto fijar de una manera clara y positiva las reglas que han de observarse en lo sucesivo religiosamente entre ambas por medio de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Para cuyo importante objeto el Presidente de los Estados Unidos de América, ha conferido plenos poderes al ciudadano de los mismos Estados, Antonio Butler, encargado de negocios cerca de los Estados Unidos Mexicanos, y el Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio del Poder Ejecutivo, al excelentísimo señor don Lucas Alamán, secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores, y al excelentísimo señor don Rafael Mangino, secretario de Estado y del Despacho de Hacienda. Los cuales, después de haber cambiado sus plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes:

### Artículo 1º

Habrá una firme, inviolable y universal paz y una sincera y verdadera amistad entre los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos en toda la extensión de sus posesiones y territorios y entre sus pueblos y ciudadanos, respectivamente, sin distinción de personas o lugares.

### Artículo 2º

Los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos, deseando tomar por base de este convenio la más perfecta igualdad y reciprocidad, se comprometen mutuamente a no conceder ningún favor particular a otras naciones, en lo respectivo a comercio y navegación que no venga a ser inmediatamente común a la otra parte,

la cual deberá gozarlo libremente si la concesión fue hecha libremente, o bajo las mismas condiciones si la concesión fuese condicional.

### Artículo 3º

Los ciudadanos de los dos países, respectivamente, tendrán libertad, franquicia y seguridad para ir con sus buques y cargamentos a todas las plazas, puertos y ríos de los Estados Unidos de América y de los Estados Unidos Mexicanos a los que a otros extranjeros es permitido ir, entrar y permanecer en cualquiera parte de los dichos territorios, respectivamente; así como arrendar y ocupar casas y almacenes para los fines de su comercio y comerciar en ellos en toda clase de productos, manufacturas y mercancías y, en general, los comerciantes y negociantes de cada Nación, gozarán la más completa protección y seguridad para su comercio.

Y no pagarán otros ni más altos derechos, impuestos o emolumentos, cualquiera que sean, que los que estén o estuvieren obligadas a pagar las naciones más favorecidas y gozarán todos los derechos, privilegios y exenciones, con respecto a la navegación y comercio, que los ciudadanos de la nación más favorecida gocen o gozaren, pero sujetos siempre a las leyes, usos y estatutos de las dos naciones, respectivamente.

La libertad de entrar y descargar los buques de ambas naciones de que habla este artículo, no se entenderá que autoriza el comercio de escala y cabotaje, permitido solamente a los buques nacionales.

### Artículo 4º

No se impondrán otros ni mayores derechos a la importación en los Estados Unidos de América, de artículo alguno de producto natural o manufactura de los Estados Unidos Mexicanos, que los que pagan, o en adelante pagaren los mismos o semejantes artículos de producto natural o manufactura de los Estados Unidos de América, no estarán sujetos en su introducción en los Estados Unidos Mexicanos, a otros ni más altos derechos que aquellos que los mismos o semejantes

artículos de cualquiera otro país extranjero paguen ahora o puedan pagar en adelante.

No se impondrán mayores derechos en los Estados respectivos a la exportación de artículo alguno a los Estados de la otra parte contratante, que los que ahora o después sean pagados en la exportación de los mismos artículos a algún otro país extranjero; ni ninguna prohibición será establecida en la exportación o importación de cualquier artículo, producto natural o manufactura de los Estados Unidos de América o los Estados Unidos Mexicanos, respectivamente, en alguno de ellos, que del mismo modo no sé establezca igualmente con respecto a otros países extranjeros.

#### Artículo 5°

No se impondrán otros ni más altos derechos, ni cargas, por razón de toneladas, final, emolumentos de puerto, práctico, derechos de salvamento en caso de pérdida o naufragio, ni ningunas otras cargas locales en ninguno de los puertos de los Estados Unidos de América a los buques de los Estados Unidos Mexicanos, sino los que únicamente pagan en los mismos puertos los buques de los Estados Unidos de América; ni en los puertos de los Estados Unidos Mexicanos, reimpondrán a los buques de los Estados Unidos de América otras cargas que las que en los mismos puertos paguen los buques mexicanos.

#### Artículo 6°

Se pagarán los mismos derechos de importación en los Estados Unidos de América por los artículos de productos naturales y manufacturas de los Estados Unidos Mexicanos, bien sean importados en buques de los Estados Unidos de América o en buques mexicanos y los mismos derechos se pagarán por la importación en los Estados Unidos Mexicanos de cualquiera artículo de producto natural o manufactura de los Estados Unidos de América, sea que su importación se verifique en buques mexicanos o de los Estados Unidos de América. Los mismos derechos pagarán y gozarán las mismas franquicias y descuentos concedidos a la exportación a

México de cualquiera artículos de los productos naturales o manufacturas de los Estados Unidos de América, sea que la exportación se haga en buques mexicanos o en buques de los Estados Unidos de América y los mismos derechos se pagarán y se concederán las mismas franquicias y descuentos a la exportación de cualquiera artículos de productos natural o manufactura de México a los Estados Unidos de América, sea que la exportación se haga en buques de los Estados de América o en buques mexicanos.

#### Artículo 7º

Todo comerciante, comandante de buque y otros ciudadanos de los Estados Unidos de América, gozarán de libertad completa en los Estados Unidos Mexicanos para dirigir o girar por sí sus propios negocios o para encargar su manejo a quien mejor les parezca, sea corredor, factor, agente o intérprete y no se les obligará a emplear para estos objetos a ningunas otras personas que aquellas que se emplean por los mexicanos, ni estarán obligados a pagarles más salario o remuneración que la que en semejantes casos pagan los mexicanos, y se concederá libertad absoluta en todos los casos al comprador o vendedor para ajustar y fijar el precio de cualesquiera efectos, artículos o mercancías importadas o exportadas de lo Estados Unidos Mexicanos, como lo crean conveniente observando las leyes, usos y costumbres establecidas en el país. Los ciudadanos de México gozarán los mismos privilegios en los Estados y Territorios de los Estados Unidos de América, quedando sujetos a las mismas condiciones.

#### Artículo 8º

Los ciudadanos de las partes contratantes no estarán sujetos a embargo, ni sus buques, cargamentos, mercancías o efectos serán detenidos para ninguna expedición militar, ni para ningún otro objeto público o privado, cualquiera que sea, sin una compensación correspondiente.



### Artículo 9º

Los ciudadanos de ambos países, respectivamente, estarán exentos de todo servicio militar forzoso en el ejército o armada; ni estarán sujetos a ningunas otras cargas, contribuciones o impuestos que aquellas que son pagadas por los ciudadanos de los Estados en que residen.

### Artículo 10º

Siempre que los ciudadanos de cualesquiera de las partes contratantes se vean precisados a buscar refugio o asilo en los ríos, bahías, puertos o dominios de la otra con sus buques, ya sean mercantes o de guerra, o armados en corso a causa de un temporal, persecución de piratas o enemigos, serán recibidos y tratados con humanidad, previas las precauciones que se juzguen convenientes por parte del respectivo gobierno para evitar el fraude, concediéndoles todo favor y protección para reparar sus buques, procurar provisiones y ponerse en estado de continuar su viaje sin obstáculo o impedimento de ninguna clase.

### Artículo 11º

Todo buque, mercancía y efectos pertenecientes a ciudadanos de algunas de las partes contrastantes que sean apresados por piratas, ya sea dentro de los límites de su jurisdicción o en alta mar y que fueren conducidos o encontrados en los ríos, bahías, puertos o dominios de la otra, serán entregados a sus dueños, probando éstos, en debida forma, sus derechos ante el tribunal competente; bien entendido que el reclamo deberá hacerse dentro del término de un año contado desde la captura de dichos buques o mercancías por los mismos interesados, sus apoderados o por los agentes de sus gobiernos respectivos.

### Artículo 12º

Cuando algún buque, perteneciente a ciudadanos de alguna de las partes contratantes, naufrague, vaya a pique o sufra cualquiera avería en las costas o dentro de los dominios de la otra, se le dispensará toda

la asistencia y protección del mismo modo que es de uso y costumbre con los buques de la Nación en que acontece el daño, permitiéndoles descargar las mercancías y efectos del mismo buque, si fuere necesario, con las precauciones que se estimen convenientes por parte de los Gobiernos respectivos para evitar el fraude, sin exigir por ello ningún impuesto o contribución, cualquiera que sean, hasta que sean exportadas.

#### Artículo 13°

Por lo que toca a la sucesión de las propiedades personales por testamento o **ab-intestato** y al derecho de disponer de la propiedad personal de cualquiera clase o denominación por venta, donación, permuta o testamento o de otro modo cualquiera, los ciudadanos de las dos partes contratantes gozarán en sus respectivos Estados y territorios los mismos privilegios exenciones, libertades y derechos que si fueran ciudadanos nativos y no se les cargará en ninguno de estos puntos o casos, mayores impuestos o derechos que los que pagan o en adelante pagaren los ciudadanos nativos de la potencia en cuyo territorio residan.

#### Artículo 14°

Ambas partes contratantes prometen y formalmente se obligan a conceder su especial protección a las personas y propiedades de los ciudadanos de cada uno de ellas en todas clases que puedan existir en sus territorios, sujetos a la jurisdicción de la una o de la otra, transeúntes o radicados en ellos, dejándoles abiertos y libres los tribunales de Justicia para sus recursos judiciales, de la misma manera que es uso y costumbre con los nacionales o ciudadanos del país en que residan, a cuyo efecto podrán emplear, en defensa de sus derechos, los abogados, procuradores, escribanos, agentes y factores que juzguen a propósitos en todos sus juicios y dichos ciudadanos o sus agentes gozarán en todo los mismos derechos y privilegios en la prosecución o defensa de sus personas o propiedades que disfrutaban los ciudadanos del país en donde la causa sea seguida.

## Artículo 15º

Los ciudadanos de los Estados Unidos de América, residentes en los Estados Unidos Mexicanos, gozarán en sus casos, personas y propiedades de la protección del gobierno y, continuando en la posesión en que están, no serán alterados, inquietados ni molestados de ninguna manera por motivos de su religión, con tal que respeten la de la Nación en que residan y la Constitución, leyes, usos y costumbres de ésta; asimismo continuarán en la facultad de que gozan para enterrar en los lugares señalados o que en adelante se señalen a este objeto, a los ciudadanos de los Estados Unidos de América que mueran en los Estados Unidos Mexicanos y los funerales y sepulcros de los muertos, no serán turbados de modo alguno ni por ningún pretexto.

Los ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos gozarán en todos los Estados y Territorios de los Estados Unidos de América de la misma protección y podrán ejercer libremente su religión en público o en privado dentro de sus casas o en los templos y lugares destinados al culto.

## Artículo 16º

Será permitido a todos y cada uno de los ciudadanos de los Estados Unidos de América y de los Estados Unidos Mexicanos poder navegar libre y seguramente con sus embarcaciones sin que haya la menor excepción por este respecto, aunque los propietarios de las mercaderías cargadas en dichas embarcaciones procedan de cualquiera puerto y sean destinadas a cualquiera plaza de una potencia enemiga, o que lo sea después, así de los Estados Unidos de América como de los Estados Unidos Mexicanos. Se permitirá igualmente a los ciudadanos, respectivamente, navegar con sus buques y mercaderías y frecuentar con igual libertad y seguridad las plazas y puertos en las potencias enemigas de las partes contratantes o de una de ellas, sin oposición u obstáculo y de comerciar, no sólo desde los puertos de dicho enemigo a un puerto neutro directamente, sino también desde un enemigo a otro tal, bien se encuentre bajo su jurisdicción, o bajo las de muchos; y se estipula también que los buques libres asegurarán

igualmente la libertad de las mercancías y que se juzgarán libres todos los efectos que se hallasen a bordo de los buques que perteneciesen a ciudadanos de una de las partes contratantes aun cuando el cargamento por entero o parte de él fuese de los enemigos de una de las dos, bien entendido, sin embargo, que el contrabando se exceptúa siempre. Se ha convenido, asimismo, que la propia libertad gozarán los sujetos que puedan encontrarse a bordo del buque libre, aun cuando fuesen enemigos de una de las dos partes contratantes y, por lo tanto, no se podrán hacerlos prisioneros ni separarlos de dichos buques, a menos que sean militares y estén a la sazón empleados en el servicio del enemigo. Por la estipulación de que la bandera cubre la propiedad, han convenido las dos partes contratantes en que esto se entiende así respecto de aquellas potencias que reconozcan este principio; pero que si una de las dos partes contratantes estuviese en guerra con una tercera y la otra neutral, la bandera de esta neutral cubrirá la propiedad de los enemigos cuyo gobierno reconozca este principio y no de otros.

#### Artículo 17º

Se conviene también que, en caso de que el pabellón neutral de una de las partes contratantes proteja la propiedad de los enemigos de la otra, en virtud de la referida estipulación, se entenderá siempre que la propiedad neutral encontrada a bordo de los referidos buques enemigos se tendrá y considerará como propiedad enemiga, y como tal estará sujeta a detención y confiscación, excepto aquella propiedad que haya sido embarcada en tal buque antes de declaración de guerra y aun después, si se ha hecho sin noticia de tal declaración; pero las partes contratantes convienen en que cuatro meses después de la declaración, sus ciudadanos no alegarán ignorancia, al contrario si el pabellón del buque neutral no protege la propiedad enemiga, en este caso los efectos y mercancías del neutral, embarcados en tal buque enemigo, serán libres.

### Artículo 18º

Esta libertad de navegación y comercio será extensiva a todo género de mercancías, exceptuando solamente las que se distinguen con el nombre de contrabando y bajo esta calificación o la de efectos prohibidos se comprenderán, primero: cañones, morteros, obuses, pedreros, trabucos, fusiles, escopetas, carabinas comunes y rayadas, pistolas, picas, espadas, sables, lanzas, arpones, alabardas y granadas, bombas, pólvora, mechas, balas y otras cosas que pertenecen al uso de las armas. Segundo: escudos, yelmos, petos, cotas de malla, cinturones de infantería y uniformes o vestidos propios para la tropa. Tercero: cinturones de caballería y caballos con sus arneses; cuarto: y generalmente toda clase de armas e instrumentos en hierro, a cero, bronce, y cobre u otros materiales manufacturados, preparados y formados a propósito para hacer la guerra por mar o por tierra.

### Artículo 19º

Cualesquiera otras mercancías y cosas no comprendidas en los artículos en contrabando, enumerados y clasificados explícitamente como queda dicho, se tendrán y considerarán libres y de libre y legal comercio, de modo que podrán llevarse y transportarse de la manera más libre por ambas partes contratantes, aun a parajes pertenecientes a enemigos, exceptuando sólo aquellos que a la sazón estuviesen sitiados o bloqueados y, para evitar toda duda en este particular, se declara que sólo se considerarán bloqueados o sitiados aquellos puntos que se hallen sitiados o bloqueados por una fuerza beligerante capaz de impedir la entrada a los neutrales.

### Artículo 20º

Los artículos de contrabando enumerados y clasificados arriba, que se encuentren en un buque que navega para puerto enemigo, estarán sujetos a detención y confiscación, dejando libre el resto del cargamento y el buque para los dueños dispongan lo que les parezca. Ningún buque en ambas naciones será detenido en alta mar por

conducir a bordo artículos de contrabando, siempre que el dueño, capitán o sobrecargo del referido buque los entregue al apresador, a menos que la cantidad de estos artículos sea tan grande inconveniente; pero en éste y en todos los demás casos de justa detención, el buque detenido se enviará al puerto más cercano, conveniente y seguro para ser juzgado con arreglo a las leyes.

#### Artículo 21º

Como sucede muy frecuentemente que los buques salen para un puerto o plaza perteneciente al enemigo, sin saber que se halla sitiado, bloqueado o atacado por alguna de ellas, se conviene en que a ningún buque que se halle en estas circunstancias se le permitirá entrar en él, pero no será detenido, ni será confiscada parte alguna de su cargamento, si no hubiere en él alguno de los efectos de contrabando, a menos que después de ser prevenido del sitio o bloqueo por el oficial comandante de las fuerzas bloqueadoras, emprendiese de nuevo entrar en dicho puerto; pero se permitirá ir a cualquiera otro puerto o lugar que crea conveniente; ni a buque alguno de las partes contratantes que hubiere entrado en tal puerto antes de ser bloqueado, situado o atacado por alguna de ellas, se le impedirá salir del puerto con su cargamento y, si se hallare en él, después de la rendición, ni el buque ni el cargamento serán confiscados, sino devueltos a sus dueños.

#### Artículo 22º

Para impedir toda clase de desorden en la vista y examen de los buques y cargamentos de ambas partes contratantes en altamar, convienen mutuamente en que siempre que un buque de guerra nacional o armado en corso, se encontrare con un buque neutral de la otra parte contratante, el primero se mantendrá fuerza del tiro de cañón y enviará su bote con sólo dos o tres hombres para verificar el referido examen de los papeles relativos al dueño y cargamento de buques, ni causar la menor violencia, vejación o maltrato: para lo que los comandantes de los expresados buques armados, serán responsables con sus personas o propiedades, a cuyo fin los comandantes de dichos buques armados en corso, por cuenta de

particulares darán, antes de recibir sus patentes, fianzas suficientes para responder de los daños que puedan causar. Y se estipula expresamente que a buque neutral en ningún caso se le obligará ir a bordo del que registra a manifestar sus papeles ni algún otro objeto, sea el que fuere.

#### Artículo 23°

Para evitar toda vejación y abuso en el examen de los papeles relativamente a los dueños de los buques que pertenezcan a ciudadanos de las dos partes contratantes, han convenido y convienen que, en caso de hallarse una de ellas en guerra, los buques y navíos que pertenezcan a ciudadanos de la otra, deberán ser provistos con patentes de mar o pasaportes que expresen el nombre, propiedad y dimensiones del buque, así como el nombre de lugar en que habite el capitán o comandante del buque para que aparezca real y verdaderamente que pertenece a ciudadanos de una de las partes contratantes, y han convenido igualmente en que los referidos buques, si condujesen cargamento, además de las patentes de mar o pasaportes, serán provistos de certificaciones con expresión de cada uno de los artículos que comprende el cargamento y el lugar de su procedencia, para saber si a su bordo se hallan efectos de contrabando cuya certificación se dará por las autoridades del lugar de donde salió el buque en la forma acostumbrada, sin cuyo requisito el referido buque podrá ser detenido para ser juzgado por tribunal competente y podrá ser declarado buena presa, a menos que esta falta se satisfaga o supla con testimonio equivalente a satisfacción del tribunal competente.

#### Artículo 24°

Convienen además en que las estipulaciones arriba expresadas, relativamente al examen y visitas de buques, tendrán lugar solamente respecto de aquellos que navegan sin convoy y que cuando los dichos buques estuvieran bajo convoy, será bastante la declaración verbal del comandante del convoy bajo su palabra de honor de que los buques que están bajo su protección pertenecen a la Nación del pabellón que

enarbola y, cuando van con destino a puerto enemigo, de que no llevan contrabando a bordo.

#### Artículo 25°

Se convienen, además, que en todos los casos los tribunales establecidos para juzgar presas en el país adonde éstas sean conducidas, tendrán ellos solos el conocimiento de estas causas y cuando estos tribunales de alguna de las partes pronunciasen sentencia contra algún buque, efectos o propiedad que sea reclamada por ciudadanos de la otra, en la sentencia se hará mención de las razones o motivos en que la haya fundado y se dará, si la pidiere, una copia auténtica de ella en conformidad con los usos y leyes del país y de todos los procederes del caso al comandante o agente del buque interesado, sin demora alguna, pagando éste las costas establecidas por la ley.

#### Artículo 26°

Para mayor seguridad en la comunicación entre los ciudadanos de los Estados Unidos de América y los de México, se conviene desde ahora, para entonces, que si acaeciese, en lo sucesivo, alguna interrupción en las relaciones amistosas que hoy existen o si desgraciadamente hubiese un rompimiento hostil entre ambas partes contratantes, se les concederá el permiso de seis meses a los comerciantes que residan en las costas y un año a los que estén en el interior de cada uno de los estados y territorios respectivos para arreglar sus negocios, disponer de sus bienes o transportarlos adonde gusten, dándoles un salvoconducto que los proteja hasta el puerto que ellos designen; a los ciudadanos que se hallaren establecidos en los referidos estados y territorios ocupados en cualquier otro tráfico o ejercicio, se les permitirá permanecer sin interrupción en el goce de su libertad y propiedades mientras se comporten pacíficamente y no cometan ofensa alguna contra las leyes, y sus bienes y efectos, de cualquiera clase y condición que sean, o estarán sujetos a embargo o secuestro alguno, ni a otro impuesto ni contribución que los establecidos sobre efectos y bienes semejantes pertenecientes a los ciudadanos de los



Estados en que respectivamente residan; ni las deudas particulares, ni las cantidades, en los fondos públicos o en los bancos públicos o particulares, ni las acciones de las compañías podrán ser confiscadas, embargadas ni detenidas.

#### Artículo 27°

Ambas partes contratantes, deseando evitar toda desigualdad relativa a las comunicaciones públicas y oficiales, se han convenido y convienen en conceder a los enviados, ministros y otros agentes públicos, los mismos privilegios, exenciones e inmunidades que hoy goza y en lo sucesivo pueda gozar la nación más favorecida; debiendo entenderse que cualquier favor, inmunidad o privilegio que los Estados Unidos de América o los de México tengan por conveniente conceder a los ministros o agentes públicos de cualquiera otra potencia, será **ipso-facto** extensivo a cada una de las respectivas partes contratantes.

#### Artículo 28°

Para que los cónsules y vicecónsules de las dos partes contratantes puedan gozar de los derechos, prerrogativas e inmunidades que por su carácter les corresponden, presentarán al gobierno cerca del cual estén destinados su patente o despacho en debida forma antes de entrar en ejercicio de sus funciones; y habiendo obtenido su **exequátur**, serán tenidos y considerado como tales por todas las autoridades, magistrados y habitantes del distrito consular donde residan. Se convienen también en recibir y admitir cónsules y vicecónsules en todos los puertos y lugares abiertos al comercio extranjero, quienes gozarán en ellos todos los derechos, prerrogativas e inmunidades de los cónsules y vicecónsules de la nación más favorecida, quedando no obstante en libertad cada parte contratante para exceptuar aquellos puertos y lugares en que la admisión y residencia de semejantes cónsules y vicecónsules no parezca conveniente.

## Artículo 29º

Igualmente se conviene que los cónsules, sus secretarios, los oficiales y personas agregadas al servicio de los cónsules, no siendo estos ciudadanos del país en que el cónsul resida, estarán exentos del servicio público compulsivo y también de toda clase de impuestos y contribuciones señaladas especialmente a ellos, exceptuando las que respecto de su comercio o propiedad estarán obligados a satisfacer del mismo modo que los ciudadanos y habitantes naturales y extranjeros del país en que residan pagaren, estando en todo lo demás sujetos a las leyes de los Estados respectivos: los archivos y papeles oficiales de los cónsules serán respetados inviolablemente y, por ningún pretexto, sea el que fuere, podrán los magistrados embargarlos ni de ningún modo tomar conocimiento de ellos.

## Artículo 30º

Los dichos cónsules tendrán poder de requerir el auxilio de las autoridades locales para la prisión, detención y custodia de los desertores de buques nacionales y particulares de su país y para este objeto se dirigirán a los tribunales, jueces y oficiales competentes y pedirán los dichos desertores, por escrito, probando por una presentación de los registros de los buques Roll del equipaje u otros documentos públicos, que aquellos hombres eran parte de las dichas tripulaciones y esta demanda así probada —menos no obstante cuando se probare lo contrario— o se rehusará al entrega. Semejantes desertores luego que sean arrestados, se pondrán a disposición de los dichos cónsules pueden ser depositados en las prisiones públicas a solicitud y expensas de los que los reclamen para ser enviados a los buques a que correspondan, o a otros de la misma nación. Pero si no fueren mandados dentro de dos meses contados desde el día de su arresto, serán puestos en libertad y no volverán a ser presos por la misma causa.

### Artículo 31°

Con objeto de proteger más eficazmente su comercio y navegación, las dos partes contratantes convienen que, tan luego como lo permitan las circunstancias, formarán un convenio consular que declarará especialmente las facultades y prerrogativas de los cónsules y vicecónsules de las partes respectivas.

### Artículo 32°

Con el fin de regularizar el comercio terrestre por las fronteras de ambas repúblicas, queda establecido que se fijarán por los gobiernos de éstas, por mutuo convenio, los caminos por donde este tráfico ha de ser conducido y en todos aquellos casos en que las caravanas que se forman para este comercio necesiten convoy y protección de la fuerza militar se fijará también, del mismo modo, por mutuo convenio de ambos gobiernos, el tiempo de la partida de tales caravanas y el punto en el cual se han de cambiar las escoltas de tropas de las dos naciones. Se ha convenido, además que, entretanto se establecen las reglas que han de regir según lo dicho en el comercio terrestre entre las dos naciones, las comunicaciones comerciales entre el estado de Missouri de los Estados Unidos de América y el territorio de Nuevo México en los Estados Unidos Mexicanos continuará como hasta aquí, concediendo cada gobierno la protección necesaria a los ciudadanos de la otra parte.

### Artículo 33°

Se ha convenido igualmente que las dos partes contratantes procurarán, por todos los medios posibles, mantener la paz y buena armonía entre las diversas tribus de indios que habitan los terrenos adyacentes a las líneas y ríos que forman los límites de los dos países y para conseguir mejor este fin, se obligan expresamente ambas partes a reprimir con la fuerza todo género de hostilidades e incursiones de parte de las tribus indias que habitan dentro de sus respectivos límites; de modo que los Estados Unidos de América no permitirán que sus

indios ataquen a los ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos, ni a los indios que habitan su territorio, y los Estados Unidos Mexicanos no permitirán tampoco que sus indios hostilicen a los ciudadanos de los Estados Unidos de América o a sus indios, de manera alguna.

Y en el caso de que alguna o algunas personas cogidas por los indios que habitan los territorios de cada una de las partes contratantes, fuere o hubiere sido llevada a los territorios de la otra, ambos gobiernos se comprometen y obligan, del modo más solemne, a devolverlas a su país tan luego como sepan que se hallan en sus respectivos territorios, o entregarlas al agente o encargado del mismo gobierno que las reclame, dándose aviso oportuno recíprocamente y abonándose por el que lo reclama los gastos erogados en la conducción y manutención de la tal persona o personas a quienes, entretanto, se dispensará por las autoridades locales del punto en que se encuentren la más generosa hospitalidad. Ni será legítimo por ningún pretexto que los ciudadanos de cualquiera de las partes contratantes compren o retengan prisioneros cautivos hechos por los indios que habitan el territorio de la otra.

#### Artículo 34°

Los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos, deseosos de hacer tan permanentes como lo permitan las circunstancias, las relaciones que van a establecerse entre las dos partes en virtud de este Tratado o Convenio General de Amistad, Comercio y Navegación, han declarado solemnemente y convienen en los puntos siguientes:

Primero. El presente Tratado permanecerá y estará en todo su vigor y fuerza por el término de ocho años que deberán contarse desde el día del cambio de las ratificaciones y, terminados éstos, continuará rigiendo hasta el término de un año contado desde el día en que alguna de las dos partes contratantes haya dado noticia a la otra de su resolución de poner fin a este convenio. Y cada una de las partes contratantes se reserva a sí misma el derecho de dar aviso a la otra al cabo del referido término de ocho años, quedando además convenido entre ambas que al cabo de un año después de recibido tal aviso por alguna de las partes contratantes de parte de la otra, este Tratado

deberá cesar y acabar en todo cuanto tiene relación con comercio y navegación, quedando sólo permanente y perpetuamente valedero y obligatorio a ambas partes contratantes en todo cuanto toca a la paz y amistad entre ambas.

Segundo. Si uno o más ciudadanos de alguna de las partes infringiere algún artículo de este Tratado, será personalmente responsable de ello; pero no por esto se interrumpirá la armonía y buena correspondencia entre las dos Naciones, a cuyo fin ambas partes, respectivamente, se comprometen a no proteger al agresor ni sancionar semejante infracción.

Tercero. Si –lo que no es de esperar– alguno de los artículos del presente Tratado desgraciadamente fuere violado o infringido de cualquiera otro modo, se estipula que ninguna de las partes contratantes dispondrá o autorizará ninguna clase de represalia, ni declarará guerra a la otra por queja de injuria o daño hasta que la misma parte que se considera agraviada no haya presentado a la otra una relación de las injurias o daños competentemente comprobada y sobre ello hubiese pedido justicia y satisfacción y ésta hubiere sido negada o sin razón demorada.

Cuarto. Nada de lo contenido en este Tratado podrá, de manera alguna, interpretarse ni obrará en contra de los tratados públicos celebrados anteriormente y existentes con otros Soberanos y Estados.

El presente Tratado de Amistad, Comercio y Navegación será aprobado y ratificado por el Presidente de los Estados Unidos de América con la anuencia y consentimiento de su Senado y por el Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos, previo el consentimiento y aprobación del Congreso; y las ratificaciones serán canjeadas en la ciudad de Washington en el término de un año contado desde la fecha en que fueren firmados o antes si fuere posible.

En la fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos.

Hecho en México a los cinco días de abril del año del Señor de mil ochocientos treinta y uno, undécimo de la Independencia de los Estados Unidos Mexicanos y quincuagésimo quinto de la de los Estados Unidos de América.

*Lucas Alamán*

*Rafael Mangino*

*Antonio Butler*

## Artículo adicional

### 1°

Por cuanto en el presente estado de la marina mexicana no sería posible que México gozase de las ventajas que deberá producir la reciprocidad establecida por los artículos 5° y 6° del Tratado firmado en este día, se estipula que durante el espacio de seis años se suspenderá lo convenido en dichos artículos y en su lugar se estipula que hasta la conclusión del término mencionado de seis años, los buques americanos que entren en los puertos de México y todos los artículos de producto, fruto o manufactura de los Estados Unidos de América, importados de tales buques, no pagarán otros ni mayores derechos que los que se pagan o en adelante se pagaren en los referidos puertos, por los buques e iguales artículos de fruto, producto o manufactura de la Nación más favorecida y, recíprocamente, se estipula que los buques mexicanos que entren en los puertos de los Estados Unidos de América y todos los artículos de fruto, producto o manufactura de los Estados Unidos Mexicanos importados en tales buques, no pagarán otros ni mayores derechos que los que se pagan o en adelante se pagaren en los mencionados puertos por los buques y semejantes artículos de producto, fruto o manufactura de la Nación más favorecida; y que no se pagarán mayores derechos, ni se concederán otras franquicias y descuentos a la exportación de cualquiera artículo de producto, fruto o manufactura de cada uno de los dos países en los buques del otro, más que a la exportación de dichos artículos en buques de cualquiera otro país extranjero.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiera insertado palabra por palabra en el Tratado de este día. Será ratificado y la ratificación cambiada al mismo tiempo.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos.

Hecho en México a cinco de abril ochocientos treinta y uno.

*Lucas Alamán*

*Rafael Mangino*

*Antonio Butler*

PROTOCOLO DE UNA CONFERENCIA TENIDA EL 17 DE  
SEPTIEMBRE DE 1831, ENTRE LOS EXCELENTÍSIMOS  
SEÑORES DON LUCAS ALAMÁN Y DON RAFAEL MANGINO,  
PLENIPOTENCIARIOS POR PARTE DE LOS ESTADOS UNIDOS  
MEXICANOS, Y EL SEÑOR DON ANTONIO BUTLER, POR LOS  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Habiéndose reunido los infrascritos plenipotenciarios en la secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, procedieron a tomar en consideración los artículos 7° y 13° del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación celebrados por los infrascritos plenipotenciarios, como asimismo la parte del 3° artículo de dicho Tratado, expresada en los términos siguientes: “el poder comerciar allí en toda especie de productos, manufacturas y mercancías”. Estos artículos 7° y 13° y la parte del mencionado artículo 3° se han suspendido por disposición de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, hasta tanto que los infrascritos determinen, de común acuerdo, la interpretación que se debe dar a dichos artículos por lo que respecta a los derechos del comercio de que deben gozar los súbditos de las dos partes contratantes. Después de una libre y madura deliberación, los infrascritos han acordado que el objeto de los mencionados artículos por lo que respecta al comercio, no es el de restringir en manera alguna la facultad que tienen sus naciones respectivas de arreglar la venta por menor de muebles, géneros y mercancías dentro de sus respectivos estados y territorios y que ninguna duda puede ofrecer el objeto que se ha querido establecer por el referido Tratado con respecto a los varios ramos que abraza. Los plenipotenciarios convienen en que los citados artículos en la parte en que se refieren a las relaciones de comercio que se han de mantener y observar por los ciudadanos de cada una de las naciones respectivamente, serán iguales y recíprocos tanto para los Estados Unidos Mexicanos, cuanto para los Estados Unidos de América, dejando a estas naciones en plena facultad y entera libertad para



arreglar la parte llamada **comercio al menudeo** por medio de sus Legislaturas respectivas conforme a lo que cada una de las partes considere conveniente al interés de sus propios ciudadanos, independientemente de cualquiera estipulación contenida en el mencionado Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, siempre que las determinaciones de dichas Legislaturas se extiendan igualmente a los ciudadanos y súbditos de todas las demás naciones que tienen relaciones de comercio con las altas partes contratantes en conformidad con el principio de la nación más favorecida, establecido como base de reciprocidad en el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación concluido por los infrascritos plenipotenciarios y firmado el 5 de abril del presente año y de cuyo Tratado los mencionados artículos 7º, 13º y 3º forman parte.

En testimonio de lo cual los infrascritos firman el presente protocolo en México a 17 de septiembre de 1831.

*Lucas Alamán*

*Rafael Mangino*

*Antonio Butler*

PROTOCOLO DE UNA CONFERENCIA TENIDA ENTRE LOS  
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES SECRETARIOS DE ESTADO Y  
DEL DESPACHO DE RELACIONES Y HACIENDA Y ANTONIO  
BUTLER, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESTADOS UNIDOS  
DE AMÉRICA, PLENIPOTENCIARIOS RESPECTIVAMENTE DE  
ESTOS Y AQUELLOS ESTADOS, PARA LA CELEBRACIÓN DE  
TRATADOS DE AMISTAD, COMERCIO, NAVEGACIÓN Y  
LÍMITES ENTRE AMBAS REPÚBLICAS, EL DÍA 17 DE  
DICIEMBRE DE 1831.

El día 17 de diciembre de mil ochocientos treinta y uno, reunidos en la Secretaría del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores los excelentísimos señores don Lucas Alamán, secretario del mismo Despacho, y don Rafael Mangino que lo es del de Hacienda, plenipotenciarios nombrados por el Vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo de estos Estados para la celebración de Tratados de Amistad, Comercio y Navegación y para el arreglo de límites con los Estados Unidos de América y el señor coronel don Antonio Butler, encargado de negocios de los mencionados Estados y plenipotenciario nombrado con el propio objeto por el Presidente de los mismos; expusieron los primeros que estando aprobado por ambas Cámaras del Congreso General de estos Estados el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación celebrado en esta Capital por los plenipotenciarios que suscriben el día 5 de abril del corriente año a excepción del artículo 34°, sobre cuya aprobación han ocurrido dificultades que han hecho suspender su deliberación y el 2° adicional que ha sido desaprobado por considerarse innecesario y estando aprobado también el artículo adicional al Tratado de Límites celebrado el 5 de abril de este año, se habían cerrado las sesiones extraordinarias del Congreso sin que se comunicase al Ejecutivo el Derecho de aprobación sólo detenido por las dificultades que han ocurrido únicamente con respecto al citado artículo 34° y, habiendo conferenciado largamente sobre el particular los plenipotenciarios, deseosos por una y otra parte de que no se

embarace la conclusión de estos Tratados que estrechan las relaciones amistosas que felizmente unen a las dos repúblicas son igualmente benéficos a ambas, convinieron en que para remover todo obstáculo que pudiera embarazar este deseado fin, debía separarse del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación el mencionado artículo 34° que no tiene una conexión necesaria con las demás estipulaciones del citado Tratado y en su lugar sustituirse el 35° que vendría a ser, entonces, por el orden numérico 34° y último y que, además, en la copia que se forme para el canje de las ratificaciones y publicación del Tratado se suprimirá también el artículo 2° adicional que ha sido desaprobado por el Congreso General de estos Estados Unidos.

Y así acordado y convenido para la debida constancia y formalidad, se convino igualmente se extendiese este Protocolo por copia duplicada firmado por los Plenipotenciarios, que así lo verificaron en el citado día, mes y año.

*Lucas Alamán*

*Rafael Mangino*

*Antonio Butler*

### **Textos de los artículos eliminados**

#### **Artículo 34°**

También se pacta que, en caso de que algunos esclavos se huyan de sus señores residentes en los estados o territorios de una de las partes contratantes y pasen a los estados o territorios de la otra, puedan el amo o amos de tales esclavos o sus agentes legítimos requerir la ayuda de las autoridades del país en que se encuentren para su arresto, detención y custodia; y para esto los amos o sus agentes se dirigirán al magistrado u oficial competente más inmediato. Cuando se haga tal solicitud, será el deber del magistrado u oficial competente hacer arrestar y detener a dichos esclavos y si apareciere que los tales esclavos son actualmente una propiedad del reclamante, el magistrado u oficial competente los entregará a los propietarios o sus agentes, para que vuelvan a llevarlos a el país de que se huyeron pagando los

reclamantes los gastos del arresto, detención y custodia de los tales esclavos y ningún otro.

Y estipulan, además, las partes contratantes que, por los requerimientos mutuos que hagan respectivamente ellas o sus respectivos ministros u oficiales autorizados al efecto, entregarán a la justicia a todas las personas que acusadas de asesinatos o falsificación sometida en la jurisdicción de cualquiera de ellas, busquen un asilo en cualquier país de la otra, con tal que esto sólo se haga por tal evidencia de criminalidad que según las leyes del lugar donde se encuentre al fugitivo o a la persona así acusada pueda justificar su aprehensión y juicio en caso de que el delito se hubiere cometido allí. El gasto de esta aprehensión y entrega será de cuenta de los que hagan, el reclamo y reciban al fugitivo.

Queda también establecido que los reclamos de esclavos y criminales fugitivos que por este artículo se facultan, se entiende que sólo podrán hacerse dentro del término de un año contado desde la fecha de la llegada de tales esclavos o criminales a refugiarse en el territorio de la jurisdicción de la otra parte y pasado este término quedarán enteramente libres.

## 2º

Con el mismo objeto de hacer efectivas para la marina mexicana las ventajas recíprocas de este Tratado, queda convenido que se considerará como mexicano todo buque en cualquiera parte que haya sido construido, que pertenezca **bona-fide** a alguno o algunos ciudadanos mexicanos y cuyo capitán y la mitad de la tripulación sean mexicanos.

Los presentes artículos adicionales tendrán la misma fuerza y valor que si se hubieran insertado palabra por palabra en el Tratado de este día. Serán ratificados y las ratificaciones cambiadas al mismo tiempo.

## CONCESIÓN A JOSÉ GARAY PARA CONSTRUIR UNA VÍA DE COMUNICACIÓN EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

“Antonio López de Santa Anna, General de División, Benemérito de la Patria y Presidente provisional de la República Mexicana, a todos sus habitantes sabed:

Que, constante en el propósito de procurar el engrandecimiento de la Nación y la felicidad de sus habitantes, teniendo presente las proposiciones que me han sido presentadas por don José Garay y considerando que ningún medio puede ser más seguro y efectivo para proveer grandes resultados de beneficio nacional, que el de traer a la República el centro del comercio y de la navegación de todas las naciones y que esto será la consecuencia del establecimiento de un paso fácil y breve de uno al otro océano; que la naturaleza ofrece este medio sin grandes dificultades y sin necesidad de muy cuantiosas erogaciones en el Istmo de Tehuantepec, porque allí se baja y se abate la Sierra Madre hasta el punto casi de desaparecer, porque allí se encuentran dos puertos, uno en el norte y otro en el sur, poco distantes entre sí y que el espacio que los separa está comunicado en su mayor parte por una laguna y un río navegables; porque ese terreno intermedio se presta a los trabajos y obras necesarias, y abunda en materiales de construcción y que, si hasta ahora no se había fijado la atención en esta empresa, que ella sola decidirá del engrandecimiento de toda la República, ha sido quizá o porque no se había calculado la extensión de las consecuencias, o porque no se conocía la posibilidad de la ejecución, o bien porque, preocupados con la idea de una cortadura oceánica, no se había pensado en que un camino o un canal de trasbordo podía dar aproximadamente los mismos resultados. Deseando hacer, si más no se puede, lo que es posible, pero siempre lo muy importante para la República y el mundo y buscando en lo que es más asequible el principio de ulteriores empresas más extensas, puesto que la apertura de un camino de tránsito, dando a conocer la facilidad de una cortadura que divida el continente, podrá hacer que se

emprenda aunque más tarde tan grandiosa obra; cierto, además, de que para estimular el espíritu especulador es menester hacer concesiones de que siempre nació el de empresa y de que por ésta la Nación obtendrá rentas con que ahora no cuenta, pagadas por el comercio de las otras naciones y desde luego las ventajas de ponerse en contacto con todo el mundo, formando sobre su territorio el emporio del comercio y, por consiguiente, el de la riqueza y la abundancia, haciendo exportables los frutos de todo su territorio; en uso de las facultades que me concede el artículo 7° de las bases adoptadas en Tacubaya y juradas por los representantes de los departamentos, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1° –Se abrirá una vía de comunicación entre el Océano Pacífico y el Atlántico, en el Istmo de Tehuantepec.

2° –Ésta se verificará por navegación y, donde ella no sea conveniente, por medio de ferrocarriles en que se usará de carros de vapor.

3° –El tránsito abierto en el Istmo, será neutral y común a todas las naciones que se hallen en paz con la República Mexicana.

4° –La ejecución de esta obra se confía a don José Garay; a quien se concede el derecho exclusivo para el efecto. Sus obligaciones y sus indemnizaciones serán las que van a expresarse:

Primera. –Don José Garay hará practicar a su costa un reconocimiento del terreno y dirección que debe seguir la vía de comunicación y de los puertos que sean más convenientes designar, eligiendo los más cómodos e inmediatos, lo que verificará, a más tardar, en el término de 18 meses contados desde esta fecha y comenzará las obras dentro de los 10 siguientes. Si al término de éstos no los hubiere hecho, cesará el derecho exclusivo que le concede este decreto.

Segunda. –En los puertos que designe el empresario, hará todas las obras necesarias para que sean de un abrigo suficiente y cómodo uso. Formará el camino de

comunicación entre ambos puertos, por navegación o ferrocarriles, uno y otro por medio de vapor. Establecerá los carros y buques de vapor que se calculen necesarios para que jamás se demoren por su falta los transportes.

Tercera. –Pagará el empresario todo el terreno de propiedad particular por donde haya de pasar el camino a justa tasación; pero no se ocupará mayor extensión por razón de utilidad pública, que la de un cuarto de legua a cada lado, que será la que se pueda exigir que vendan los propietarios.

5° –Las indemnizaciones que se acuerdan al empresario y a las que traspase sus derechos o acciones, son las siguientes: tendrá el derecho de percibir los de tránsito por 50 años, al cabo de los cuales lo adquirirá el gobierno de la República y por 60 el privilegio exclusivo de hacerlo por buques o carros de vapor, fijando por fletes una cuota equitativa. Pero el mismo empresario dará al gobierno, desde que la empresa ponga en corriente la comunicación, la cuarta parte de los productos líquidos de lo que se pague por el permiso de tránsito, deducidos los gastos de administración, conservación y reparación. La misma cuarta parte dará la empresa al gobierno cuando entre en posesión de los derechos de tránsito del camino, por el mismo tiempo que la haya recibido de ella. El gobierno y la empresa, podrán nombrar interventores en la recaudación y en los gastos, por todo el tiempo en que respectivamente deban percibir la cuarta parte expresada. Se cede a la misma empresa la propiedad de todos los terrenos baldíos que se encuentren a 10 leguas de cada lado del camino o canal de tránsito.

6° –A 50 leguas de cada lado del tránsito de comunicación, es permitido a todo extranjero adquirir propiedad raíz y dedicarse a todo género de industria, sin exclusión de la minera. Aquel territorio será la patria de cuantos vengan a radicarse en él, con sujeción a las leyes de la República.

7°-El gobierno se compromete a prestar a la empresa de comunicación toda protección y auxilio, así para el reconocimiento

como para los trabajos de las obras; pero la indemnización de los servicios y prestación de los habitantes, serán de cuenta de la empresa. Se compromete, asimismo, a no imponer ninguna contribución ni renta sobre las mercaderías y pasajeros de tránsito, hasta que no haya transcurrido el tiempo de 50 años, y a no gravar a la empresa ni a sus fondos con impuestos ni préstamos forzosos.

8º-El gobierno tendrá en los puertos u otros lugares que designe de la comunicación del Istmo, los empleados de aduanas que crea convenientes para el solo objeto de que cobren los derechos de importación y de exportación de lo que no vaya ni venga de tránsito y de celar el contrabando y, en ningún caso podrán ingerirse en el cobro de los derechos de tránsito ni de fletes, ni alijos, ni de tonelada, ni de otra clase, pues ninguno pagarán los buques que carguen o descarguen de tránsito, mientras éste pertenezca a la empresa. Las medidas administrativas para evitar el contrabando serán tales que por ellos no se embarace el transporte por el Istmo y para el efecto se expedirá un reglamento particular.

9º-Concluidas las obras, serán reconocidas por dos facultativos, nombrados el uno por el gobierno y el otro por la empresa, para que declaren si ésta ha cumplido con su contrata y, en caso de discordia, los mismos facultativos nombrados el uno por el gobierno y el otro por la empresa, para que declaren si ésta ha cumplido con su contrata, y, en caso de discordia, los mismos facultativos nombrarán un tercero que la dirima; pero ningún género de cuestión impedirá que la comunicación se ponga en uso estando ya dispuesta al efecto; sin embargo, la empresa queda siempre obligada a cumplir en todas sus partes la contrata.

10º-En el caso de que fuere practicable la comunicación de los dos mares y se hicieren proposiciones para realizarla por alguna persona o compañía, no podrían ser admitidas en los 50 años del privilegio concedido al señor Garay, sin su previo consentimiento o el de los que sus derechos representaren.



11°-Por el tenor de las bases de este decreto, será escriturado el contrato entre el gobierno y don José Garay, con las formalidades y requisitos que determinan las leyes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio de Gobierno Nacional en México, a 1° de marzo de 1842.

*Antonio López de Santa Anna*

*José María de Bocanegra*

Y lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Dios y Libertad. 1°. de marzo de 1842.

*Bocanegra*  
Excmo. señor Gobernador de este Departamento”.

LOS DERECHOS DE PASO POR EL ISTMO DE TEHUANTEPEC  
EN TRATADO DE PAZ, AMISTAD Y LÍMITES DE 2 DE  
FEBRERO DE 1848 TAMBIÉN LLAMADO DE GUADALUPE  
HIDALGO

El representante de los Estados Unidos, Nicolás P. Trist, en el armisticio de agosto de 1847, al iniciarse las conversaciones para dar fin a la invasión estadounidense, presentó el 27 de este mes, un proyecto de Tratado en que México cedía una amplia área de territorio que se integraba con la superficie que al fin perdimos, más la península de Baja California y además los tránsitos en el Istmo de Tehuantepec, según el artículo 8° del proyecto de Tratado que se reproduce a continuación:

Artículo 8°

“El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, por éste concede y garantiza para siempre al gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos, el derecho de transportar a través del Istmo de Tehuantepec, de mar a mar, por cualesquiera de los medios de comunicación que existan actualmente, ya sea por tierra o por agua, libre de todo peaje o gravamen, todos o cualquiera artículo, ya sea de producto natural o productos o manufacturas de los Estados Unidos o de cualquier otro país extranjero, perteneciente al dicho gobierno o ciudadanos; y también el derecho del libre paso por el mismo, a todos los ciudadanos de los Estados Unidos.

“El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos concede y garantiza igualmente, al gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos, el mismo derecho de paso para sus mercancías y artículos ya dichos, como a sus ciudadanos, por cualquiera ferrocarril o canal que de aquí en adelante pueda conducirse para atravesar el Istmo, ya sea por el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos o por su autorización, pagando únicamente aquellos peajes que equitativa y justamente estén

señalados y no otros más subidos; ni se recogerán ni colectarán otros por los artículos y mercancías arriba mencionados, pertenecientes al gobierno o ciudadanos de los Estados Unidos o a las personas de aquellos ciudadanos, por el paso sobre dicho ferrocarril o canal, que las que se cobren o colecten por los mismos artículos y mercancías, pertenecientes al gobierno o ciudadanos de México, siendo del producto natural o productos o manufacturas de México, o de cualquier país extranjero y a las personas de sus ciudadanos. Ninguno de los dichos artículos, sea el que fuere, pertenecientes al gobierno o ciudadanos de los Estados Unidos, que pasen o transiten por el Istmo, de mar a mar, en una u otra dirección, ya sea por los medios que existen hoy de comunicación, ya por algún ferrocarril o canal que más adelante pueda construirse con el objeto de transportarse a cualquier punto de los Estados Unidos o de algún país extranjero, quedará sujeto a pagar derecho alguno, sea cual fuere, de importación o exportación. Los dos gobiernos, por este artículo, se comprometen a que, con la menor demora posible, concederán y dictarán mutuamente, aquellos reglamentos que pueden considerarse necesarios para evitar el fraude o contrabando, a consecuencia del derecho de paso así concedido y justamente garantizado al gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos”.

Los comisionados mexicanos consultaron a nuestro gobierno, quien les contestó en los términos siguientes, el 30 de agosto de 1847:

“7ª –Sobre los privilegios que solicita el gobierno de los Estados Unidos, para navegar por el río de Tehuantepec o traficar por cualquiera vía o camino que se estableciere ente los dos mares, el gobierno mexicano **niega absolutamente toda concesión en el particular**, y, en el último caso, se ofrecerá, a lo más, que el gobierno mexicano tendrá en consideración las buenas relaciones que pudiere mantener el gobierno de los Estados Unidos con la República Mexicana y, con arreglo de la confianza que le inspirare su conducta, no debe dudar de la reciprocidad de los mexicanos, en los mismos términos que las demás negociaciones y nunca como México”.

A su vez, los comisionados transmitieron a Mr. Trist las instrucciones recibidas y, acaso para reforzar su negativa agregaron

que el gobierno mexicano había autorizado la cesión de la concesión de Garay a ciudadanos británicos, lo que no era cierto. Probablemente recurrieron a este reglamento por falta de información, pensando que invocar los posibles derechos de los ciudadanos de Gran Bretaña, podía impresionar al representante estadounidense, lo que efectivamente ocurrió.

Se reproduce el fragmento relativo a la respuesta a Mr. Trist, que se le envió el 6 de septiembre inmediato.

“En el artículo 8° del proyecto de V. E., se pretende la concesión de un paso libre por el Istmo de Tehuantepec para el Mar del Sur, a favor de los ciudadanos norteamericanos. **Verbalmente** hemos manifestado a V. E., que hace algunos años está otorgado por el gobierno de la República, a un empresario particular, un privilegio **sobre esta materia**, el cual fue enajenado con autorización del mismo gobierno, a súbditos ingleses, de cuyos derechos no puede disponer México. V. E., pues, no extrañará que en este punto no accedamos a los deseos de su gobierno”.

EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS ADVIERTE QUE DEBE  
RESPETARSE LA CESIÓN DE DERECHOS A CIUDADANOS  
ESTADOUNIDENSES

Washington, abril 30 de 1849

Sr. Nathan Clifford  
(Ministro de Estados Unidos en México)

Señor:

Probablemente está usted impuesto de que don José de Garay celebró una contrata con el gobierno mexicano el 2 de marzo, fundada en el decreto de ese gobierno mismo del día 1° de marzo de 1842, para la construcción de una comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec. Siendo transferibles los privilegios obtenidos por aquella contrata, esta secretaría se halla informada de que algunos ciudadanos de los Estados Unidos están hoy interesados en esta empresa. También se entiende que dichos privilegios han sido confirmados y ampliados por varios decretos posteriores al mencionado anteriormente.

Algún recelo se ha tenido de que el Gobierno mexicano no se halle en el día o no pueda hallarse en lo futuro, libre de influencias que lo indujesen a anular el contrato principal, porque algunos ciudadanos de los Estados Unidos estén interesados en él. Semejante medida, teniendo por origen dicha causa, no podrá dejar de ser mirada por el Presidente como la prueba de una tendencia absolutamente contraria a las pacíficas relaciones que existen entre los países y también al espíritu y aún a la letra de los tratados que afianzan dichas relaciones.

El artículo 5° del Tratado de 1831, declara que los ciudadanos de los dos países, respectivamente, gozarán, respecto de la navegación y del comercio, de todos los derechos, privilegios y exenciones de que los ciudadanos de las naciones más favorecidas gocen o puedan gozar.

Por consiguiente, con el objeto de impedir el daño que resultaría a los propietarios americanos, por este acto de expoliación — *forfeiture*—, dirigirá usted una comunicación al ministro de Relaciones de México, en el cual le declarará que, si algunos ciudadanos de los Estados Unidos, inducidos por las seguridades ofrecidas por el gobierno de México en sus decretos, hubiesen adquirido derechos que protejan dichos decretos, cualquiera infracción de estos derechos sería mirada con justo desagrado por el gobierno.

Soy de V. E., con el mayor respecto, obediente servidor.

*John M. Clayton*  
(Secretario de Estado)

EL MINISTRO ESTADOUNIDENSE SE APRESURA A  
NOTIFICAR EL DESAGRADO DE SU GOBIERNO

México, junio 20 de 1849

A. S. E. el Ministro de Relaciones, etc. etc.

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, tiene el honor en esta vez de llamar la atención de su excelencia el ministro de Relaciones, sobre cierto contrato celebrado con el gobierno mexicano por don José de Garay en 2 de marzo de 1842, con el objeto de someter a su excelencia más claramente ciertas explicaciones que tiene orden de hacer para poner de manifiesto el concepto que ha formado su gobierno acerca de la validez de ese contrato, y de la obligación que tiene México de respetar los derechos que por él tienen adquiridos los ciudadanos de los Estados de la Unión. Apareciendo, tanto del tenor del contrato como del hecho de estar éste basado en el decreto de 1º de marzo de 1842, expedido para la construcción de una comunicación entre los dos océanos por el Istmo de Tehuantepec, que aquél se refiere a los derechos de navegación y comercio, juzga absolutamente innecesario entrar en discusión sobre este punto, siendo transferibles los privilegios del contrato, se hace ahora presente que algunos ciudadanos americanos están ya interesados en ellos, lo cual no es más que lo que debía razonablemente esperarse de la naturaleza y tamaño de la empresa y de la muy conocida necesidad de que se empleasen, hasta cierto punto, capitales extranjeros para poder terminar la obra y hacerla adaptable al fin que se propuso.

Estándose en la inteligencia de que los privilegios concedidos por el contrato han sido confirmados y amplificados por varios decretos subsecuentes al arriba citado, confiadamente se espera que el gobierno mexicano percibirá de luego a luego la injusticia de cualquiera infracción de los derechos que los ciudadanos americanos han adquirido en él, bajo circunstancias tan bien calculadas para

inducirlos a poner sus capitales en la empresa. No obstante estas impresiones favorables respecto de la buena fe de México, es el deber del infrascrito, para precaver la posibilidad de cualquiera mala inteligencia sobre este punto, hacer saber a su excelencia que se han suscitado en los Estados Unidos algunos temores de que el gobierno de México no está hoy libre o en adelante puede no estarlo, de influencias que lo conduzcan a anular el contrato, si no única, a lo menos principalmente, a causa de que en él o en los privilegios que concede, están interesados ciudadanos americanos.

Si tal fuere el hecho, esta medida no podía dejar de ser vista por el Presidente de los Estados Unidos como prueba de una disposición abiertamente contraria a las relaciones pacíficas que existen entre los dos países y al espíritu y aún a la letra de los tratados que garantizan aquellas relaciones.

El artículo 5° del tratado de 1831 declara que los ciudadanos de ambos países gozarán, respectivamente, de todos los derechos, privilegios y exenciones respectivo de navegación y comercio que los que disfrutaban o pueden disfrutar los de la nación más favorecida.

En consecuencia, para precaver el mal que pudiese resultar a los propietarios americanos de cualquiera tentativa para anular el contrato, el infrascrito ha recibido instrucciones de su gobierno de dirigir la presente nota a su excelencia el ministro de Relaciones y manifestarle que, si ciudadanos de los Estados Unidos, atraídos por las promesas hechas por el gobierno mexicano en sus decretos, hubiesen adquirido derechos en virtud de estos decretos, cualquiera infracción de sus derechos será vista con justo desagrado por el gobierno de los Estados Unidos.

El infrascrito renueva a su excelencia las seguridades de su distinguida consideración.

*Nathan Clifford*  
(Ministro de los Estados Unidos)



NO HAY HOSTILIDAD HACIA LOS ESTADUNIDENSES;  
LA CANCELACIÓN SERÍA UN ACTO DE SOBERANÍA

Palacio Nacional. México, julio 11 de 1849

Al Excmo. Sr. don Nathan Clifford.  
(Ministro de los Estados Unidos)

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores de México, ha tenido el honor de recibir una nota fecha 21 de junio último del excelentísimo señor Nathan Clifford, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos del Norte de América, en que su excelencia se ha servido manifestarle que tiene instrucciones del gobierno de Washington para expresar al de México, que, habiendo tomado o estando para tomar parte algunos ciudadanos de los Estados Unidos del Norte, en una empresa sobre comunicación de los dos mares por el Istmo de Tehuantepec y temiéndose que por esta causa el gobierno de México fuese inducido a declarar nulo el privilegio dado en años pasados a la referida empresa, el gobierno del excelentísimo señor Clifford no vería con satisfacción esta declaración.

El infrascrito se encuentra tanto más embarazado al responder a esta nota, cuanto que no versándose ella sobre algún hecho positivo sino sobre temores de un suceso, que es incierto si se realizara y con qué circunstancias se realizará si llega a realizarse, no puede menos que lanzarse al vasto campo de las hipótesis, para poder decir algo que, como lo desea, parezca satisfactorio a su excelencia, el señor Clifford y al gobierno de los Estados Unidos del Norte. Su excelencia, el señor Clifford, permitirá al que suscribe manifestarle que le ha causado pena ver una nota que pudiera interpretarse como un testimonio de que el gobierno de los Estados Unidos no confiaba en la calidad amistosa de las relaciones que unen hoy a las dos repúblicas, o que aspiraba a influir en la resolución de un negocio que aún no se había considerado como interesante a los ciudadanos de los Estados Unidos del Norte. El infrascrito, sin embargo, que desea conservar la

mejor armonía entre ambos gobiernos, procurará no ver en esta nota cosa que pudiera interrumpirla y la interpretará como un medio usado para remover motivos de disgustos.

Ocupándonos ahora del suceso posible a que la comunicación a que tengo el honor de contestar se refiere, el infrascrito manifiesta a su excelencia que aún no se declara nulo el privilegio en cuestión, que es el único caso en que podría tener objeto la referida comunicación; pero, suponiendo que así sucediese y podrá suceder, porque aún no se resuelve tampoco su subsistencia, esto podría verificarse por dos especies de motivos. Serían los primeros, los que se tomasen sola, única y exclusivamente de la participación en la empresa de ciudadanos de los Estados Unidos, fundándose en algún sentimiento de hostilidad a ellos, bajo el carácter particular de súbditos de los Estados Unidos. Parece al infrascrito que éste y no otro, será el caso de que el gobierno de Washington se encontrase fundado en razón para no ver esto con satisfacción, y para dirigirse al gobierno de México sobre este asunto; pero disfruta al mismo tiempo el placer de asegurar a su excelencia, el señor Clifford, que este caso está muy lejos, pues el gobierno de México no mezclará tales sentimientos a sus relaciones, ni con el gobierno ni con los ciudadanos de los Estados Unidos del Norte. Existiendo bajo la paz las expresadas relaciones, se lisonjea el gobierno de México de que el de Washington no le supondrá sentimientos poco conformes a ella.

La segunda especie de motivos es la que de los que nacerían, no de la patria de los individuos interesados en el asunto, sino de la falta de cumplimiento de las condiciones del contrato, sin relación alguna a la nacionalidad de aquéllos. Si el privilegio fuese declarado no subsistente por esta especie de motivos, nada podría legitimar la intervención del gobierno de los Estados Unidos.

Sea que se considere el origen de este negocio, que es un privilegio concedido por una ley mexicana o un contrato hecho en México por su Gobierno, sea que se atienda al objeto que se versa, que es un bien inmueble, a saber, un camino ubicado dentro de la República, sea, finalmente, que se considere como una industria que debe tener su ejecución en el territorio de esta Nación, no puede haber la menor duda, según los principios del derecho de gentes, que todas las cuestiones que acerca de su validez, cumplimiento de condiciones,

caducidad, etc., deben ser calificadas, decididas y terminadas según las leyes y por las autoridades constitucionalmente competentes de México, con exclusión de las de cualquiera otra potencia, sin que, sea cual fuere la resolución tomada por estos motivos, haya fundamento para que el gobierno de quien puede ser súbdito algún interesado, se crea agraviado, ni con causa para que disminuya o se altere la buena y amistosa armonía que reine entre las dos naciones.

Hay otro modo de considerar la cuestión y es bajo el aspecto de la utilidad de la empresa y los bienes que produciría, grandes para el comercio del universo, mayores para el del continente americano y máximos, sin duda ninguna, para México: el gobierno del infrascrito no desconoce que estos serían los efectos de la apertura de una vía de comunicación entre los dos océanos y bajo tal consideración deplora que no se haya efectuado aún y también tendrá poca satisfacción en ver frustrada cualquiera empresa que hubiese de conducir a este fin. Pero, como cree que es útil a México y por lo mismo está en el deber de su gobierno promover esta comunicación de los mares, el infrascrito tiene el íntimo convencimiento de que aun cuando la empresa del señor Garay no lograra su fin, sea por imposibilidad de ella misma, sea porque se declarase insubsistente su privilegio, todavía otra y otras empresas se presentarían para el mismo, que al fin producirían el bien que deseamos. De manera, que el objeto se obtendría; a saber, la comunicación de los dos mares, aunque no fuesen tales determinadas personas las que lo emprendiesen.

Al conocimiento de su excelencia el señor Clifford, ha llegado y en el del gobierno de los Estados Unidos debe a esta hora estar también, que muy recientemente se ha abierto una subasta para hacer concesiones para otra vía de comunicación que pasará por el mismo México. Y el infrascrito se persuade que su excelencia, el señor Clifford, sabrá que el primero y único empresario hasta hoy ha sido una compañía en que figura como socio principal una casa de los Estados Unidos del Norte; también sabrá su excelencia que esa empresa ha tomado opinión del infrascrito y que por el mismo fue apoyado el decreto en el Congreso, en el que ni por vía de argumento de oposición, se alegó nunca la nacionalidad de los empresarios. Esto demostrará al señor Clifford y a la vez a su gobierno que no existe ese

motivo de hostilidad a que se teme que pueda ser inducido el Gobierno de México.

El infrascrito disfruta, pues, la satisfacción de repetir al señor Clifford y, por su respetable conducto al gobierno de los Estados Unidos del Norte, que las autoridades supremas de México no mezclarán a la resolución de este asunto motivo alguno de odiosidad a la nacionalidad de los ciudadanos de los Estados Unidos del Norte; que si por fin se llegase a declarar nulo el privilegio concedido a Garay, será por causas tales que no podrían hacer legítima la intervención del gobierno de los Estados Unidos del Norte y, finalmente, que tiene el convencimiento del infrascrito, de que no porque esta empresa quede frustrada para comunicar los mares, dejará de verificarse esta comunicación, que tanto exige hoy el comercio del universo, el bien del continente americano y la utilidad de México.

Con tal motivo, el infrascrito reitera a su excelencia, el señor Clifford, las seguridades de su muy distinguida consideración.

*José María Lacunza*

CUALQUIER DISPUTA SOBRE LA CONCESIÓN DEBERÁ  
RESOLVERSE POR LOS TRIBUNALES DE MÉXICO

México, julio 13 de 1849

Sr. John M. Clayton  
(Secretario de Estado)

Extracto

No había tenido tiempo, a la salida del paquete, de preparar la nota que usted deseaba que dirigiese al ministro de Relaciones. Fue remitida al señor Lacunza el 21 del próximo pasado y no tuve contestación a ella hasta el 11 del corriente, como lo observará usted por la fecha de su comunicación, en cuyo tiempo me habló sobre el particular dos veces que fui a su despacho a tratar sobre otros negocios. Los principios que asienta en su contestación son menos reparables y el tono de ella mucho más favorable de lo que me hacía esperar nuestra primera conversación que tuvo lugar pocos días después de haberle enviado mi nota. Él comenzó la conversación preguntándome si la simple negativa de sentimientos hostiles hacia los ciudadanos americanos sería satisfactoria al gobierno de los Estados Unidos. Le contesté que yo no tenía otro conocimiento de las miras de mi gobierno, que el que podía deducir de mis instrucciones; que mi nota la había redactado casi en los mismos términos con que ustedes habían escrito su despacho; dándole, además, a entender que él tenía tantos datos como yo para responderse su pregunta. No obstante, viendo que deseaba saber mi opinión particular sobre este asunto, le dije que, según mi modo de ver, la contestación indicada no llenaría completamente el intento de mi gobierno; que, por consiguiente, era probable que no fuese satisfactoria y que prolongara la discusión. En la segunda entrevista me impuso de los puntos en que se había fijado, exponiéndome, con alguna extensión, lo que se proponía escribir, que no difiere mucho de lo que parece en su nota. Observando que sus

disposiciones parecían más favorables que en nuestra anterior entrevista, creí que sería mejor no prolongar la conversación sobre el particular y me conformé con decir, sencillamente, que si se determinaba a contestar en ese sentido yo transmitiría su respuesta al ministerio. Presumo que es enteramente inútil el que yo emprenda analizar la contestación, o que intente fijar el punto sobre que realmente gira: pues esto toca a usted que, ciertamente, lo hará mucho mejor que yo. Sin embargo, usted me permitirá le haga notar, que actualmente se conviene en que el contrato no ha sido anulado y que el reconocimiento de este hecho tampoco va acompañado con la declaración positiva de que hayan caducado sus concesiones, ya sea por el lapso del tiempo o por culpa de las partes en el cumplimiento de sus cláusulas o condiciones.

Si en otra parte de la nota parece enunciarse tal suposición, es meramente por vía de argumento, con respecto a lo que puede suceder en lo futuro; mas, en mi juicio, no puede considerarse que tenga relación alguna con lo pasado. En suma, yo juzgo que del carácter general de la otra puede deducirse rectamente que el señor Lacunza considera el contrato en toda su fuerza y como obligatorio al gobierno de México.

No obstante este reconocimiento implícito de la subsistencia del contrato, creo que él insiste fuertemente en que cualquiera disputa que pueda suscitarse sobre aquél, será una cuestión internacional que deberá decidirse por los tribunales de México, con exclusión de toda intervención extranjera. Si yo he de dar alguna contestación a esta parte de la nota, tendría mucho gusto en recibir instrucciones de usted, aunque no me parece que el punto presenta mucha dificultad.

Por la relación que tiene con el asunto, diré a usted que se me ha excitado para que investigue, como si la pregunta fuera mía, si nuestro gobierno se hallaría dispuesto a tratar con México sobre la vía de comunicación, bajo concesiones más o menos semejantes a las que los Estados Unidos han obtenido de la República de la Nueva Granada. Poca o ninguna duda se tiene de que ahora podría concluirse un tratado favorable. Esta insinuación me parece muy claramente indicada en la parte de la contestación del señor Lacunza, donde hace observar que el interés de México podrá obtenerse renovando la concesión, en el caso de que la empresa falte. Si los derechos

personales ya adquiridos pueden presentar algún obstáculo a esta medida, es una cuestión que no pretendo decidir. Con estas observaciones incluyo copias de la correspondencia, sometiéndolo todo a la resolución de usted...

*(Nathan Clifford)*

SE INICIA LA OFENSIVA PARA QUE MÉXICO FIRME UN  
CONVENIO SOBRE EL PASO EN TEHUANTEPEC

Washington, septiembre 18 de 1849

Sr. Robert P. Letcher  
(Ministro de los Estados Unidos en México)

Extracto

Por el artículo 8° del proyecto de un tratado con la República mexicana, comunicado por Mr. Buchanan a Mr. Trist, junto con sus instrucciones de 15 de abril de 1847, se propusieron ciertos privilegios a favor del gobierno y de los ciudadanos de los Estados Unidos, con relación al tránsito por el Istmo de Tehuantepec.

Mr. Trist estaba autorizado, en caso que el gobierno de México consintiese en este artículo, para ofrecer 30 en lugar de 15 millones, por extender los límites de los Estados Unidos, según se propone en el artículo 4°. Esta proposición fue desechada por los comisionados de México en la primera negociación por las razones siguientes:

“En el artículo 8° del proyecto de V. E., se pretende la concesión de un paso libre por el Istmo de Tehuantepec para el Mar del Sur a favor de los ciudadanos norteamericanos. Verbalmente hemos manifestado a V. E. que hace algunos años está otorgado por el gobierno de la República a un empresario particular, un privilegio sobre esta materia, el cual fue luego enajenado, con autorización del mismo gobierno, a súbditos ingleses, de cuyos derechos no puede disponer México.

“V. E., pues, no extrañará que en este punto no accedamos a los deseos de su Gobierno”.

Está muy lejos de ser cierto que si los comisionados de México hubiesen accedido a la proposición de Mr. Trist, hubieran de ningún modo infringido los derechos de individuos que tanto parecían desear proteger. Es evidente que no examinaron con madurez ni el objeto ni



el efecto de esta proposición. El haberla desechado puede, en cierto modo, considerarse como una fortuna. Si hubiera sido de otro modo, es por lo menos dudoso que el Senado no hubiese considerado los privilegios de más valor de lo que se estipulaba por ellos. Si el Senado hubiese pensado sancionar un tratado incluyéndolos, esto hubiera podido prolongar la guerra y producir, naturalmente, incalculables males. Si el contrato de don José Garay, a que aluden los comisionados de México, se ejecutase fielmente, este gobierno tendría menos necesidad de ocuparse en estipulaciones convencionales con el de México, con relación al derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec. Hay fundados motivos de temer que los capitalistas que se hallen o puedan hallarse interesados en este contrato, no cumplirán con sus condiciones con buena fe, hasta que reciban una garantía de protección de parte de este gobierno, la que el Presidente no tiene inconveniente en conceder, al considerar la importancia de la empresa para el mundo en general y en especial interés que tienen los Estados Unidos en su buen éxito. Sin embargo, no aspira, ni pretenderá jamás adquirir ningún derecho de soberanía sobre el territorio por el cual pase la vía de comunicación, ni garantizará semejante derecho al gobierno de México. Desea que él los mantenga por sí mismo. Estas consideraciones le hacen esperar que el gobierno de México entre en un convenio con el de los Estados Unidos para proteger a los capitalistas que emprendan la obra.

Bien conoce las dificultades que se presentan para este arreglo, pero confía en que podrán superarse si se hacen los esfuerzos necesarios. Aunque los mexicanos no harían tanto uso del ferrocarril o del canal como los ciudadanos de los Estados Unidos, su construcción les producirá inmensos beneficios. Es obvio que ningún individuo emprenderá la obra con intención o esperanza de concluirla, a menos de estar cierto de que los fondos que se empleen se encuentren a cubierto de todo capricho de parte del gobierno de México y de actos de violencia, tanto del extranjero como de las autoridades locales o federales de esa República.

¿Cuáles son las ventajas que México puede esperar? Bien sabido es que los consumidores que habitan al pie de la Sierra Madre hacia el Pacífico, reciben las mercancías de Europa o de los Estados Unidos, por el Cabo de Hornos, o son conducidas en mulas, de los

puertos de México, que se hallan en el Golfo. El precio de estos artículos para el consumidor, sería, sin duda, mucho más barato, si hubiera medios de conducirlos por el Istmo de Tehuantepec. Del mismo modo los metales y otros productos mexicanos del Pacífico, que actualmente buscan un mercado en las costas del Atlántico y son conducidos por las mismas costosas vía, disminuirán los gastos de su transporte en la misma proporción. Estas son ciertamente consideraciones importantes, que deben ser de peso para los hombres de Estado, inteligentes y despreocupados de México. Hay más. Las personas que habitan cerca de las costas de México, de cualquiera de los dos océanos, que tuvieran que dirigirse al otro, harían una gran economía tomando la vía de Tehuantepec.

El valor del terreno y la población aumentarían también en el Istmo, por el canal o el ferrocarril y, por supuesto, sucedería lo mismo, en proporción, con respecto a los recursos y al poder de la República de México en general. Lo que esta obra facilitaría las operaciones militares, tanto ofensivas como defensivas, es demasiado claro para que pueda escaparse a su penetración.

Las dificultades que deben preverse por nuestra parte, en caso de que propongamos abrir una negociación al efecto, son: 1° que el gobierno, no obstante la experiencia que se tiene por lo pasado, pueda asegurar que los empresarios no tendrían por qué temer que sus intereses corran peligro a causa de la inestabilidad del Gobierno Federal de México. Las sucesivas revoluciones de que ha sido teatro ese desgraciado país desde su emancipación de España y el consiguiente desprecio de la fe pública son respuesta suficiente a aquel aserto. A la verdad. El celo fanático y la antipatía hacia todos los extranjeros, que son característicos a la raza española, aún se conserva en la mayor parte de las antiguas colonias de España en este hemisferio. Aun los hombres ilustrados no se hallan exentos de estas preocupaciones y los ignorantes están siempre expuestos a servir de instrumento a jefes avaros o ambiciosos que envidian la fortuna de los extranjeros o que conservan algún rencor contra ellos. Si el proyectado convenio estuviera ya en práctica, el temor de estos males, que desanimaría a entrar en la empresa al capitalista, haría lugar a la confianza que es el ama de todos los negocios y sin la cual ninguno puede llevarse a cabo con buen éxito. Tal vez el gobierno de México

puede esperar de nosotros que se garantice su soberanía sobre el Istmo de Tehuantepec, a la manera con que lo hemos hecho con la Nueva Granada, respecto al Istmo de Panamá, por el Tratado de 12 de diciembre de 1846. El deseo de obtener esta garantía podría causarlo el recelo de miras ambiciosas por nuestra parte, o de agresión de la de otras potencias. No hay fundamento para este recelo con respecto a los Estados Unidos.

Esta adquisición no nos sería ventajosa y no queremos correr los riesgos ni soportar el peso que traería. Nuestro único deseo es el de que la República Mexicana conserve la soberanía de esa región, sujetándose únicamente a las condiciones que voluntariamente se impuso en la contrata con don José de Garay. La garantía acordada en el tratado con la Nueva Granada es una notable excepción en nuestra acostumbrada política, causa y prudente. Ese Tratado se concluyó sin instrucciones de este Ministerio. Hay razones para creer que se sometió con disgusto a la aprobación del Senado. Este cuerpo lo aprobó, sin bastante examen, en el momento mismo de cerrarse las sesiones de 1848. No puede considerarse como un precedente seguro. No nos encontramos, ciertamente, dispuesto por él, respecto de Tehuantepec.

Adjunto remito a usted un proyecto de convenio, según el Presidente desea que usted lo firme a la vez que su plenipotenciario (sic) para este efecto. Puede usted, sin embargo, hacer en las estipulaciones los cambios que sus propias reflexiones le sugieran o que los negociadores mexicanos consideren indispensables en el convenio que usted concluya.

Sería bueno, sin embargo, que antes de llegar a concluir un convenio con el gobierno de México, entrase usted en contrato, en nombre y por parte de este gobierno, con los poseedores de la concesión hecha a favor de don José de Garay, con el objeto de fijar el peaje que ha de imponer esa compañía a los ciudadanos o empleados de los Estados Unidos que transite por el Istmo, ya sea por el camino, ferrocarril o canal que la compañía construya, así como sobre las mercancías que se transporten. El pasaje por un individuo y 100 libras de equipaje, no debiera pasar de ocho centavos por milla, en ferrocarril y el flete no debiera pasar de... pesos por tonelada de... peso y... pesos por tonelada... de medida. En cualquiera otra clase de

camino, los pasajeros no debieran pagar más de 12 centavos por milla y las mercancías ... pesos por tonelada. La contrata debe expresar que los poseedores de las concesiones hechas por México, entran en ella en consideración a la protección que debe estipularse en su favor en un convenio entre los Estados Unidos y la República de México. En caso que dicho convenio no sea debidamente concluido y ratificado, el contrato será nulo.

*John M. Clayton*  
(Secretario de Estado)

COMPARACIÓN DEL PRIMER PROYECTO DE TRATADO  
SOBRE EL PASO POR EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

PROYECTO DE TRATADO  
PROPUESTO POR EL SR.  
LETCHER QUE LE FUE  
REMITIDO POR EL  
SECRETARIO DE ESTADO  
(TRADUCCIÓN)

respectivos poderes y  
hallándonos en debida forma,  
han convenido en los  
siguientes artículos:

Los Estados Unidos de América y la República de México, conociendo las ventajas que deben resultar a ambos países de la construcción de un ferrocarril o de un canal a través del Istmo de Tehuantepec, por una empresa particular, han determinado celebrar un convenio sobre este asunto. Con cuyo objeto el Presidente de los Estados Unidos, ha conferido plenos poderes a Robert P. Letcher, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos cerca del gobierno de México y el Presidente esa República ha conferido iguales poderes a ..... y dichos plenipotenciarios, después de haber canjeado sus

CONTRAPROYECTO DE  
TRATADO DEL SR. JOSÉ  
MARÍA LACUNZA,  
SECRETARIO DE  
RELACIONES

Artículo 1° –Los individuos a quienes el gobierno mexicano haya concedido, o concediese privilegio para construir un camino, ferrocarril o canal a través del Istmo de Tehuantepec y los empleados por dichos individuos, serán protegidos en sus derechos, personas y bienes, desde el principio hasta la conclusión de la obra.

Artículo 2° –Con este objeto, cada una de las partes podrá emplear la fuerza militar o naval que considere necesaria, la cual será amigablemente admitida en las bahías del Istmo y se les permitirá ocupar la línea del camino y la parte indispensable del terreno adyacente.

Artículo 1° –Se construirá una vía de comunicación por tierra o agua, como parezca más oportuno, entre el Atlántico y el Pacífico atravesando el Istmo de Tehuantepec, sea por el privilegio del Sr. Garay o por otro contrato, si éste no se conserva legalmente.

Artículo 2° –Ambos Gobiernos prestarán entera protección a la apertura de la comunicación, ya durante sus trabajos de construcción, ya después por el término del privilegio, debiendo usar para ello todos los esfuerzos que les sean posibles; mas esta obligación será cumplida constantemente por México; pero por los Estados Unidos sólo en el caso de ser para ello requeridos por el Gobierno de México y en el modo y términos que por éste se le pida; sin que esta cláusula pueda interpretarse de modo que les sea lícito prestar auxilio que suponga el uso de la fuerza o autoridad antes de ser requeridos, ni mucho menos contra autoridades mexicanas, pues el Gobierno de México será el que únicamente deberá intervenir para remover esta clase de obstáculos.

Artículo 3° –La misma protección, por iguales medios, se concederá a la obra cuando se haya concluido.

Artículo 4° –Al entrar en este convenio, los Estados Unidos solemnemente protestan, no tener intención alguna de adquirir derechos de soberanía sobre el Istmo de Tehuantepec.

Artículo 5° –En caso de que el Gobierno de México tuviere en cualquier tiempo razón para suponer que los poseedores del privilegio de la construcción del camino, ferrocarril o canal, mencionados en el artículo 2°, hayan faltado al cumplimiento de las condiciones bajo las cuales se haya concedido el dicho privilegio, mandará se extienda una exposición del motivo de su queja, la cual, junto con la que presenten los concesionarios, se someterá a la decisión de ..... Si esa decisión tuviere por resultado la pérdida del privilegio, los derechos que los concesionarios tengan en la obra se venderán en pública subasta al mejor postor, anunciando previamente la época y el lugar de la venta.

Artículo 6° –A ningún gobierno ni corporación extranjera, se le permitirá comprar la propiedad mencionada en el artículo 5°.

Artículo 3° –Puede omitirse.

Artículo 4° –Puede omitirse.

Artículo 5° –Cualquiera disputa que se ofrezca entre los empresarios y el gobierno de México, decidirá por un árbitro nombrado por cada parte y por ellos tercero en discordia y apelaciones y demás recursos a la Suprema Corte de Justicia de México, arreglándose a las Ordenanzas de Minería.

Si esta decisión tuviese por resultado la pérdida del privilegio, se venderá en pública subasta la propiedad de los concesionarios en la obra al mejor postor, dándose aviso al público del tiempo y lugar en que haya de verificarse el remate con ... días de anticipación por lo menos.

Artículo 6° –Se admite como se halla en el proyecto del señor ministro americano; pero agregando al fin, “o a las nuevas condiciones que

El derecho de hacerlo debe recaer únicamente en individuos, y el comprador se comprometerá a continuar la empresa hasta concluir la obra, bajo las condiciones estipuladas por el gobierno mexicano con los concesionarios que hayan perdido su derecho, según lo convenido en el artículo 5°.

Artículo 7° –Si los concesionarios hubieren perdido sus privilegios, según lo estipulado en el artículo 5° de este convenio, cesará la obligación de las partes contratantes a continuar la protección acordada por los artículos 1° y 2°; pero continuará luego que se siga la obra según el artículo 6°.

Artículo 8° –En ningún tiempo se impondrá a los ciudadanos o empleados de los Estados Unidos que transiten por el camino, ferrocarril o canal de que se trata en este convenio, ni a los efectos que pertenezcan a dichos ciudadanos, o al gobierno de los Estados Unidos, mayor estipendio del que se imponga a los ciudadanos mexicanos o empleados del gobierno mexicano y a sus efectos

pusiere el gobierno mexicano”.

Artículo 8° –Las cuotas por el transporte de pasajeros por la susodicha vía de comunicaciones, siendo ciudadanos u oficiales de los Estados Unidos, serán las mismas que se impongan a los ciudadanos mexicanos u oficiales del gobierno de México; las cuotas por flete sobre efectos pertenecientes a dichos ciudadanos de los Estados Unidos o al gobierno de dichos Estados, serán iguales a las que se impusieren a los efectos de ciudadanos mexicanos o del gobierno de México; y en caso de aumento o disminución de dichas



cuotas, ambas cosas se harán extensivas a los efectos de los ciudadanos de ambas naciones o a los de sus gobiernos.

Ambos gobiernos se comprometen a hacer todo lo que esté en su poder para mantener la neutralidad del paso y diez leguas de cada lado, como territorio de México, no sólo en tiempo de paz, sino aun en el de guerra, aunque la guerra sea con algunas de las dos naciones, o entre ellas mismas; entendiéndose que el paso será libre y seguro en tiempo de paz, para toda clase de transporte de efectos y mercancías, armas o municiones; mas en tiempo de guerra sólo será para mercancías o efectos que no sean contrabando de guerra, pues éstas no podrán pasar por él.

Este convenio será ratificado por el Presidente, con consulta y aprobación del Senado de los Estados Unidos, y por el Presidente de la República Mexicana, con aprobación del Congreso de la misma, y las ratificaciones serán canjeadas en Washington dentro de .... meses, contados de la fecha, si fuere posible.

EL MINISTRO DE MÉXICO EN WASHINGTON INFORMA  
SOBRE EL INTERÉS DE ESE GOBIERNO POR CONCERTAR  
UN TRATADO DE PROTECCIÓN AL  
TRÁNSITO EN TEHUANTEPEC

Washington, noviembre 21 de 1849

(Al señor Ministro de Relaciones Exteriores)  
(México)

Excmo. señor:

Estando en Nueva York hace pocos días, recibí una carta confidencial del señor secretario de Estado, en la que me decía que deseaba hablar conmigo sobre un asunto de algún interés para México: le contesté que al día siguiente saldría para esta ciudad y así lo verifiqué. Llegué aquí el sábado. El lunes solicité al señor secretario de Estado y en la tarde recibí otra carta confidencial en la que me citaba para ayer. Concurrí a la cita y voy a manifestar a V. E. circunstanciadamente el carácter de nuestra conversación.

Yo tenía antecedentes para creer que el principal objeto de la conferencia debería ser la comunicación oceánica por Tehuantepec. Lo sabía por informes de algunas personas y debía creerlo por lo que leía en los periódicos. Con efecto fue así, pues, aunque en la conversación se trataron varias materias, el asunto final y más interesante, fue el de Tehuantepec.

El señor secretario de Estado comenzó hablándome vagamente sobre la cuestión que existe actualmente entre Inglaterra y los Estados Unidos, con respecto a Nicaragua. Me manifestó que el gobierno de los Estados Unidos deseaba vivamente que los Estados de la América Central se unieran de nuevo para formar una sola República y expresó

que de esta manera tendrían respetabilidad y sería más fácil al gobierno de los Estados Unidos protegerlos contra cualquiera pretensión de las potencias de Europa.

. . . . .  
. . . . .

Volviendo en seguida a la conversación sobre los asuntos de Nicaragua, me manifestó el señor secretario de Estado que el gobierno de los Estados Unidos deseaba que toda comunicación oceánica que se hiciese, ya por Nicaragua, ya por Tehuantepec, o por cualquiera otro punto, fuese asegurándose por medio de tratados la más completa libertad para el tránsito de los ciudadanos y buques de todas las naciones; y añadió que, de otro modo no sería posible a los Estados Unidos, si la comunicación se hacía por Tehuantepec, proteger a los empresarios contra cualquiera pretensión de alguna potencia de Europa. Yo le contesté que, llegado el caso de que México hiciera alguna contrata para una comunicación oceánica por Tehuantepec, procuraría asegurar, hasta donde fuese posible, los derechos de los empresarios. Añadí que no tenía instrucciones ningunas de mi gobierno sobre este asunto y que sin estas instrucciones no me era posible hablar sobre él. El señor secretario de Estado expresó en seguida, que el gobierno de México se arreglaría como le pareciera conveniente con los empresarios; pero la neutralidad del Istmo y la libertad para el comercio de todas las naciones por él, no se podrían asegurar sino por medio de tratados; que el gobierno de los Estados Unidos estaba dispuesto a hacer con México un tratado especial sobre esto, y que convendría que iguales tratados se hicieran con las principales potencias de Europa. Le contesté que manifestaría a mi gobierno los deseos y modo de pensar del gobierno de los Estados Unidos.

Por todos los datos y antecedentes que tengo en consideración y que no me es posible exponer por ahora a V. E., debo de decirle con franqueza, que, en mi concepto, el asunto de Tehuantepec va a tomar dentro de pocos días un carácter muy grave y de muy malas

consecuencias para México. A pesar de estar pendiente de una resolución del Congreso mexicano la decisión sobre si han perdido o no sus derechos los empresarios de Tehuantepec, ellos continúan promoviendo la empresa y aunque, en mi concepto, no tienen para ella sino muy escasos fondos, están publicando con frecuencia en los periódicos, que han enviado o van a mandar buques a Tehuantepec con colonos y con materiales e instrumentos para la construcción de un camino. Su intención manifiesta, es hacer después contra México reclamaciones que se exagerarán y se harán subir a inmensas sumas, cuanto más tiempo pase sin que el Supremo Gobierno adopte una resolución que termine este negocio...

*(Juan N. Almonte)*

LETCHER ES OPTIMISTA EN CUANTO A LOGRAR UN  
TRATADO SOBRE EL PASO EN EL ISTMO  
DE TEHUANTEPEC

México, marzo 16 de 1850

Al Honorable John M. Clayton  
Secretario de Estado  
Washington, D. C.

Señor:

El aspecto que presenta la negociación para celebrar un tratado satisfactorio con el Gobierno de México, respecto al canal o ferrocarril por el Istmo de Tehuantepec, no puede ser más lisonjero.

Después de una larga entrevista con el ministro de Relaciones sobre este asunto, hace como 10 días, le entregué un proyecto de Tratado, que comunicó confidencialmente al ministro británico, diciéndole que en nuestra entrevista había insistido en que hubiera alguna distinción a favor de los buques mexicanos; y que yo había rehusado convenir en semejante cláusula, refiriendo las razones que había dado para ello. El ministro británico le dijo que mis objeciones eran incontestables. Luego dijo que su objeto en sostener ese punto, era el de dar al Tratado popularidad entre los mexicanos; que insistiría en ello; pero, que si yo no cedía, cedería él antes que dejar de celebrar el Tratado. El ministro de Inglaterra se manifiesta deseoso de unirse a nosotros para la garantía. Dijo también que, en su opinión, Francia y España consentirían gustosas en hacer lo mismo. Yo le contesté en tono de broma, que me asustaban “tantos cocineros sobre un sartén tan pequeño”. Deme usted instrucciones sobre este punto.

Aquí no hay ninguno de los concesionarios autorizados para celebrar un contrato que regularice el precio del transporte. Entiendo que Mr. P. A. Hargous, de Nueva York, es la persona que está facultada al efecto. Es importante que el Gobierno celebre ese contrato antes de que se firme algún tratado. Cuanto más bajo sea el precio, tanto mejor será para el buen éxito de la empresa. Si se hace algún convenio con los concesionarios, envíeme usted copia de él lo más pronto posible.

Tengo el honor de ser de usted, obediente servidor.

*Robert P. Letcher*  
(Ministro de Estados Unidos)

CONTRAPROYECTO DEL SEÑOR PLENIPOTENCIARIO  
MEXICANO GÓMEZ PEDRAZA

Los Estados Unidos de América y la República de México, convencidos de las ventajas que debe proporcionar a ambas naciones la construcción, por medio de una compañía, de un tránsito por el Istmo de Tehuantepec, con el fin de facilitar la comunicación entre los océanos Pacífico y Atlántico; han creído proteger dicha comunicación y, con tal designio, el Presidente de los Estados Unidos de América ha conferido plenos poderes al señor Robert Letcher, acreditado como enviado extraordinario de los Estados Unidos cerca del gobierno mexicano, y el Presidente de la República Mexicana ha autorizado ampliamente al señor Manuel Gómez Pedraza, y dichos plenipotenciarios después de hacer canjeado sus respectivos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º –El sujeto a quien el gobierno de México haya concedido el privilegio de construir una vía de comunicación por tierra o agua, entre el Atlántico y el Pacífico, atravesando el Istmo de Tehuantepec, o el individuo o individuos a quienes en lo futuro pueda otorgar privilegio, por no conservarse legalmente el concedido, serán protegidos por ambos gobiernos en sus personas y propiedades.

Artículo 2º –Dicha protección será impartida constantemente por el gobierno de México, ya mientras duren los trabajos de construcción, ya después de concluidos, ínterin subsista el privilegio; pero los Estados Unidos del Norte no procederán a cumplir dicha obligación sino en el caso de ser requeridos para ello por el gobierno mexicano y en el modo y términos que por dicho gobierno mexicano se les pida, sin que esta cláusula pueda interpretarse de manera que les sea lícito prestar auxilio

que suponga el uso de la fuerza, o facultad de ninguna especie, antes de ser requeridos; ni muchos menos contra autoridades mexicanas, pues que al gobierno de México toca exclusivamente remover cualesquiera obstáculos que ocurran de tal naturaleza.

Artículo 3° –Para hacer más segura e indefectible la protección de que habla el artículo anterior, a las propiedades de los accionistas y a las personas empleadas en la construcción, queda convenido que en el evento imprevisto de invasión extranjera, o de una revolución interior, que imposibiliten la comunicación al gobierno de México para hacer el requerimiento al gobierno de los Estados Unidos, éste procederá, en caso de interrupción **in fraganti**, a tomar por sí las disposiciones conducentes o hacer efectiva la protección ofrecida, mientras cesan los embarazos que puedan impedir la comunicación al gobierno mexicano con el de Washington; pero, repuesta dicha comunicación, queda en todo su vigor el artículo 2°.

Artículo 4° –Al entrar en este convenio los Estados Unidos del Norte, declaran solemnemente no tener la menor intención de adquirir derechos de dominio o propiedad de ninguna clase sobre el Istmo de Tehuantepec, o sobre cualquiera otra parte del territorio mexicano y, antes bien, los dos gobiernos celebran alianza para sostener y defender, en caso necesario, la soberanía y dominio perpetuo de la República Mexicana sobre la vía proyectada de comunicación, y 10 leguas por cada uno de sus costados.

Artículo 5° –Los derechos de tránsito que se impusieren a los pasajeros que atravesasen la susodicha vía de comunicación, siendo ciudadanos y oficiales de los Estados Unidos del Norte, serán los mismos que se impongan a los ciudadanos mexicanos o a los oficiales del gobierno de México. Los impuestos que se señalan a los efectos o mercancías que naveguen en buques americanos, serán iguales a los que se impusieren a los efectos o mercancías que naveguen a buques mexicanos; y en caso de aumento o disminución de dichas cuotas, ambas



cosas se harán extensivas a los efectos o mercancías que naveguen bajo del pabellón de ambas naciones.

Artículo 6° –Queda convenido que las concesiones de que habla el anterior artículo, podrá el gobierno mexicano otorgarlas a los individuos y al comercio de las demás naciones cuando lo juzgue conveniente.

Artículo 7° –Cualquiera disputa que se ofrezca entre los empresarios y el gobierno de México, se decidirá por un árbitro nombrado por cada parte, y en caso de discordia, por un tercero nombrado por ambos; las apelaciones y demás recursos que puedan intentarse, se dirigirán a la Suprema Corte de Justicia de México, arreglándose a las Ordenanzas de Minería si la decisión de ese tribunal diere por resultado la pérdida del privilegio, la propiedad de las concesiones en la obra, se venderá en pública subasta al mejor postor, dándose aviso al público del tiempo y lugar en que haya de verificarse el remate, con 70 días de anticipación por lo menos.

Artículo 8° –Ningún gobierno ni corporación extranjera podrá comprar la propiedad mencionada en el artículo anterior. El derecho de comprar recaerá a favor de una o más personas, que se comprometerán a continuar la empresa hasta su conclusión, bajo los términos convenidos entre el gobierno mexicano y los accionistas, cuyos derechos hayan cesado, o según las nuevas condiciones que estipulare el gobierno de México.

Artículo 9° –Ambos gobiernos se comprometen a hacer cuanto esté de su parte para mantener la neutralidad del paso, y 10 leguas de cada lado, como territorio de México, no sólo en tiempo de paz sino en el de guerra, aunque la guerra sea con alguna de las dos naciones o entre ellas mismas, entendiéndose que el paso será libre y seguro en tiempo de paz para toda clase de transporte de efectos y mercancías, armas o municiones; mas, en tiempo de guerra, sólo lo será para mercancías o

efectos que no sean contrabando de guerra, pues éstos no podrán pasar por él.

Artículo 10° –Esta convención será ratificada por el Presidente de los Estados Unidos del Norte, previo el consentimiento de su Senado, y por el Presidente los Estados Unidos de México, previa la aprobación de su Congreso, y las ratificaciones serán canjeadas en Washington dentro de seis meses, contados desde el día dicho, o antes si fuere posible; quedando convenido que ninguna de las dos partes será obligada a someter las anteriores estipulaciones a sus respectivos gobiernos, hasta que se haya hecho un arreglo con el actual tenedor del privilegio, o –si este privilegio no se conservare legalmente– con otros empresarios a quienes el gobierno de México se lo conceda, conforme al artículo 1°; pero, a 20 días de celebrado dicho arreglo y pasada una copia de él al plenipotenciario de lo Estados Unidos del Norte, se presentará esta convención a la ratificación de ambos Gobiernos.

Abril 27 de 1850.

*Manuel Gómez Pedraza*

NUEVO PROYECTO DE TRATADO DEL SEÑOR ROBERT P.  
LETCHE, MINISTRO DE ESTADOS UNIDOS

Los Estados Unidos de América y la República de México

Artículo 1° –Las personas a quienes el gobierno mexicano haya concedido, o en lo futuro conceda, el privilegio de construir un camino, ferrocarril a canal, atravesando el Istmo de Tehuantepec y las personas que éstas empleen, serán protegidas en sus derechos, personas y propiedades, desde el principio hasta el cumplimiento de la obra.

Artículo 2° –Para este intento, cualesquiera de las partes contratantes tendrá libertad, sometiéndose a las restricciones y limitaciones después expresadas, de emplear la fuerza militar naval que considere necesaria; la cual será hospitalariamente recibida en los puertos del Istmo, a se les permitirá ocupar la línea de la obra, la parte de ella que fuere indispensable. México, por su parte, se compromete a facilitar las fuerzas necesarias para la protección de la obra, desde su principio, durante su progreso, y hasta su final completamente. Los Estados Unidos, por su parte, se comprometen, en el caso que sea absolutamente necesario y no de otra manera y siendo debidamente requeridos por el gobierno de México o por cualquiera otro conducto competentemente autorizado por México, a prestar inmediatamente la ayuda que se le pida.

Artículo 3° –Para hacer más segura y cierta La protección ofrecida en el anterior artículo a las propiedades de los concesionarios y a las personas empleadas en la construcción de la obra, queda convenido que, en caso de invasión extranjera, de revolución interior o de cualquiera otra causa por la cual le sea impracticable al gobierno mexicano hacer el requerimiento para obtener la ayuda de los Estados Unidos, éstos podrán,

por sí, dar la necesaria para proteger a la obra. Pero una vez removidos los embarazos que hayan impedido al Gobierno mexicano el cumplir con su compromiso y restaurados que sean el orden y la seguridad, las fuerzas de los Estados Unidos se retirarán inmediatamente del territorio mexicano.

Artículo 4° –La misma protección y del mismo modo, se hará extensiva a la obra después de concluida.

Artículo 5° –Al entrar en este convenio los Estados Unidos, declaran en él, solemnemente, no tener la menor intención de adquirir derechos de soberanía, jurisdicción a propiedad de ninguna clase ni especie sobre el Istmo de Tehuantepec a cualquiera otra parte del territorio mexicano.

Al contrario, México gozará de la jurisdicción completa, exclusiva e indisputable sobre toda la región del país comprendida en la proyectada obra.

Artículo 6° –Queda convenido que México tendrá pleno poder para conceder los mismos privilegios, pero no mayores que los aquí estipulados en beneficio suyo y de los Estados Unidos, a cualquiera o a todas las naciones comerciales del mundo, o a los ciudadanos o súbditos de las mismas, siempre que lo crea conveniente.

Artículo 7° –En todo caso y en cualquier tiempo, que el gobierno mexicano tenga motivos para creer que las personas a quienes se haya concedido el privilegio para construir el camino, ferrocarril o canal, mencionado en el 2° artículo, han faltado a las condiciones bajo las cuales se les concedió dicho privilegio, formará una exposición de sus motivos y fundamentos, la cual, con la replica de las partes interesadas, se someterá al juicio y decisión de tres árbitros imparciales, nombrados uno por el gobierno de México, otro por los tenedores del privilegio y el tercero por los Estados Unidos, los cuales se reunirán para deliberar en la ciudad de México, siendo su fallo definitivo para las partes. Si de su

decisión resultase la pérdida del privilegio, la parte de él que corresponda a los concesionarios será vendida en pública subasta, dándose noticia al público, a lo menos cuatro meses antes de verificarse la venta, mediante su anuncio en dos de los principales periódicos en la ciudad de México y dos, también, en la ciudad de Washington. La venta se hará por un comisionado nombrado por los árbitros mencionados, pagando con su producido a los concesionarios, a sus socios o agentes reconocidos, reteniendo el comisionado en su poder una suma suficiente para pagar los costos y gastos que causare a venta y los honorarios de los árbitros.

El comisionado garantizará el fiel desempeño de su encargo con una obligación en que se imponga cierta pena pecuniaria, exigible por los árbitros, en beneficio de los concesionarios, sus socios, etc., etc., asegurándola con dos o más fiadores a contento de los árbitros.

Artículo 8° –A ningún gobierno ni corporación extranjera se le permitirá adquirir propiedad en la empresa. Los derechos sobre ella sólo podrán ser adquiridos por individuos mediante la obligación, por parte de los compradores, de proseguir la empresa hasta su complemento, conforme a las condiciones estipuladas entre el gobierno de México y los concesionarios cuyos derechos se hayan anulado, o con arreglo a cualesquiera otras condiciones que el gobierno mexicano pueda legalmente imponer.

Artículo 9° –Cuando los privilegios de los concesionarios se hayan anulado, conforme al artículo 7° de esta convención, la obligación que se han impuesto las partes contratantes, de proteger la empresa, quedará en suspenso; mas se renovará siempre que se prosiga la obra según lo estipulado en el artículo 2° y no de otra manera.

Artículo 10° –En ningún tiempo se impondrán a los pasajeros que sean ciudadanos u oficiales de los Estados Unidos, o a las mercancías o efectos pertenecientes al gobierno de los Estados Unidos, que transiten por el camino, ferrocarril o canal a que se refiere esta convención, mayores precios por transporte o fletes que los que se impongan por el

transporte de ciudadanos u oficiales mexicanos, o por el de la propiedad de su pertenencia o de la del gobierno de la República Mexicana.

En caso de un aumento o disminución en las cuotas, éstas se harán extensivas a ambos gobiernos y a sus ciudadanos.

Artículo 11° –Como es de la primera importancia que esta grande empresa se lleve al cabo con la menor posible dilación, y como parece que es impracticable que los concesionarios fijen los precios de transporte sobre una base segura, por falta de cálculos exactos del costo probable de la obra, para allanar esta dificultad, queda convenido, por las partes contratantes, que se nombrarán dos comisionados, uno por el Presidente de los Estados Unidos con el consentimiento de su Senado, y el otro por el Presidente de la República de México con el consentimiento de su Congreso, plenamente autorizados para celebrar un contrato escrito con los concesionarios o su agente, dentro del término de seis meses, contados desde la fecha de la ratificación de este Tratado, en el cual fijarán y regularán las cuotas a precios que deben pagarse para el transporte de personas y propiedades que transiten por el camino, ferrocarril o canal.

Artículo 12° –Como la experiencia podrá demostrar la necesidad de modificar dichas cuotas o precios, tanto para proteger al comercio de extorsiones indebidas, coma para asegurar una ganancia justa a los tenedores del privilegio, por el capital invertido en, la empresa, queda además convenido que, dentro del periodo de seis meses, contados desde la fecha en que esté concluida la obra y puesta en corriente, los mencionados comisionados a cualesquiera otros que sean nombrados por cada Gobierno, según el anterior artículo, estarán autorizados para entrar en un nuevo contrato con los concesionarios a su agente, a fin de modificar las cuotas o precios de una manera justa y equitativa.

Artículo 13° –Los tenedores del privilegio, por si o por su agente legalmente autorizado, deberán, antes de la ratificación de este Tratado, o tres meses después, manifestar par escrito su consentimiento,

presentando la acta respectiva al ministerio de Relaciones en la ciudad de México, y al secretario de Estado en la ciudad de Washington; y si así no lo hicieren, queda convenido que la concesión será considerada nula y de ningún valor, pero que subsistirá en toda su fuerza cumpliendo con aquella condición.

Artículo 14° –Esta convención será ratificada por el Presidente, con el consentimiento del Senado de los Estados Unidos, y por el Presidente de la República Mexicana, con la aprobación de su Congreso, y el canje de las ratificaciones se verificará en Washington dentro de cuatro meses, o antes, si fuere posible.

TRATADO PARA LA PROTECCIÓN DE LA RUTA DE  
TEHUANTEPEC, DEL 22 DE JUNIO DE 1850

**(No fue ratificado por el Gobierno de los Estados Unidos)**

La República de México y los Estados Unidos de América, convencidos de las ventajas que debe proporcionar a ambas naciones la construcción, por medio de una compañía, de un tránsito par el Istmo de Tehuantepec, con el fin de facilitar la comunicación entre los océanos Pacífico y Atlántico, han creído conveniente proteger dicha comunicación; y con tal designio el Presidente de la República de México ha autorizado ampliamente al señor don Manuel Gómez Pedraza y el Presidente de los Estados Unidos de América ha conferido plenos poderes al señor Robert P. Letcher, acreditado como enviado extraordinario de los Estados Unidos cerca del gobierno mexicano, y dichos plenipotenciarios, después de haber canjeado sus respectivos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º

El individuo a quien el gobierno de México haya concedido, o en lo futuro pueda conceder, privilegio para construir camino, ferrocarril o canal que, atravesando el Istmo de Tehuantepec, comunique los océanos Atlántico y Pacífico y todos los empleados en los trabajos de construcción, serán protegidos en sus personas y propiedades desde el principio hasta el complemento de la obra y durante el tiempo del privilegio.



## Artículo 2°

En cualquier caso que el gobierno de México no pudiere prestar por sí solo dicha protección, los Estados Unidos del Norte le auxiliarán con fuerzas militares de mar o tierra para hacerla efectiva; y el presente Tratado tiene por objeto formar una alianza defensiva entre ambas Naciones que garantice la protección de la obra.

## Artículo 3°

Cualquiera de las partes contratantes, para realizar la susodicha protección, podrá emplear, con las restricciones y limitaciones que adelante se expresan, la fuerza militar o naval que juzgue necesaria, cuya fuerza, si fuere de los Estados Unidos del Norte, será hospitalariamente recibida en los puertos del Istmo y se le permitirá ocupar la línea de la obra, o la parte de ella que se crea conveniente.

## Artículo 4°

Los Estados Unidos del Norte prestarán este auxilio en el solo caso de que para ello sean requeridos por el gobierno mexicano, bien sea por el ministerio de Relaciones de México, o en el evento de interrupción de comunicaciones entre ambos Gobiernos, a requerimiento del ministro plenipotenciario de México cerca del gobierno de los Estados Unidos del Norte, o al de un comisionado del gobierno mexicano, especialmente autorizado para este objeto y residente en el local de la obra que se construye. El auxilio se prestará en el modo y términos y por sólo el tiempo que el requirente señale. En ningún caso este auxilio podrá emplearse contra los funcionarios de México, pues a éstos se les compelerá al cumplimiento de sus obligaciones por su propio Gobierno.

### Artículo 5°

En cualquiera diferencia que ocurriere entre el Gobierno de México y los empresarios, sea el actual o los futuros, que pueda importar la pérdida del derecho al privilegio, se formará por la parte quejosa una exposición de sus pretensiones y motivos, y otra semejante por la otra parte; y ambas exposiciones pasarán a dos árbitros que no tengan investidura ni comisión diplomática y que residan en territorio mexicano. Uno de esos árbitros será nombrado por los tenedores del privilegio y el otro por el gobierno de México y, ambos a dos, en caso de discordia, nombrarán un tercero con las calidades exigidas; y el fallo de estos árbitros no tendrá apelación ni recurso alguno. De cualquiera otra cuestión que se ofrezca, conocerán los tribunales mexicanos.

### Artículo 6°

Si de la decisión de los árbitros resultase la pérdida del privilegio, éste será vendido en pública subasta, con las condiciones que el gobierno mexicano imponga, dándose noticia al público tres meses, por lo menos, antes del remate, por medio de una publicación en dos de los principales periódicos de México y Washington. La venta se hará por tan comisionado que nombren los árbitros: el importe de la venta se aplicará a los concesionarios que perdieron el privilegio, deducidos todos los gastos del juicio y de la venta; al gobierno mexicano se pagará en México sólo la alcabala legal; el comisionado afianzará su manejo.

### Artículo 7°

Ningún Gobierno ni corporación extranjera podrán adquirir el privilegio, que sólo individuos particulares podrán comprarlo; y los compradores quedarán obligados a proseguir la obra hasta su terminación y a cumplir las condiciones requeridas por el gobierno de México de los concesionarios cuyos derechos se hayan enajenado, o cualesquiera otras

condiciones que el mismo gobierno podrá legalmente imponer.

#### Artículo 8°

Las contribuciones o peajes que se impongan a los ciudadanos, oficiales y propiedades de los estados del Norte, serán los mismos y no más altos que los impuestos a los oficiales, ciudadanos y propiedades de los Estados Unidos Mexicanos. Mas todos los productos del suelo o de la industria de México, disfrutarán del paso por quinto menos de los de igual clase de los Estados Unidos del Norte.

#### Artículo 9°

Queda convenido que el gobierno de México tendrá plena facultad para conceder los mismos privilegios, pero no mayores, que los que aquí se estipulan en beneficio suyo y de los Estados Unidos, a alguna o a algunas de las naciones comerciantes del mundo, los ciudadanos o súbditos de éstas, si así lo juzgare conveniente. Pero siendo estos privilegios una compensación de los gravámenes de la garantía que otorgan los Estados Unidos del Norte, no se concederán por México dichos privilegios a otra nación, hasta que dicha nación, por medio de un tratado satisfactorio a México, se obligue a dar la misma garantía que los Estados Unidos del Norte. Ambas partes contratantes manifiestan su intención particular de que todas las naciones comerciales del mundo sean partícipes de los beneficios de este camino o canal, cumpliendo con las condiciones de este artículo.

#### 10°

Ambos Gobiernos contratantes se comprometen hacer, conforme a las anteriores estipulaciones de este Tratado, cuanto esté de su parte para mantener la neutralidad del pago, y diez leguas a cada lado, como territorio de México, no sólo en tiempo de paz sino en el de guerra, aunque la guerra sea con alguna de las dos naciones, o entre ellas

mismas: entendiéndose que el paso será libre y seguro en tiempo de paz para toda clase de transporte de efectos y mercancías, armas o municiones; mas en tiempo de guerra sólo lo será para mercancías o efectos que no sean contrabando de guerra, pues éstos no podrán pasar por él. No obstante la neutralidad de la comunicación y de diez leguas a cada lado, México conserva plenamente la soberanía en dicha comunicación y territorio, pudiendo, por lo mismo, ejercer jurisdicción sobre los buques y personas que transiten, lo mismo que sobre las que residan en sus puertos y territorio, debiéndose hacer los saludos como es costumbre en los puertos.

#### Artículo 11º

Si los tenedores del privilegio rehusasen entrar en un arreglo satisfactorio, para asignar las cuotas o precios de transporte, dentro de 12 meses, contados desde la fecha de esta convención, o no cumplieren en su compromiso, la garantía convenida de protección a la obra será inmediatamente retirada. Las cuotas no podrán fijarse ni alterarse por los empresarios sin la aprobación del gobierno de México. Cualquiera alteración en dichas cuotas comprenderá a ambas naciones contratantes, en los términos expresados en el artículo 89, conservando la distinción en favor de los productos mexicanos, y, en caso de efectuarse tal alteración, el gobierno de México la notificará al de los Estados Unidos del Norte, 60 días después.

#### Artículo 12º

El actual tenedor del privilegio dará por escrito su consentimiento a este tratado, para que dentro de cuatro meses quede archivado en la secretaría de Relaciones en México, o en la legación mexicana en Washington; lo que se notificará al gobierno de los Estados Unidos; y antes de esto no se someterá el Tratado a la aprobación del Congreso mexicano, o a la del Senado del Norte.

### Artículo 13°

Este Tratado se ratificará en México o en Washington dentro de nueve meses; y si eso no fuere posible, dentro de 12 de su fecha.

En fe de lo cual, nosotros, los plenipotenciarios de la República Mexicana y de los Estados Unidos de América, lo hemos firmado y sellado.

Fechado en la ciudad de México, a veinte y dos de junio del año de Nuestro Señor mil ochocientos cincuenta, trigésimo de la Independencia de la República Mexicana, y septuagésimo quinto de la de los Estados Unidos de América.

*Robert P. Letcher*

*Manuel Gómez Pedraza*

EL TRATADO NO GARANTIZA LA SOBERANÍA DE MÉXICO  
EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

México, junio 24 de 1850

Honorable John M. Clayton, Secretario de Estado  
de los Estados Unidos

Señor:

Se ha concluido el Tratado sobre Tehuantepec y tengo el honor de enviarlo a usted con un mensajero especial, que lo es Mr. Hammeken, de Nueva Orleáns, caballero de la mayor respetabilidad.

El Tratado, en todos sus pormenores, no es tal como yo lo deseaba; pero es lo mejor que ha podido obtenerse. Es el mismo, con poquísimas alteraciones verbales, en que se había convenido el 8 del corriente, cinco días antes de la llegada de las instrucciones de usted, fecha 23 de abril, con que contestaba a mi despacho de 16 de marzo, número 8. Después de recibidas, fue para mí una cuestión del más difícil carácter, la de si debía o no firmar el Tratado y que me mantuvo en la mayor perplejidad.

Negarme a firmarlo después de haber convenido en él, era dar fin a la negociación y, por supuesto, me colocaba en una posición sumamente embarazosa. Mas, considerando el asunto en todas sus relaciones y consecuencias, creyendo que el espíritu de las instrucciones de usted no sería violado, conociendo que una mayor demora sería fatal a toda esperanza de hacer otro Tratado e inducido también por otras consideraciones de política y conveniencia, me he aventurado a aceptarlo y firmarlo, tal cual está.

Observará usted que he tenido cuidado de excluir toda idea de garantía por nuestra parte, de la soberanía de México, reduciendo nuestra

accidental intervención únicamente a la protección de la vía de comunicaciones y al territorio inmediatamente adyacente y esto, en el sólo caso de ser requeridos por parte de México. En cuanto a que otras naciones gocen de las mismas ventajas, no puede haber duda ni dificultad alguna, pues México está pronto a permitir a todas las naciones mercantiles, que gocen de las mismas ventajas y bajo las mismas condiciones que los Estados Unidos, con tal que lo soliciten de su Gobierno; pues él juzga que su propia dignidad exige que tal demanda se le haga directamente.

Tengo el honor de ser de usted, atento servidor.

*Robert P. Letcher*

CIRCULAR AL CUERPO DIPLOMÁTICO INFORMANDO LA  
FIRMA DEL TRATADO

Julio 2 de 1850

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, tiene el honor de poner en conocimiento de su excelencia, el Sr. ... que siguiendo el Gobierno Supremo de la República sus ideas constantes de promover todo aquello que a ésta le pueda ser útil, fomentando su industria y comercio, al propio tiempo que a todas las naciones del mundo, que con razón fundan su prosperidad y engrandecimiento en los mutuos beneficios que reportan haciendo extensivos sus inventos y mejoras, ha celebrado un convenio con el señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos del Norte, con el fin de facilitar la comunicación entre los océanos Pacífico y Atlántico por el Istmo de Tehuantepec, y del cual el infrascrito tiene la honra de adjuntar a su excelencia..., una copia de este convenio. Falta sólo la aprobación del soberano Congreso, a quien oportunamente se pasará para este objeto.

Por el artículo 9 del dicho documento observará el señor ... que el Gobierno se reservó la plena facultad para conceder iguales privilegios de los estipulados con los Estados Unidos, a las naciones comerciantes del mundo y a sus nacionales que juzgue conveniente, con sólo las condiciones que en el propio artículo se mencionan.

El infrascrito, al dar conocimiento de lo expuesto a su excelencia..., cumpliendo con lo que igualmente previene el artículo 9 citado, espera que, dando cuenta a su gobierno, manifieste lo que juzgare conveniente practicar en este asunto.



El infrascrito, tiene el honor de reiterar a S. E...., las seguridades de su muy distinguida consideración.

*José María Lacunza*

ANTES DE REMITIRLO AL SENADO, ESTADOS UNIDOS  
DESEA MODIFICAR EL TRATADO

Washington, agosto 17 de 1860

Sr. Robert P. Letcher  
(Ministro de Estados Unidos en México)

Señor:

Se han recibido los despachos de usted hasta el número 30 inclusive. Junto con el número 29 se recibió un Tratado, firmado por el señor Pedraza y usted el 22 de junio, sobre la comunicación por el Istmo de Tehuantepec. Ya sabe usted que los privilegios concedidos con este objeto a don José de Garay por el Gobierno de México, pertenecen ahora a ciudadanos de los Estados Unidos. Habiéndose publicado una traducción del Tratado en los periódicos de este país, dichos ciudadanos han sido informados de sus estipulaciones y han expresado a este ministerio temores de que no sean adecuadas para la protección de sus intereses. Se ha determinado en estas circunstancias, que antes de presentar el Tratado al Senado, se induzca al gobierno de México a consentir en que se le hagan aquellas modificaciones que lo harían adecuado para el objeto de la negociación. Esta es una razón de más para que usted no haga uso de la licencia que para ausentarse le otorgó este ministerio, por su carta del 19 del próximo pasado, número 39.

Con respecto a las modificaciones que se desean hacer al Tratado, se remitirán a usted todas las instrucciones necesarias dentro de breves días.

Soy de usted, señor, con el mayor respeto, atento servidor.

*Daniel Webster*  
Secretario de Estado

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO ENVÍA EL TEXTO DEL  
TRATADO MODIFICADO

Washington, agosto 24 de 1850

Sr. Robert P. Letcher, etc., etc.

Señor:

Conforme a la insinuación hecha a usted por este ministerio, en su despacho del 17 del corriente, transmito a usted ahora un proyecto de Tratado sobre el asunto de la empresa de Tehuantepec. Las bases principales de este proyecto son las del Tratado concluido por usted sobre el mismo asunto. Las diferencias más notables se hallan anotadas al margen del Tratado de usted, que también transmito. Conviene que las modificaciones deseadas se anoten en el orden con que se presentan.

Primero. —El objeto de modificación al preámbulo, es el de obtener un reconocimiento claro de que el fin del Tratado es el de proteger la continuación de la empresa **por una compañía compuesta de ciudadanos de los Estados Unidos, para distinguirlos de los ciudadanos o súbditos de cualquiera otra nación.** Si en el preámbulo se expresa la palabra "Compañía" únicamente, podría inducir a creer que a las partes contratantes les era indiferente el gobierno a que pertenecieran los socios de la compañía. No puede dudarse que el gobierno de México relevará al de los Estados Unidos de toda obligación a consentir en semejante interpretación y que, por consiguiente, aceptará la propuesta modificación.

Segundo. —Es necesario que la protección estipulada se extienda a todas las personas dentro de los límites mencionados en el privilegio. Si

debiera limitarse únicamente a los concesionarios y a las personas empleadas materialmente en el trabajo, equivaldría a una restricción del mismo privilegio en contradicción con sus mismas condiciones y, por consiguiente, podría hacerlo nugatorio. Sin entrar en pormenores, es claro que muchas personas pueden ser empleadas por la compañía en otras cosas que el trabajo material de la obra. Si la protección no se extendiese a ellos y tuvieran que someterse a las molestias de que hay tantos ejemplos en la historia de nuestras relaciones con México, no podría continuarse la obra y, si se concluía, no sería de utilidad para el objeto destinado. Se espera, por consiguiente, que el gobierno de México convendrá en una modificación tan necesaria para la justa inteligencia de la obligación que se intenta imponer por el artículo.

Tercero. —El 2º artículo, tal cual está redactado, protegería únicamente la obra. En la modificación se propone que la protección se extienda a los intereses relativos a la empresa y a todas las personas que se hallen dentro de los límites del territorio definido por el privilegio. Por lo que se ha dicho, queda demostrado que esto es absolutamente necesario para la claridad.

Cuarto. —Si la fuerza que se ha estipulado que debe emplearse, debiera ocupar únicamente la línea del trabajo, claro está que su servicio no sería de ninguna utilidad para proteger los derechos de los concesionarios. Estos estarían expuestos a violación en muchas otras partes del territorio concedidos que no fueran los de la mera línea de los trabajos. Es necesario, por consiguiente, que la fuerza protectora pueda obrar con libertad en cualquiera parte de ese territorio.

Quinto. Es claro que si el artículo 4º se sancionara sin la propuesta modificación, él facultaría a las personas a quienes se autoriza para recabar el auxilio de los Estados Unidos, a pedirlo discrecionalmente; lo cual, además de conferir un poder indebido a una persona que podría ser hostil a la empresa, haría inútil todo el Tratado. Por consiguiente, al proponer que se limite ese poder discrecional y que

se requiera a los Estados Unidos que retiren su auxilio cuando ya no sea necesario, nada pedimos que no sea razonable. También es claro que, en caso que dichas personas e intereses necesitasen de protección, el Gobierno mexicano no podría dispensarla. Por consiguiente, si éste no debía de dar la que se le pidiera, ni tampoco era permitido invitar a los Estados Unidos para que la diesen, los concesionarios quedarían absolutamente desamparados. La modificación contiene una estipulación para este caso, que me parece muy necesaria y que sería bastante para su objeto, sin vulnerar ninguno de los derechos esenciales que México se reserva.

Sexto. —El objeto de la modificación del artículo 6° es fijar la regla de que los casos se decidan por las leyes vigentes de su acaecimiento, para impedir, por este medio, el ejercicio del poder arbitrario en el gobierno, de expedir, las que podrían llamarse leyes **ex-post facto**, que convertirían en confiscación cada caso particular. No puede dudarse que el gobierno de la República Mexicana conocerá la conveniencia de esta modificación.

Séptimo. —La modificación indicada en el artículo 7° ha sido inspirada por la deficiencia de la lengua castellana, que carece de una palabra cuya significación corresponda a la inglesa "corporation", pues la palabra española "corporación" puede traducirse por las palabras inglesas "Body politic".

Octavo. —Si la neutralidad, en tiempo de guerra, sólo debiera alcanzar a la distancia de una legua marítima de los términos de la comunicación o de las líneas de la costa del territorio comprendido en el privilegio, los buques que se dirigiesen o saliesen de dichos términos, podrían ser perseguidos y capturados y la comunicación interrumpida. Por lo mismo, sería prudente extender a 60 millas la distancia, dentro de la cual dichas presas no fuesen legales. Si se omitiera la adición que se propone después de la palabra territorio, esta omisión podría ministrar pretextos para molestar a los buques y a las personas contra los términos

de la concesión. Estas palabras adicionales son, por consiguiente, necesarias para la protección de los concesionarios. También sería prudente estipular que a los que transiten por el Istmo, no se les obligue a pasaportes, como lo exigen las leyes mexicanas a las personas procedentes del extranjero. Entiéndase que las leyes de la Nueva Granada son, respecto a pasaportes, tan rígidas como las de México y nuestro último Tratado con esta República se ha interpretado de manera que, por él, los ciudadanos de los Estados Unidos que atraviesan por el Istmo de Panamá, no están exentos de dicha ley. Esto les causa muchos trastornos. Sin embargo, habiendo representado el encargado de negocios de los Estados Unidos en Bogotá, su gobierno suspendió desde luego el impuesto. Se espera, por consiguiente, que el gobierno de México convendrá en una estipulación que no deje pretexto para que se exija semejante impuesto a los ciudadanos de los Estados Unidos que atraviesen por el Istmo de Tehuantepec.

Noveno. —Concediendo este gobierno su protección a los ciudadanos de los Estados Unidos que emprendan la obra de la comunicación entre los dos océanos por el Istmo de Tehuantepec, tiene derecho de esperar que dichos ciudadanos cumplirán con su obligación para con el público, no exigiendo de las personas que transiten, ni a las mercancías que se transporten por dicha vía, más que un peaje razonable. Parece, pues, justo, que un Tratado que impone a este gobierno obligaciones tan onerosas, le conceda también un voto igual al del Gobierno de México, con respecto a la determinación del precio de transporte.

También observará usted que se ha sustituido la palabra "**privilegios**" por la de "**privilegio**", donde quiera que ésta se halla en el Tratado original. Este cambio se hace necesario porque los decretos del gobierno de México, conceden realmente varios privilegios. Por consiguiente, si se usara el singular, podría dar pretexto para que ese Gobierno restringiese a los concesionarios al goce de un solo privilegio.

Si bien las modificaciones expresadas se consideran indispensables para el objeto del convenio, que es el de proteger los intereses de nuestros conciudadanos contra toda violencia doméstica o agresión exterior, sin embargo, creo que ninguna de ellas cercena los derechos de soberanía que México tiene en su territorio más allá de lo que ella ha querido voluntariamente hacerlo por sus propios decretos. Los derechos de esa República se hallan explícitamente reconocidos por la convención y este gobierno no tiene deseo ni de violarlos ni de perturbarlos. Ciertamente es que el persuadir de nuestra sinceridad, en este punto, a algunos de los hombres influyentes de México, puede ser difícil. Sin embargo, la tarea de convencerlos puede no ser insuperable, si se les presenta el asunto en su verdadero punto de vista. Se recomienda, pues, que ponga usted en ello el mayor esmero y discreción.

Se cree que la parte del territorio a que se refieren dichos decretos, aunque se encuentra claramente dentro de los límites de la República de México, reconoce muy poco o nada la autoridad del gobierno de esa República. Esto puede explicarse por el hecho de que ella no ha tenido ocasión de hacerla sentir. Los habitantes son casi todos indios, naturalmente pacíficos a lo menos comparados con los salvajes de la frontera del Norte de México.

No obstante, hay gran peligro de que cuando se presenten allí extranjeros con sus bienes, se opere un cambio en el carácter de esa gente y que, estimulados por la envidia o la avaricia, traten de molestarlos y robarlos donde quiera que los encuentren indefensos. No puede esperarse que el gobierno de México mantenga en el Istmo un cuerpo de tropas suficiente para proteger las personas y los intereses; así como tampoco el que haya extranjeros que se dirijan allí con sus capitales, sin estar seguros de que se les protegerá en todo tiempo y lugar, como si se hallasen en su propio país. La distancia que separa a Tehuantepec de la capital de México y de cualquiera otra parte de la República, de donde pudiese enviarse alguna fuerza efectiva, a la vez que lo difícil de las comunicaciones, harían imposible que México prestase auxilio en una emergencia y, en cualquier otro caso, el poco interés que el gobierno tendría en dar la protección estipulada, debilitaría la eficacia de la que al



fin se determinara a enviar. Sin embargo, si se concediese a este gobierno el derecho de protección, bajo las condiciones que ahora lo pide, podría confiarse en la seguridad del camino; el territorio por donde pasa, pronto se hallaría habitado por una población laboriosa y floreciente y México gozaría de todos los verdaderos y efectivos beneficios de su soberanía en este territorio, a la vez que se descargaría de una de sus más onerosas obligaciones.

Si éstas y las demás indicaciones que a usted ocurran, no bastaren para que ese gobierno acepte las bases del Tratado que le acompaño, manifestará usted al ministro de Relaciones Exteriores, que el gobierno de los Estados Unidos, descansando en el honor de México, respecto de lo estipulado en dichos decretos, da por sentado que su gobierno no necesita de las estipulaciones de un Tratado, para cumplir lo compromisos contenidos en los decretos mencionados. Pero, si contra toda previsión, México violase o permitiera que se violasen dichos compromisos, este gobierno, según las circunstancias del caso, se verá obligado a considerarlo como un agravio nacional que lo autorizaría y aún obligaría a pedir una reparación por tal violación y a tomar por su cuenta, para lo futuro, la protección de los ciudadanos tenedores de la concesión.

El gobierno de México recordará que, en cierta ocasión memorable, este gobierno indicó deseos de obtener para sí el derecho de comunicación por el Istmo de Tehuantepec y que se le contestó que los privilegios relativos al Istmo se habían concedido hacía algunos años, a un individuo que los había traspasado en seguida a súbditos británicos.

Los actuales poseedores son los cesionarios de esos súbditos británicos y de aquí es que la validez de sus títulos está escudada con una sanción especial que el honor de gobierno exige que se mantenga incólume.

Esta obligación no deriva su fuerza principal tan sólo de los derechos ni del interés que algunos individuos hayan adquirido o tengan en la empresa, sino del evidente interés que todo el público americano tiene en la comunicación de Tehuantepec. Cuando entienda que su gobierno ha sido burlado en el honroso esfuerzo que hizo para

proporcionarle los beneficios de ese tránsito, salvando las concesiones anteriores y que, esto no obstante, sus compatriotas que habían adquirido los privilegios comprendidos en dichas concesiones, eran perturbados o molestados en su posesión por actos u omisiones del gobierno de México, esperará que su gobierno los tome bajo su protección y su esperanza será cumplida. Deseamos que los medios y la extensión de la protección que se les debe por ambos gobiernos, se determine y defina por medio de las solemnes estipulaciones de un Tratado. Si México desechase nuestras proposiciones relativas a este asunto, los protegeremos solos, conforme a lo que estimaremos justo y legal y según lo requieran los acontecimientos posteriores. Si cuando se toque este punto llegara a presentársele a usted una ocasión para insinuar indirectamente que, no estando pagada todavía la totalidad de la suma que se debe a México por la extensión de los límites de nuestro territorio según el Tratado de Guadalupe Hidalgo, tales acontecimientos podrían autorizar a este gobierno para retener el pago; tal vez produciría una impresión favorable para llegar al resultado de la negociación de usted.

Soy de usted, señor, con el mayor respeto, adicto servidor.

*Daniel Webster*  
Secretario de Estado

MEMORÁNDUM SOBRE LA ENTREVISTA DE ROBERT  
LETCHER CON EL MINISTRO DE RELACIONES  
LACUNZA

El señor Letcher pidió al ministro de Relaciones una conferencia, en la que le manifestó que había recibido instrucciones de su gobierno para introducir ciertas modificaciones en el Tratado relativo al paso por Tehuantepec y le indicó como tales, las contenidas en el adjunto papel; el ministro de Relaciones dijo que ajustaría las que eran de pura gramática y las que sólo servían para aclarar y fijar más determinada y seguramente los derechos de las partes contratantes, sujetando siempre éstas a nueva redacción.

Pero no podía aceptar la del número uno, que dice: **de individuos de los Estados Unidos**; la del número 12 que dice: **que es como dice el inglés**, y la del número 23, que dice: **y del Gobierno de los Estados Unidos**; por creer, la del número uno contraria al objeto del Tratado, que es general y no limitado a una compañía de ciudadanos de los Estados Unidos del Norte y las de los números 12 y 28, por que son contrarias a la soberanía de la Nación.

El señor Letcher, no pudiendo convencer al ministro de Relaciones, pidió una audiencia del Presidente, que el mismo ministro le ofreció solicitar y que le fue otorgada; en ella y en presencia de todos los secretarios del despacho, el señor Letcher expuso, por más de una hora, todas las razones porque creía que México podía admitir las adiciones; el Presidente contestó que, aunque tenía los mayores deseos de complacer al gobierno de los Estados Unidos del Norte y, en particular, al señor Letcher, la gravedad del negocio y el deber y deseo que también tenía de conservar ilesa la soberanía y Constitución de México, le hacían diferir su respuesta para consultarla con su Gabinete.

Se mandaron hacer cuatro traducciones de las modificaciones hechas por el gobierno de los Estados Unidos del Norte y entregar una a cada Ministro y se citó junta extraordinaria de ministros, para la noche del 17; se tuvo y en ella se acordó que se sostuviese resueltamente la negativa dada por el ministro de Relaciones, la que fue comunicada al señor Letcher en la nota que sigue:

.....

(Octubre de 1850)

*(José María) Lacunza*

EL MINISTRO LETCHER INFORMA DE LA ROTUNDA  
NEGATIVA DEL GOBIERNO DEL GRAL. JOSÉ JOAQUÍN  
DE HERRERA

México, octubre 22 de 1850

Sr. Daniel Webster  
(Secretario de Estado)

Señor:

El día siguiente por la mañana al de haber tenido el honor de recibir el despacho de usted de 24 de agosto, número 42 –hace 12 días–, sometí a la consideración del ministro de Relaciones Exteriores las varias alteraciones que usted desea hacer al Tratado de Tehuantepec, expresando al mismo tiempo mi esperanza de que su excelencia no tuviese dificultad en dar su consentimiento a cada una y a todas ellas. En contestación me dijo que su gobierno había sido, severa y vergonzosamente criticado por haber convenido en el Tratado como se **halla ahora**; que sentía decir que estaba muy lejos de ser popular en su país; que él mismo había sido denunciado como un vil traidor por la parte que había tomado en él; pero que, sin embargo, estaba resuelto, sin temer las consecuencias, a hacer cuanto pudiera para llevar a cabo, de buena fe, una medida de tanta importancia para ambas Repúblicas.

Después de haber mirado las modificaciones ligeramente, objetó del modo más positivo y decidido, la que se propone al artículo 4º, añadiendo después de México, **o los Estados Unidos**, “señor, me dijo, es absolutamente imposible que México consienta en esa modificación bajo ningunas circunstancias”.

También objetó en términos igualmente fuertes, la modificación propuesta al artículo 11º en las siguientes palabras, y del **Gobierno de**

## **los Estados Unidos.**

Le supliqué que no diese su opinión hasta que hubiese reflexionado con calma, en lo que consintió ofreciéndome pasar el día siguiente, que era domingo, a mi casa, para que discutiésemos sobre el asunto todo con calma y lo considerásemos con detención. Se presentó, en efecto, temprano en la mañana siguiente, acompañado del ministro de Hacienda. Inmediatamente después de almorzar, cada modificación se revisó por su orden y discutimos hasta las tres de la tarde.

Primeramente propusieron que se cambiaran las siguientes palabras del preámbulo, de ciudadanos de los Estados Unidos. Se propuso omitir estas palabras y reemplazarlas con las siguientes: de los poseedores legales del privilegio. La discusión duró algún tiempo sobre este punto, siendo bastante animada y acalorada por mi parte.

No sé si lograremos hacer la variación bajo la forma que actualmente se halla. Todos los argumentos, persuasiones, sugerencias y esfuerzos que pude emplear, no fueron suficientes para hacer que el ministro abandonase el terreno que había ocupado el día anterior, en oposición a la modificación de los artículos 4° y 11°.

Convino en adoptar las demás como se hallan y consintió en reflexionar otra noche sobre las que les parecían tan altamente inadmisibles.

La mañana siguiente me presenté a la hora señalada y su excelencia me informó inmediatamente de que, después de haber reflexionado profundamente, no le era posible cambiar la opinión que ya había expresado y que sentía infinito tener que decírmelo.

Discutimos una hora. Sostuvo sus objeciones obstinada y fuertemente. Yo me tomé la libertad de decirle claramente que, ni sus razones, ni sus opiniones me satisfacían y que, por consiguiente, pedía que se me escuchase ante el Presidente y el gabinete sobre los puntos en cuestión. Convino en ello gustosamente y, con permiso del Presidente, se fijaron las 11 del día siguiente para la discusión. A la hora señalada encontré al Presidente y al gabinete que aguardaban. Me recibieron cordialmente y me escucharon con la mayor atención y respeto durante hora y media y, al despedirme, se me aseguró de un modo muy atento,

que se convendría en lo que yo solicitara hasta donde fuera posible.

Dos noches después de esta entrevista, parece que se reunió el gabinete, de las seis a las diez, para decidir sobre los puntos discutidos. Entiendo que asistieron a esta junta ocho o diez de los principales miembros de ambas Cámaras y siento, infinito tener que decir a usted que después de mucha discusión, las dos modificaciones en cuestión fueron unánimemente desechadas. El ministro de Relaciones me comunicó el resultado al día siguiente –hace cinco días–, en sustancia con las palabras siguientes: "Apenas tengo corazón y valor para hacer saber a usted la decisión que se acordó anoche por el Presidente y todo el gabinete. Lo siente el Presidente, lo sienten todos los miembros del gabinete, y yo, especialmente, siento tener que informar a usted de que, a pesar de los mayores deseos que México tiene de mantener las más estrechas relaciones con los Estados Unidos, le es imposible convenir en las dos modificaciones del Tratado en que usted ha insistido con tanto ardor". Después de haber cambiado unas cuantas palabras me despedí.

Parece que los principales argumentos presentados contra las modificaciones en cuestión son los siguientes:

Primero. –Que violan la soberanía, el honor y la dignidad de México, a la vez que abaten su orgullo nacional.

Segundo. –El adoptarlos sería de una vez paralizar, deshonar y, en una palabra, echar abajo la actual administración.

Tercero. –Que un Tratado con semejantes estipulaciones sería desechado por el Congreso mexicano, probablemente sin un solo voto en su favor y que, por consiguiente, no sería de ninguna utilidad para los Estados Unidos, a la vez que sería la ruina del partido que se halla en el poder.

Debo decir que después de aquella final resolución, el Presidente y cada uno de los miembros de su gabinete, han demostrado un vivo anhelo porque a usted no cause el menor disgusto este resultado. El

general Arista, que es el alma del gobierno, está muy inquieto. Casi todos los días recibo recado de algunos de los miembros del gabinete expresando su sentimiento y deseando que yo no esté descontento. La única contestación que he dado es que México ha cometido un gran error.

También es conveniente añadir que, durante las varias discusiones habidas sobre los dos puntos en cuestión, me aproveché de una oportunidad para decir que, en caso de que México rehusase entrar en un tratado justo para la protección de la empresa, mi gobierno, por la justicia que debía a sus ciudadanos, que habían invertido sumas considerables en la empresa, estaba resuelto a tomar el negocio por su cuenta.

La contestación fue en sustancia la siguiente: "El gobierno de usted es fuerte; el nuestro es débil: ustedes tienen poder para apropiarse cualquiera parte de nuestro territorio, o todo si les agrada; no tenemos medios –faculty– para resistir. Hemos hecho cuanto nos ha sido posible, para contentar a su país, y complacer a usted personalmente. No podemos hacer más. La política, así como el deseo de México, es mantener con los Estados Unidos las relaciones más amistosas; no podemos conceder lo, que se nos exige. Si Mr. Webster conociese nuestra verdadera posición, si conociese lo precario de los medios con que nos mantenemos en el poder, la violencia y la fuerza de la oposición, el espíritu refractario de los Estados y las preocupaciones peculiares del pueblo, no exigiría ciertamente tales condiciones".

He dado a usted todos estos pormenores para que por ellos pueda conocer el terreno.

.....

Una palabra más. Acabo de tener el honor de recibir un recado de parte del general Arista, suplicándole diga a usted que él espera ser el futuro Presidente de esta República y que, en tal caso, no debe usted temer se rehúse que los Estados Unidos faciliten la fuerza necesaria para proteger la obra, si se concluye el Tratado. Se procurará, dice, que usted quede enteramente satisfecho.

Se indicó, durante la negociación, el deseo, por parte de México,



de nombrar dos agentes en lugar de uno, para que residiesen en la línea de la obra. No quise ocuparme de semejante indicación y nada más se dijo sobre el particular.

*Robert P. Letcher*  
(Ministro de Estados Unidos)

CON ENERGÍA EL MINISTRO LACUNZA NO ADMITE EL  
PROYECTO DE MODIFICACIONES

Palacio Nacional. México, octubre 23 de 1850

S. E. el Sr. Robert P. Letcher  
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario  
de los Estados Unidos de América

El infrascrito ministro de Relaciones Exteriores, tiene el honor de dirigirse al señor Letcher para manifestarle la resolución del gobierno mexicano, acerca de las adiciones y enmiendas que por el gobierno de los Estados Unidos se proponen al Tratado firmado en esta capital, para abrir una comunicación entre los dos mares, por el Istmo de Tehuantepec.

De tres clases son las referidas adiciones: la primera consiste en correcciones puramente gramaticales en el texto inglés y éstas no habrá dificultad en que sean aceptadas. La segunda consiste en algunas frases que explican y aseguran los compromisos y derechos estipulados y éstas, salvo siempre una revisión en la redacción, tampoco tendrá dificultad el Gobierno del infrascrito, en admitirlas. La tercera clase, finalmente, contiene aquellas que limitan los derechos de México o amplían los de los Estados Unidos de América, de una manera que el infrascrito no cree conveniente a México y que el gobierno de esta República está, por consiguiente, resuelto a no admitir. El infrascrito cree de su deber extenderse un poco más sobre los puntos a que se refiere.

La primera de estas adiciones, es la que parece restringir el objeto del Tratado a la protección de una compañía de ciudadanos norteamericanos, para la conclusión de la empresa. El Gobierno de México no puede consentir en que la acción del Tratado recaiga en la compañía compuesta únicamente de ciudadanos norteamericanos; la intención, por parte del Gobierno de México es que el privilegio

concedido primitivamente al mexicano, en caso que sea traspasado a personas o corporaciones pertenecientes a cualesquiera nación del mundo, sea, sin embargo, protegido por el Tratado, pues la protección se estipula, no tanto en beneficio de la compañía empresaria, cuanto para facilitar la grande obra de la comunicación de los dos mares.

El segundo punto en que no puede consentir México, es en la existencia de un comisionado del gobierno de los Estados Unidos del Norte, que pueda por sí pedir el auxilio de fuerza armada a su Gobierno.

El señor Letcher recordará que desde las primeras conferencias que mediaron sobre este asunto, ya con el infrascrito, ya con el señor Gómez Pedraza, manifestó el mismo señor Letcher grande empeño en que en algún caso la prestación del auxilio de fuerza armada, pudiera darse por el gobierno de los Estados Unidos, sin la explícita petición de México; recordará igualmente el señor Letcher, que sin embargo de que esta idea fue presentada por su excelencia bajo diferentes formas en distintos proyectos, siempre encontró una oposición invencible por parte de México, hasta llegar a manifestar el infrascrito y el señor Pedraza, que sería imposible concluir el Tratado si no se estipulaba de la manera más terminante y clara, que la fuerza armada de los Estados Unidos del Norte no prestaría su auxilio sino en el caso, tiempo y términos en que explícitamente fuese llamado por el gobierno de México o sus agentes.

Ahora que se vuelve a renovar esta pretensión, de que un comisionado de los Estados Unidos esté autorizado para pedir el auxilio de su gobierno y el infrascrito dice, renovar, porque ya el señor Letcher lo había propuesto en las primeras conferencias, el gobierno mexicano se ve en el caso de rehusarla de nuevo. Su excelencia, el señor Letcher, empeñado en llenar las instrucciones de su gobierno, se sirvió solicitar una audiencia del excelentísimo señor Presidente y el infrascrito, para demostrar al señor Letcher que no era una obstinación de su parte esta negativa, al mismo tiempo que su decisión para complacerle personalmente, se apresuró a procurarle esta audiencia. Aunque en ella expuso el señor Letcher, con la circunspección y talento que le caracterizan, cuantas razones tuvo por convenientes, sin embargo, el gobierno mexicano, después de una madura deliberación entre todos los

miembros del gabinete, tuvo el sentimiento de encontrar que le era imposible complacer en este punto al señor ministro de los Estados Unidos del Norte.

La entrada de fuerzas militares extranjeras en el territorio de una Nación, se ha tenido siempre como un atentado a su soberanía, a menos que se verifique en virtud de una petición expresa de esa misma nación. El derecho de hacer esta petición, es de tal manera inherente a la soberanía, que no puede delegarse en ningún otro y, mucho, menos, en el representante de la Nación que debe suministrar la fuerza armada. Como el infrascrito no puede persuadirse que las pretensiones de los Estados Unidos del Norte sean menoscabar en lo más mínimo la soberanía de México y, por otra parte, el deber de su gobierno sea el de no consentirlo en caso alguno, el infrascrito se lisonjea con la esperanza de que el gobierno de los Estados Unidos no insistirá en esta pretensión y, por orden del excelentísimo señor Presidente de esta República, declara que con semejante condición no se llevará adelante el Tratado.

La tercera adición que el infrascrito se ve precisado a no admitir, es la que da participio al gobierno de los Estados Unidos del Norte en el señalamiento de los derechos de tránsito. También esto lo considera el gobierno de México como una cosa que afecta a la soberanía. Entre las atribuciones de ésta se encuentra la de señalar las contribuciones que puedan cobrarse en su territorio. Este punto ha sido, igualmente que el anterior, uno de los que solicitó el señor Letcher desde el principio de las conferencias y uno de los que motivaron vivas discusiones. El argumento en que se fundaba el señor Letcher consistía en que los Estados Unidos del Norte iban a aventurar grandes capitales en la empresa; mas el infrascrito se permitirá observar que no es el gobierno de los Estados Unidos, sino algunos ciudadanos de éstos, los que podrá suceder que adelanten capitales; que a esos ciudadanos se les permite la debida intervención en el señalamiento de los derechos; pero, que no debiendo recaer la empresa jamás en ningún Gobierno ni cuerpo político extranjero, nunca el gobierno de los Estados Unidos podrá pretender los derechos de un socio en esta empresa. La más exagerada pretensión que en este punto pudiera tener el gobierno de los Estados Unidos del Norte,

sería la de retirar su protección o separarse del Tratado, si la cuota de los derechos impuestos no convenía a sus intereses; pero en ningún caso la de contribuir autoritativamente al señalamiento de esos derechos. Por estas razones se ve obligado el gobierno mexicano a rehusar su consentimiento a esta adición.

Al manifestar el infrascrito al señor Letcher la resolución del Gobierno de México, en cuanto a los puntos referidos, tiene el gusto de protestarle que en ella no se mezcla ninguna desconfianza personal, relativa a las buenas intenciones del señor Letcher, ni de ninguna de las personas a quienes hoy felizmente está confiada la administración del gobierno de los Estados Unidos del Norte, pues que a todas las supone animadas de los sentimientos más favorables respecto de México; sino que la expresada resolución es dictada únicamente por el deseo, de que se conserve intacta la soberanía de la República Mexicana y el infrascrito no duda que esta resolución es la misma que en un caso semejante adoptaría el gobierno de los Estados Unidos de América.

Si prescindiendo el gobierno americano de las adiciones expresadas, desea que se proceda a hacer las demás, el infrascrito, luego que reciba el aviso del señor Letcher, se apresurará a dar al señor plenipotenciario de México las instrucciones correspondientes.

Con este motivo, el infrascrito tiene el honor de ofrecer a su excelencia, el señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, las seguridades de su muy distinguida consideración.

*José M. Lacunza*

GÓMEZ PEDRAZA PRECISA LA NEGATIVA PARA ACEPTAR  
LAS MODIFICACIONES QUE PROPONEN LOS ESTADOS UNIDOS

México, enero 11 de 1851

Sr. Robert P. Letcher.

El infrascrito, cumpliendo con lo que ofreció en su nota del día 9 a su excelencia, el señor Letcher, pasa a manifestarle el concepto que ha formado de las adiciones y modificaciones que el gobierno de los Estados Unidos del Norte cree conveniente se hagan al convenio estipulado en 22 de junio del año pasado, entre el señor Letcher y el que suscribe.

El señor ministro de los Estados Unidos debe estar penetrado del aprecio que ha merecido a los mexicanos de la buena disposición del gobierno de la República para obsequiar los deseos del de los Estados Unidos del Norte y de la alta consideración que le merece al que suscribe; antecedentes todos que le acreditarán que la repugnancia para convenir en algunas de las modificaciones propuestas, no nace de ideas mezquinas o de prevenciones siniestras, sino de la convicción en que está el que suscribe de que tales concesiones, con el tiempo, serían perjudiciales a los intereses de México; así es que ni por el gobierno de esta República, ni por el que suscribe, hay el menor embarazo para otorgar todo aquello que, sin perjudicar a los intereses de los mexicanos, sea agradable o útil al gobierno del señor Letcher.

Después de esta explicación preliminar, procede el que firma a exponer al señor Letcher las reflexiones siguientes y, como el señor ministro de los Estados Unidos, según su nota oficial de 8 del corriente, ha prescindido de las adiciones o modificaciones a los artículos 4º y 11º del Tratado, el infrascrito no se ocupará de ellos, quedando dichos artículos conforme fueron acordados y constan en el Tratado de 22 de junio.

Respecto al cambio de palabras en la introducción o parte expositiva del Tratado, no hay necesidad, a juicio del que firma, de hacer alteración alguna en el texto español, porque precisamente dice lo mismo que el señor Letcher pretende, consistiendo el defecto que se advierte, en la inexactitud de la traducción inglesa.

El cambiar en el artículo 1°. la palabra **privilegio** en singular por **privilegios** en plural, así como el **mentonar las providencias del Gobierno de 4 de octubre y 20 de diciembre de 843, y de 5 de noviembre de 846, equivaldría a canonizar por un Tratado actos puramente gubernativos, de los que algunos están en disputa ante la Suprema Corte de Justicia:** el único privilegio real y efectivo que el Tratado puede ratificar, es la concesión hecha a los empresarios el 1° de marzo de 842 por el general Santa Anna, revestido entonces del poder de dar leyes. Hacer extensiva la protección que el Tratado garantiza, en sus personas y propiedades a los empleados en los trabajos de construcción y a cuantos vayan a residir en el territorio comprendido dentro de los límites definidos por el privilegio, sería prevenir prematuramente las facultades del Congreso general sobre colonización. Es muy posible que la ancha faja de terreno de diez leguas por cada lado del canal o ferrocarril, si la obra tiene efecto, dentro de pocos años esté ocupada por una población numerosa y, aunque esa población disfrutará de todos los derechos de propiedad y seguridad que las leyes garantizan a cuantos vengan a establecerse en México, nunca sería justo ni conveniente exceptuar, por una convención diplomática y por tiempo demasiado dilatado, a poblaciones considerables, de las leyes a que están sujetos los demás mexicanos. Si lo que se desea es la seguridad personal y de la propiedad de los que puedan venir a los terrenos susodichos, las leyes del país se las garantizan suficientemente.

La adición al artículo 3° después de la palabra **obra**, se admite del modo siguiente: **o cualquiera punto de dicho territorio, dentro de los límites de la, concesión, en que la intervención sea considerada necesaria por el gobierno de México.**

Las intercalaciones al artículo 5° están admitidas; lo mismo la del artículo 6°.

También se admite la del artículo 7°.

Igualmente se acepta la primera al artículo 10°.

La 2a. hecha al mismo artículo, quedará en estos términos; después de la palabra territorios se añadirá: **observando, sin embargo, plenamente las condiciones impuestas en la concesión de 1° de marzo de 842. No se exigirán pasaportes a las personas que transiten por la vía de comunicación.**

Y como en el artículo 11° del Tratado de 22 de junio se fijaban a los tenedores del privilegio 12 meses de plazo para entrar en arreglo satisfactorio, so pena de retirar la protección ofrecida; opina el que suscribe, que dicho plazo deberá contarse desde la fecha del nuevo, arreglo; lo que podrá decirse en un artículo adicional.

Y siendo de poco tiempo acá, frecuentes los naufragios de los buques que navegan en el mar de Campeche, por los escollos llamados los **Alacranes**, el infrascrito cree que sería muy útil a las naciones comerciantes situar un fanal en el principal arrecife de aquel nombre providencia que más que a los navegantes de otras naciones, sería provechosa a los de los Estados Unidos y, en tal virtud, se propone al señor Letcher el pensamiento, para que si su excelencia lo adopta, quede en el Tratado que se modifica, consignado en artículo adicional, que los **Estados Unidos del Norte se obligan a levantar dicho faro y sostenerlo a sus expensas.**

Si el señor Letcher tuviere a bien admitir las observaciones y reformas que contiene esta nota, escrita con franqueza y lealtad, sírvase su excelencia manifestarlo al infrascrito, para enviarle inmediatamente una copia exacta del Tratado de 22 de junio del año anterior, intercaladas ya las variaciones, modificaciones y adiciones en que su excelencia haya convenido, advirtiendo por último que algunas de las faltas que se notan en el Tratado, provienen de la inexactitud de la traducción del texto castellano al inglés.



El que suscribe se honra en repetir al señor ministro plenipotenciario de los Estados Unidos del Norte, que es su obediente servidor.

*Manuel Gómez Pedraza*

EL MINISTRO LETCHER CULPA DE LA NEGATIVA A  
GÓMEZ PEDRAZA

México, enero 17 de 1851

Legación de los Estados Unidos  
Sr. Daniel Webster  
Señor:

Tuve el honor de recibir por Mr. Barlow el despacho de usted número 47, del 4 de diciembre próximo pasado, el 27 del mismo mes. Desde el momento en que lo recibí, he hecho cuantos esfuerzos han sido posibles para concluir de un modo satisfactorio el Tratado de Tehuantepec. Siento decir que de ningún modo presenta esperanzas de un resultado lisonjero. El negocio todo ha tomado un giro desgraciado y se halla rodeado de muchas circunstancias embarazosas.

El señor Lacunza se ha separado del ministerio y, por consiguiente, toma muy poco interés en este asunto. Hasta el 6 del corriente me aseguró que se haría el Tratado de entera conformidad con todas las modificaciones propuestas por usted, menos las del preámbulo y de los artículos 4º y 11º. Con arreglo a esto presentó inmediatamente un proyecto, según lo habíamos convenido. Parece que éste, después de muchos días de demora, se entregó por el señor Lacunza al señor Pedraza, negociador por parte de México. Al día siguiente, el señor. Pedraza me informó, con gran sorpresa mía, de que jamás había sido consultado por el señor Lacunza sobre el particular; que no podía ni quería convenir en las modificaciones y que el señor Lacunza había hecho una cosa enteramente diversa de lo que él quería. En contestación a mi observación de que esto era una grave violación de la buena fe y que mi gobierno no se sometería a semejante ultraje, dijo que él no tenía la culpa y propuso hacer dimisión inmediatamente de su encargo.

El señor Lacunza se defiende, diciendo que todos sus actos y convenios fueron hechos con la más honrada intención y que es un capricho del señor Pedraza el no querer firmar.

Lo cierto es que el señor Lacunza está disgustado porque no se le ha puesto a la cabeza del gabinete. Entiendo que se le ha oído decir: "Que tome el general Arista sobre sí la responsabilidad de hacer el Tratado".

La oposición a éste es violenta casi en todas partes. El clero manifiesta una hostilidad mortal hacia él, suponiendo que el objeto es introducir fuerza militar de los Estados Unidos para acabar con la religión católica y apoderarse de más territorio. Los interesados en el camino de Veracruz a Acapulco contribuyen también a poner todos los impedimentos posibles. La influencia extranjera también se le opone, a la vez que la mayor parte de los principales periódicos del país.

Entiendo que en un pronunciamiento que ha tenido lugar recientemente en Guanajuato, al presentar las causas para derribar al general Arista, se declaraba que trataba de ceder una porción de territorio a los Estados Unidos bajo el pretexto de construir un ferrocarril. Afortunadamente la insurrección ha sido sofocada por el gobierno, que ha fusilado una media docena de los caudillos y otros muchos lo serán. Hace seis días que no veo al general Arista por lo muy ocupado que se halla a causa de su inauguración. Recibí un recado de él diciéndome que no me inquietase, que se concluiría el Tratado. Pero, cuándo, es la cuestión. Estoy seguro de que no será en tiempo para que se pueda presentar al Senado de los Estados Unidos para su ratificación, antes de que entre en receso. A la verdad que tengo muy serias dudas sobre si llegará a concluirse algún día.

Acabo de saber que el secretario de Relaciones manifestó ayer en el consejo de ministros su oposición a la medida, en los términos más decididos. El Presidente lo amenazó con despedirlo. El ministro se halla bajo la influencia de Pedraza y se opondrá secretamente al Tratado de todos modos. Pedraza, en su interior, está opuesto a todo tratado y lo ha estado desde el principio.

Trato de ver si consigo que el Presidente nombre otro negociador en lugar de Pedraza. Pero esto causará mucha demora.

Haré cuanto esté de mi parte para que se concluya el negocio cuanto antes.

Tengo el honor de ser de usted, señor, con el mayor respeto, atento servidor, etc.

*Robert P. Letcher*

MEMORÁNDUM CLARO Y CATEGÓRICO DE GÓMEZ  
PEDRAZA  
SOBRE EL NUEVO TRATADO

México, enero 18 de 1851

Sr. Robert P. Letcher

Examinado por el infrascrito el artículo que su excelencia el señor Letcher le pasó hace dos días, para ponerlo en lugar del 1° con que comienza el Tratado de 22 de junio, no pulsa inconveniente en aceptarlo bajo la redacción siguiente, que comprende todo el pensamiento del señor enviado de los Estados Unidos del Norte:

Artículo 1° –"La persona a quien el gobierno de México haya concedido, o en lo futuro pueda conceder privilegio para construir un camino, ferrocarril o canal, que atravesase el Istmo de Tehuantepec, conforme al decreto de 1° de marzo de 1842, y todos los empleados en las obras de construcción y demás dependientes de ellas, residentes en el territorio de 10 leguas a cada lado de la vía de comunicación, cuyos baldíos concede el expresado decreto al individuo que obtenga el privilegio, serán protegidos en sus personas y propiedades, desde el principio de la obra hasta su final completo y durante el periodo que señala el expresado decreto. Los demás extranjeros que vengan a establecerse, tanto dentro de las 10 leguas susodichas, como, dentro de las 50 de que habla el privilegio en su artículo 6°, gozarán solamente de la protección ofrecida por las leyes de la República a los que vengan a residir en ella, o de las garantías estipuladas por el gobierno mexicano en los tratados respectivos, celebrados con las potencias extranjeras".

La adición que el Sr. Letcher propone al artículo 29, es inútil ya, después de la nueva redacción del que antecede.

La adición propuesta al artículo 39 no ocupará ya al que suscribe, por haber desistido de ella el señor Letcher en una conferencia que tuvo con el señor Lacunza.

El artículo 4° quedará como estaba en el Tratado de 22 de junio, pues que el señor plenipotenciario de los Estados Unidos, en su nota de 8 del corriente, dijo que desistía de la adición propuesta.

Quedan aceptadas las adiciones al artículo 5°, que quedará del modo siguiente:

Artículo 5° – “En cualquiera diferencia que ocurriera entre el Gobierno de México y los empresarios, sea el actual o los futuros, que pueda importar la pérdida del derecho al privilegio, se formará por la parte quejosa, una exposición de sus pretensiones y motivos, y otra semejante por la otra parte; y ambas exposiciones pasarán a la decisión de dos árbitros, que no tengan investidura ni misión diplomática y que residan en territorio mexicano: uno de esos árbitros será nombrado por los tenedores del privilegio, y el otro por el gobierno de México y, ambos a dos, en caso de discordia, nombrarán un tercero con las calidades exigidas, quienes decidirán de la controversia y el fallo de estos árbitros no tendrá apelación ni recurso alguno. De cualquiera otra cuestión que se ofrezca conocerán los tribunales mexicanos”.

Igualmente se admiten las adiciones al artículo 6° y quedará como sigue:

Artículo 6° – “Si de la decisión de los árbitros, o árbitro en su caso, resultare la pérdida del privilegio, éste será vendido en pública subasta, con las condiciones que las leyes vigentes de México, cuando se pronuncie la sentencia, impongan sobre confiscaciones y anulaciones, dándose noticia al público tres, meses, por lo menos, antes del remate, por medio de una publicación en dos de los principales periódicos de México y Washington. La venta se hará por un comisionado que nombren los árbitros; el importe de la venta se aplicará a los concesionarios que perdieron el privilegio, deducidos todos los gastos del juicio y de la venta; al gobierno mexicano se le, pagará en México solamente la alcabala legal; el comisionado afianzará su manejo”.

Del mismo modo se admite la intercalación al artículo 7°.

quedando redactado en los términos siguientes:

Artículo 7° – “A ningún gobierno extranjero, corporación ni cuerpo político, podrá venderse el privilegio, que sólo podrán adquirir individuos particulares y los compradores quedarán obligados a proseguir la obra hasta su terminación y a cumplir las condiciones requeridas por el gobierno de México, de los concesionarios cuyo derecho se hayan enajenado o cualesquiera otras condiciones que el mismo gobierno podrá legalmente imponer”.

Quedan aceptadas las adiciones al artículo 10°, cuyo artículo quedará redactado del modo que sigue:

Artículo 10° – “Ambos gobiernos contratantes se comprometen a hacer, conforme a las anteriores estipulaciones de este Tratado, cuanto esté de su parte para mantener la neutralidad del paso y 10 leguas a cada lado, como territorio de México, no sólo en tiempo de paz, sino en el de guerra, aunque la guerra sea con alguna de las dos naciones. También se comprometen a que, en el caso de que la guerra se declare entre México y los Estados Unidos, ningún buque de ambas naciones, destinado a los **términi** de la comunicación por el Istmo, o a alguna parte de la línea de costas comprendidas, en el territorio definido por la concesión de 1° de marzo de 1842, se sujete a captura dentro de una distancia menor de 60 millas de dichos **términi** o costas; entendiéndose que el tránsito será libre y seguro en tiempo de paz, para el transporte de toda clase de efectos y mercancías, armas o municiones; mas, en tiempo de guerra, sólo lo será para mercancías o efectos que no sean contrabando de guerra, pues éstos no podrán pasar por él. No obstante la neutralidad de la comunicación y de las 10 leguas a cada lado, México conservará en toda plenitud la soberanía en dicha comunicación o territorio, observando, sin embargo cumplidamente, las condiciones impuestas por la concesión. No se exigirán pasaportes a las personas que transiten por el Istmo; pero el Gobierno de México ejercerá jurisdicción sobre los buques y sobre los individuos que transiten, lo mismo que sobre aquellos que residan en sus puertos y territorios; los saludos se harán como se acostumbra en los puertos”.

El que suscribe no se encarga de la observación del señor Letcher

al artículo 11°, por haber su excelencia prescindido de ella, como prescindió de la que hacía al artículo 4°.

El primer artículo adicional de que habló el infrascrito en su nota de 11, dirigida al señor Letcher, es una consecuencia a las modificaciones que ha sufrido el Tratado y dicho artículo quedará del modo que sigue:

## ARTÍCULOS ADICIONALES

1°-“Los plazos que señalaban los artículos 11, 12 y 13, del Tratado de 22 de junio, se contarán desde la fecha del presente”

El otro artículo adicional tiene por objeto construir y sostener un faro en el arrecife de los Alacranes y las razones de utilidad de este proyecto las tiene ya, el que suscribe, indicadas en su nota del referido día 11, al señor Letcher y si su excelencia acogiera el pensamiento, podría el 2° artículo adicional quedar redactado de este modo:

Artículo 2° adicional.-“El gobierno de los Estados Unidos del Norte se obliga a levantar y sostener, a sus expensas, un faro que sirva de guía a los buques que naveguen en el mar de Campeche y cuyo faro se construirá en el punto de los arrecifes, llamados ‘los Alacranes’, que dicho gobierno califique ser el más a propósito”.

Las dos modificaciones o correcciones que el señor plenipotenciario de los Estados Unidos quería hacer en la parte expositiva del Tratado de junio, no son necesarias en el texto castellano, a juicio del que suscribe, por decir dicho texto lo mismo que el señor. Letcher pretende y la falta que su excelencia advierte, consiste en la traducción inglesa.

Si el honorable señor plenipotenciario de los Estados Unidos estuviere conforme con lo que esta nota expresa, sírvase S. E. participarlo al que suscribe, para remitirle sin pérdida de tiempo el Tratado nuevamente redactado y con las variaciones convenidas.



El infrascrito saluda a su excelencia, el señor Robert P. Letcher,  
y le reitera su alta consideración y distinguido aprecio.

*Manuel Gómez Pedraza*

TRATADO REVISADO SOBRE EL TRÁNSITO EN EL ISTMO DE  
TEHUANTEPEC DE 25 DE ENERO DE 1851

Los Estados Unidos de América y la República de México, estando convencidos de las ventajas que obtendrán ambas naciones de que se construya por medio de una compañía un camino a través del Istmo de Tehuantepec, que facilite la comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico, han considerado conveniente proteger tal comunicación, y con este objeto el Presidente de los Estados Unidos de América, ha conferido plenos poderes al honorable Robert Letcher, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, cerca del gobierno mexicano y el Presidente de la República de México<sup>8</sup> ha autorizado plenamente al ciudadano Manuel Gómez Pedraza, y los referidos plenipotenciarios, después de canjear sus respectivos poderes, que se encontraron en buena y debida forma, han convenido y firmado el Tratado de 22 de junio de 1850; pero como el gobierno de los Estados Unidos de América ha devuelto el referido Tratado con algunas modificaciones, los plenipotenciarios ya mencionados se han reunido de nuevo para tomarlas en consideración y después de examinarlas han convenido en los siguientes artículos:

Artículo I. –La persona a quien el gobierno de México haya concedido en su decreto de 1º de marzo de 1842, o en lo futuro concediese con arreglo a las leyes, privilegios para construir un camino carretero, ferrocarril o canal, a través del Istmo de Tehuantepec, y todas las personas empleadas en el trabajo de construcción y sus auxiliares, residentes en el territorio incluido dentro de los límites definidos por la misma concesión, serán protegidas con arreglo a las leyes de México en

---

<sup>8</sup> Gral. Mariano Arista.

sus personas y propiedades, desde el principio de la obra hasta su conclusión y durante el periodo por el que se concede el privilegio.

Artículo II. –En cualquiera caso en que el Gobierno de México no pueda hacer efectiva esta protección, los Estados Unidos de América prestarán su auxilio con fuerzas militares de mar y tierra, con el objeto de hacerla efectiva, y el objeto del presente Tratado es formar una alianza defensiva entre las dos naciones, que garantice la protección de la obra.

Artículo III. –Cualquiera de las partes contratantes puede, con el objeto de asegurar la referida protección, emplear las fuerzas militares o navales que juzgue necesarias, bajo las restricciones y limitaciones que aquí se expresan y esas fuerzas, si pertenecieran a los Estados Unidos de América, serán recibidas amistosamente en los puertos del Istmo y se les permitirá ocupar la línea de la obra por la parte de ella que se juzgare conveniente.

Artículo IV. –Los Estados Unidos de América prestarán este auxilio únicamente en el caso de ser requeridos para ello por el gobierno de México, bien sea por conducto del ministro de Relaciones de México, o, en el evento de hallarse interrumpidas las comunicaciones entre ambos gobiernos, a petición del ministro plenipotenciario de México cerca del gobierno de los Estados Unidos de América o por un comisionado del gobierno de México especialmente autorizado a este fin, que residirá en la línea de construcción de esta obra. El auxilio será dado en el modo y términos y únicamente por el período que la parte que lo pide designare. En ningún caso este auxilio se empleará contra los funcionarios de México, pues éstos serán contenidos (sic) por su propio Gobierno a cumplir con sus obligaciones.

Artículo V. –En cualquiera diferencia que se suscitare entre el gobierno de México y los empresarios, ya sea de la actualidad o del futuro, respecto de la obra, que pueda envolver la pérdida del derecho al privilegio, la parte quejosa formulará una relación de sus pretensiones y

motivos, y otra relación en los mismos términos será formulada por la otra parte, y ambas soluciones serán sometidas a la decisión de dos árbitros que no tengan nombramiento o comisión diplomática y que residan en el territorio mexicano. Uno de estos árbitros será nombrado por los poseedores del privilegio y el otro por el gobierno de México, y los dos, en caso de desacuerdo, nombrarán un tercero con las condiciones arriba mencionadas, que decidirá la controversia; y de la decisión de estos árbitros no podrá haber apelación ni recurso de ninguna otra clase. De todas las demás cuestiones que puedan sobrevenir conocerán los tribunales mexicanos.

Artículo VI. –Si de la discusión de los árbitros o del tercero en discordia, según fuere el caso, hubiese de resultar la pérdida del privilegio, este privilegio será vendido en almoneda pública, bajo las condiciones que las leyes de México vigentes en la época en que la decisión se pronunciare, relativa al embargo y nulidad, tuvieren establecidas, dándose noticia al público al menos tres meses antes de la venta, por medio de publicación desde los periódicos principales de México y Washington. La venta se hará por un comisionado nombrado por los árbitros; el producto de ellas pertenecerá a las personas que pierden el privilegio, después de deducir todos los gastos del juicio y de la venta. Al Gobierno mexicano se le pagará únicamente la alcabala legal en la ciudad de México. El comisionado afianzará su manejo.

Artículo VII. –El privilegio no puede ser vendido a ningún gobierno extranjero, corporación o cuerpo político, pero puede ser adquirido únicamente por individuos particulares y los compradores quedarán obligados a proseguir la obra hasta su conclusión y a satisfacer las condiciones referidas por el gobierno de México, de los poseedores del privilegio cuyos derechos fueren enajenados, o de cualesquiera otras condiciones que el mismo gobierno impusiere legalmente.

Artículo VIII. –Los impuestos que se exigieren a los empleados, ciudadanos y propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos de

América, serán los mismos y no mayores, que los que se impusieren a los empleados, ciudadanos y propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos; pero todas las producciones del suelo o de la industria de México gozarán la ventaja de ser conducidas por un quinto menos que las de la misma clase, pertenecientes a los Estados Unidos de América.

Artículo IX. –Queda convenido que el gobierno de México tendrá plena facultad de conceder los mismos privilegios que aquí se estipulan para su beneficio y el de los Estados Unidos, pero no mayores, a una o varias de las naciones comerciales del mundo o a sus ciudadanos o súbditos, si así lo estimare conveniente, pero siendo estos privilegios una compensación de la obligación de garantía que los Estados Unidos de América se imponen, los referidos privilegios no serán concedidos por México a ninguna otra nación mientras la misma nación, por medio de un tratado satisfactorio a México, no se obligue a dar la misma garantía dada por los Estados Unidos de América. Las dos partes contratantes tienen el mayor deseo de que todas las naciones del mundo comercial gocen los beneficios del camino o del canal, en virtud de la aceptación de los términos de este artículo.

Artículo X. –Los dos gobiernos contratantes se comprometen, de conformidad con las precedentes estipulaciones de este Tratado, a hacer todo lo que estuviere en su poder para mantener la neutralidad del camino y de diez leguas por cada lado como territorio mexicano, no solamente en tiempo de paz sino también en el de guerra, aun cuando una de las dos Naciones estuviese comprometida en ella. También se comprometen a que, en el caso de que la guerra estallase entre uno y otro, ningún buque de cualquiera de las dos naciones destinado a los términos de la comunicación al través del Istmo o cualquiera parte de la línea de la costa comprendida dentro de los límites del territorio definido por la concesión de 1° de marzo de 1842, quedará sujeto a ser capturado a una distancia menor de 60 millas de los referidos términos o de la costa expresada, quedando entendido de que el tránsito será libre y seguro en

tiempo de paz para el transporte de cualquiera clase de efectos y mercancías, armas y municiones de guerra; pero en tiempo de guerra lo será únicamente para mercancías o efectos que no sean contrabando de guerra, pues a éstos no les permitirá el paso a través del Istmo. No obstante de la neutralidad de la línea de comunicación del territorio hasta la distancia de 10 leguas por cada lado, México conservará con plena observancia, sin embargo, de las condiciones impuestas por la concesión. No se exigirán pasaportes a las personas que atraviesen el Istmo, pero el gobierno de México ejercerá jurisdicción sobre los buques y personas que lo atravesaren, del mismo modo que sobre los que residieren en sus puertos y territorios. Los saludos deberán hacerse del modo acostumbrado en los puertos.

Artículo XI. –Si los poseedores del privilegio rehusaren convenir en un arreglo satisfactorio para la regulación de precios de transporte en el espacio de 12 meses, contados desde la fecha de esta convención, o si no cumpliesen con sus compromisos, se retirará inmediatamente la garantía para la protección de la obra que aquí se ha estipulado. Los precios no pueden ser fijados ni alterados por los empresarios de la obra sin la aprobación del Gobierno de México. Cualquiera alteración que hubiere de hacerse en los referidos precios incluirá a las dos Naciones contratantes, con arreglo a los términos del artículo 80, conservando la excepción en favor de los productos mexicanos, y en el caso de hacerse alguna alteración, el gobierno de México dará aviso de ella, dentro de 60 días de verificada, al gobierno de los Estados Unidos de América.

Artículo XII. –El actual poseedor del privilegio deberá dar su consentimiento a este Tratado por escrito, de modo que pueda ser depositado en los archivos del Departamento de Relaciones de México, o en los de la Legación Mexicana en Washington, dentro de cuatro meses, y de esto se dará aviso al gobierno de los Estados Unidos de América. Mientras esta condición no hubiere sido satisfecha no se someterá el Tratado para su aprobación al Congreso mexicano o al Senado de los Estados Unidos de América.

Artículo XIII. –Este Tratado será ratificado y las ratificaciones canjeadas en Washington o en México, dentro de nueve meses, y, si esto no fuere posible, dentro de 12 meses de la fecha.

Artículo adicional. –Los términos fijados por los artículos XI, XII y XIII del Tratado de 22 de junio, contarán desde la fecha del presente.

En testimonio de lo cual, nosotros, los plenipotenciarios de los Estados Unidos de América y de la República Mexicana, hemos firmado y sellado, el presente.

Hecho en la ciudad de México, en 25 de enero de 1851, etc.

*Robert P. Letcher*

*Manuel Gómez Pedraza*

EL GOBIERNO MEXICANO PRECISA LA DIFERENCIA  
ENTRE EL ALCANCE DEL TRATADO Y LA CONCESIÓN  
A JOSÉ DE GARAY

Febrero 3 de 1851

Al Ministro Plenipotenciario en Washington  
(Luis de la Rosa)

Excmo. señor:

Al tomar posesión de la presidencia de la República, el excelentísimo señor don Mariano Arista encontró sumamente adelantada la negociación de un Tratado sobre comunicación entre los dos océanos, por el Istmo de Tehuantepec. V. E. conoce las vicisitudes que había sufrido hasta ser reprobado en el Senado de los Estados Unidos, el Tratado concluido en junio del año anterior; después continuaron las conferencias y comunicaciones entre los señores plenipotenciarios Pedraza y Letcher y, al encargarme de este ministerio, encontré que sólo existían dos diferencias, una de las cuales era de poca importancia, las que no tardaron en quedar ajustadas.

Por la minuta adjunta se hará V. E. cargo de las diferencias entre el primero y el segundo Tratado y verá V. E. que, si no me equivoco, son enteramente favorables a México y se han alcanzado a pesar de la obstinada resistencia del señor ministro americano, que aun habló de cortar la negociación y volverse a Washington.

Para que V. E. se penetre de las intenciones del gobierno, relativas a este gran negocio, debo instruir a V. E. que el Tratado es enteramente impopular en México y más en las Cámaras. Así lo manifesté al señor ministro americano y en esto fundé la resistencia del gobierno para acordar las modificaciones que pedí. Si hoy remitiese yo el



Tratado al Congreso, estoy seguro de que sería reprobado inmediatamente.

.....

Recordaré a V. E. los antecedentes más necesarios, aunque V. E. debe tenerlos. a la vista, debo presentarlos ahora para exponer el modo de pensar del gobierno y las causas en que funda las instrucciones con que concluiré.

.....

Bajo tales antecedentes, el gobierno anterior convino en abrir la negociación que ha dado por resultado el Tratado.

.....

La administración actual encontró tan avanzada la negociación, que no pudo romperla; mas no queriendo que los intereses justos de México se comprometan en manera alguna, cree de su deber que llegue al conocimiento del gobierno de los Estados Unidos, el juicio que hace de los derechos de México y su resolución de sostenerlos, sin alterar en nada las relaciones de buena amistad que hoy existen entre los dos países y, como considera que al discutirse en las Cámaras el Tratado y las razones de la política que adoptó la administración pasada, se han de examinar todos los aspectos de este negocio, desea estar expedito para cualquier éxito y presentar su conducta a los Estados Unidos llena de lealtad y de buena fe, al mismo tiempo que decisiva. Por lo mismo le previene a V. E. que inmediatamente que reciba esta comunicación, dirija V. E. una nota al señor secretario de Estado de los Estados Unidos, en la que presente V. E. el juicio del gobierno acerca del Tratado, manifestando que el gobierno hace una perfecta diferencia entre el Tratado y el privilegio y que, de ningún modo, los considera ligados, al mismo tiempo que establece de la manera más terminante que no se considera obligado a reconocer como subsistente el privilegio por ninguna de las estipulaciones del Tratado, ni por ninguno de los actos anteriores del gobierno, dejando la decisión absoluta en este punto a la autoridad

judicial, a quien corresponde por la Constitución de la República.

El Gobierno cree que con ello previene una de las más fuertes preocupaciones que hay contra el Tratado y espera que así se lo haga V. E. comprender al señor secretario de Estado y, para que V. E. se persuada del verdadero fundamento que existe sobre la subsistencia del privilegio, le diré, que aunque la administración pasada reconoció que era una equivocación suya, el asegurar que los trabajos en el Istmo no habían comenzado en tiempo oportuno, existe, otra razón en contra del privilegio que dimana del poder legal que tuvo el general Salas para expedir el decreto de 5 de noviembre. El artículo 39 del plan de la Ciudadela dice: "Ínterin se reúne el soberano Congreso y decreta todo lo que fuere conveniente para la guerra, será precisa obligación del Ejecutivo, el dictar cuantas medidas sean urgentes y necesarias para sostener con decoro el pabellón nacional y cumplir con este deber sagrado sin pérdida ni de un solo momento". Este es todo el título del poder del general Salas para dictar leyes y, conociendo el profundo buen juicio e instrucción de V. E., me excuso de hacer las observaciones que saltan a la vista.

.....

Por esto le encargo a V. E. haga entender bien claramente al señor secretario de Estado y procure la publicación bajo de mano, de la siguiente declaración: "En caso de que el Tratado sea aprobado y ratificado y se declare vivo el privilegio de Garay, no se reconocerán por el Gobierno mexicano, ni se dará posesión por las autoridades mexicanas a los compradores de tierras o del derecho de colonizar en el Istmo de Tehuantepec, cuyos contratos no hayan sido aprobados por el gobierno mexicano y menos se reconocerá y dará posesión en que no estén expresadas las condiciones de los artículos 13 y 14 de la ley de 5 de noviembre de 1846".

V. E., al hacer esta formal declaración, empleará los términos más suaves y se valdrá de la mayor prudencia y moderación, haciendo entender al señor secretario de Estado que este Gobierno se ve precisado a obrar así por dos razones demasiado poderosas; primera, evitar los

ataques de la opinión contra el Tratado y calmar la resistencia que debe encontrar en las Cámaras; segunda, conservar ilesos los derechos sagrados de México. V. E. debe sobre todo esforzarse en hacer entender que el Supremo Gobierno hace una completa separación del privilegio y del Tratado; que el primero correrá su suerte ante el Supremo Tribunal del país y el segundo será oportunamente sujeto a la revisión y examen del Congreso; haciendo entender que la opinión del Ejecutivo es favorable al Tratado; y que si no lo somete desde luego a la Legislatura nacional, es porque está seguro de que antes se necesita destruir las fuertes preocupaciones que ha inspirado y que a esto tiende la declaración de que los colonos deben en todo sujetarse a lo dispuesto en el artículo 13 y 14 del decreto ya citado.

Enteramente cierto es lo que antecede en cuanto a la segura reprobación del Tratado, si inmediatamente se pasase al Congreso y, además, V. E. debe comprender que la declaración referida tiene por objeto evitar, hasta donde sea posible, que el Istmo sea colonizado por extranjeros que conserven su nacionalidad. Los peligros de tal acontecimiento no necesitan pormenorizarse.

El excelentísimo señor Presidente desea que en todo esto V. E. obre de manera que el secretario de Estado de los Estados Unidos vea una prueba de lealtad y buena fe de este gobierno y que se persuada de que no hay el más ligero deseo de interrumpir en nada las amistosas relaciones que existen entre ambos países.

V. E. comunicará con toda la oportunidad posible a este ministerio todos los pasos que diere, informando cuál sea la impresión que la declaración relativa a los artículos 13 y 14 cause en ese gobierno y en el pueblo en general. El gobierno también desea que V. E. le manifieste francamente su opinión en el asunto y demorará, hasta donde sea posible, en espera de notas de V. E., la remisión del Tratado a las Cámaras, para evitar su reprobación y los embarazos que tal asunto podrá traer a la marcha de la administración.

El excelentísimo señor Presidente fía este negocio a la prudencia y patriotismo de V. E., llamando hacia él toda su atención y recomendándole los intereses mexicanos que el Gobierno se propone

salvar. Al mismo tiempo le previene no omita oportunidad para informar a este Ministerio de cuanto ocurra en tan delicado asunto.

Protesta a V. E., etc.

Dios y Libertad.

Mariano Yáñez

EL MINISTRO DE LA ROSA PLANTEA CON CLARIDAD ESE  
PUNTO DE VISTA A WASHINGTON Y ADVIERTE QUE EL  
TRATADO FIRMADO ES IMPOPULAR EN MÉXICO

Washington; marzo 7 de 1851

Honorable Sr. Daniel Webster.

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana, tiene el honor de dirigirse al señor secretario de Estado, para manifestarle que acaba de recibir órdenes de su gobierno, por las que se le previene que haga al gobierno de los Estados Unidos varias declaraciones y le dé varias explicaciones relativas al Tratado estipulado entre México y los Estados Unidos, sobre una comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec.

El infrascrito cree de mucha gravedad este negocio y, por lo mismo, confía en que el gobierno de los Estados Unidos lo considerará y meditará con toda la calma y circunspección con que acostumbra deliberar sobre asuntos de tal naturaleza.

Al encargarse de las secretarías del despacho a mediados del mes de enero último, el ministerio nombrado por su excelencia, el Presidente actual de la República de México, se halló ya casi terminada la negociación de un Tratado entre los Estados Unidos y México, sobre una comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec. No había pendientes sino dos puntos de diferencia y el ministerio actual los terminó por ligeras manifestaciones hechas al Tratado.

El gobierno del infrascrito deseaba pasar inmediatamente esta convención al Congreso nacional para su examen; y revisión; pero siendo cada día más notable en México la fuerte oposición que por la imprenta se ha hecho al Tratado, el gobierno creyó prudente no pasarlo a las Cámaras hasta haber hecho todo lo posible por conocer la opinión de la

mayoría de los diputados y senadores. Cuanto ha podido saber sobre esto, le induce a creer que debía esperarse una grande oposición en el Congreso y que, si el Tratado se le hubiese pasado inmediatamente y sin haber tomado antes algunas precauciones para calmar la oposición; es indudable que el Tratado hubiera sido reprobado y entonces es de creer que se habría atribuido a mala fe del gobierno, el haber sometido al examen y revisión del Congreso un Tratado cuya reprobación era casi, segura en aquellas circunstancias.

El gobierno del infrascrito no ha pasado, pues, al Congreso para su examen el Tratado de Tehuantepec y cree, debido a la lealtad y buena fe que lo caracterizan, el manifestar con franqueza al gobierno de los Estados Unidos el verdadero motivo que lo obliga a tomar tal resolución.

El Gobierno de México desea de buena fe la terminación de este negocio; mas no desea tanto que sea pronta, como que sea feliz y satisfactoria para las dos naciones, que por medio del Tratado unen sus esfuerzos y cooperación para proporcionar al mundo la realización de una empresa grandiosa, en la que el mundo entero se halla interesado.

Pero el señor secretario de Estado conoce bien cuán importante y necesario es en una República respetar la opinión y no atacarla y contrariarla inconsideradamente, aun cuando se le crea extraviada. El gobierno del infrascrito cree que la opinión nacional y, principalmente la opinión del Congreso, será muy favorable al Tratado, tan luego como se sepa en México que se han hecho al gobierno de los Estados Unidos las declaraciones que pasa a hacer el infrascrito, y se le han dado las explicaciones que son objeto de esta comunicación. Pero sucedería lo contrario, es decir, que la oposición sería más fuerte y la opinión más decidida contra el Tratado, si, por desgracia, las declaraciones y explicaciones de esta nota dieran lugar a cuestiones de las que pudiera inferirse que el gobierno de los Estados Unidos desconocían o ponían en duda, con respecto a algunos puntos, los derechos de México.

El gobierno de México considera como absolutamente diferentes o independientes entre sí estos dos asuntos: el Tratado estipulado con el gobierno de los Estados Unidos para facilitar la comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec y las concesiones que habían

sido hechas a don José Garay y contrato que se había celebrado con él, como empresario, para construir aquella comunicación y para colonizar una cierta extensión de terreno en aquel Istmo. Por consiguiente, al hacer el Tratado con el gobierno de los Estados Unidos, el gobierno de México no reconoce ni explícita ni implícitamente, derecho alguno en dicho empresario, ni en los que le hayan subrogado en su empresa. Si conserva dicho empresario algún derecho para disfrutar de las concesiones que se le habían hecho por el Gobierno de México y para llevar a efecto las empresas, cuya construcción y realización había contratado o si ha perdido tal derecho, es punto que decidirá la Suprema Corte de Justicia de México, a cuya jurisdicción, según las leyes constitucionales de aquella República, se ha sometido este negocio. El señor secretario de Estado convendrá desde luego, en que esta declaración, hecha por el gobierno de México, en nada se opone a las estipulaciones del Tratado. Expresamente se reconoce en el artículo 1º del mismo, la posibilidad de que se declare judicialmente insubsistente el contrato del señor Garay y no podía menos de reconocerse así, cuando la Suprema Corte de Justicia de México aún no ha fallado entre la demanda del gobierno, que pide se declare haber caducado las concesiones y privilegio de Garay, no pudiendo ya tener efecto su contrato, y los alegatos del mismo Garay que pretende se declaren subsistentes el contrato y concesiones.

De tal manera, desea el gobierno de México establecer una absoluta separación e independencia entre el Tratado y los privilegios y contrato de Garay, que juzga conveniente declarar, como declara por medio del infrascrito que, desde el punto en que el mismo gobierno de México expuso al Congreso que, en su concepto, habían caducado los derechos de Garay, ya no reconoció en él, ni en las personas que se dice le han subrogado en su contrato, derecho alguno y consideró como perdido, de tiempo muy atrás aquel derecho; de suerte que si hay en la conducta del mismo gobierno algún acto que, interpretado violentamente o de mala fe, se pretenda alegar como un reconocimiento tácito de aquel derecho, no reconoce autoridad alguna que pueda decidir sobre esto, sino la Suprema Corte de Justicia de México; y este Supremo Tribunal de la Nación decidirá, también, si lo cree propio de su jurisdicción, sobre si

fueron válidas o nulas las prórrogas de tiempo concedidas a Garay para la realización de sus empresas.

El infrascrito puede asegurar, a nombre de su Gobierno, que si el gobierno de los Estados Unidos reconoce, como reconocerá sin duda, que México está en su derecho al hacer esta declaración, por esto sólo habrán desaparecido las más fuertes objeciones que pueden hacerse al Tratado por la imprenta, o en el seno del Congreso.

El señor secretario de Estado, conocerá desde luego que no es esencial y ni aún es necesario el contrato que se había celebrado con don José Garay para que el Tratado de Tehuantepec tenga objeto. El Tratado se ha negociado para facilitar la ejecución de cualquier contrato que se haga definitivamente por México, para realizar la comunicación de los dos océanos. Se ha negociado también para asegurar a los Estados Unidos, lo mismo que a todas las naciones, el uso y libre aprovechamiento de aquella comunicación. Se ha negociado, en fin, para todos los objetos que él mismo expresa.

El infrascrito debe declarar, con igual franqueza, a nombre de su Gobierno, que entretanto la Suprema Corte de Justicia no decida la causa pendiente entre Garay y el mismo gobierno, México no reconoce derecho alguno que se diga adquirido por subrogación hecha por Garay o por empresas o contratos de colonización, ni otras en Tehuantepec, ya sea que estas empresas se promuevan o se intente realizarlas, o que de hecho hayan comenzado a realizarse por el mismo Garay o por los que se creen subrogados en sus derechos o por los que aleguen haber tomado acciones en las empresas referidas.

El señor Secretario de Estado convendrá en la justicia y necesidad de esta declaración, si recuerda que al mismo gobierno de los Estados Unidos, y aun el infrascrito, se ha procurado sorprender alguna vez por hombres que promueven empresas en Tehuantepec, cuando evidentemente no tienen derecho alguno para disponer ni de los terrenos de aquel Istmo ni de sus ríos, ni de sus bosques, ni de cosa alguna que les sea accesoria o les pertenezca, ni adquirirán tal derecho sino en el caso de que les fuera favorable la sentencia de la Suprema Corte. Por lo mismo, aprobado que sea el Tratado, como se habrá reconocido derecho alguno



de los ya referidos y, si algunas personas o familias de cualquier nación que fueren, sin aprobación y consentimiento del mismo gobierno de México, van o hubieren ido a establecerse a Tehuantepec o sus terrenos, llamándose colonos, o propietarios, o compradores de tierras, o empresarios, o agentes de ellos, o directores, o menestrales de cualquiera empresa, el gobierno de México no los considerará ni tratará sino como a detentadores de la propiedad nacional, así como dispensará todo su apoyo y protección a los súbditos o ciudadanos pacíficos de cualquiera nación amiga de México, laboriosos e industriosos que residen en los terrenos del Istmo o transiten por ellos, bajo la garantía de los Tratados y con sujeción a las leyes de México.

El infrascrito debe añadir que, aun cuando se declara subsistente el contrato de Garay y válida la prórroga de tiempo que se le concedió por decreto de 5 de noviembre de 1846, el Gobierno de México –aun después de aprobado el Tratado de Tehuantepec por el Congreso–, exigiría de todas las personas y familias que fueren a establecerse a Tehuantepec, el cumplimiento de lo prevenido en los artículos 13 y 14 del mismo decreto. Se dispuso en él, que será condición expresa de las contratas hechas por los empresarios, que los colonos han de renunciar su nacionalidad, durante su residencia en el país, sujetándose, además, a las leyes comunes de colonización, en lo que no sean opuestas a las concesiones. Se previno, igualmente, que la empresa debía dar cuenta al gobierno, para su aprobación, de las contratas que celebrase para la introducción de familias y trabajadores y debía llevar un registro público y auténtico de todas sus transacciones sobre colonización. El gobierno de México exigiría, pues, en el caso de que se trata, el cumplimiento de las prevenciones referidas, a las que nada hay que se oponga en el Tratado. El gobierno ha creído de su deber hacer desde ahora esta declaración con lealtad y con franqueza, para que, en ningún tiempo su silencio sobre esta materia pudiera atribuirse a mala fe.

Por todo lo que ha expuesto el infrascrito, conocerá. el señor secretario de Estado, que el principal objeto del gobierno de México, al hacer las declaraciones y dar las explicaciones que contiene esta comunicación, ha sido el de allanar, por su parte, los obstáculos que

pueden presentarse en México para la aprobación del Tratado por el Congreso y evitar que los intereses y especulaciones de algunos particulares, pretendan confundirse con los intereses de una esfera más elevada, que en la empresa de Tehuantepec tienen todas las naciones y principalmente los Estados Unidos y México. Sería muy sensible para el gobierno del infrascrito, que cuestiones suscitadas sobre intereses privados y extraños al Tratado, hiciesen frustrar o retardarse por mucho tiempo la realización de aquella empresa. El gobierno de México desearía hacer partícipes a todas las clases miserables del género humano, no solamente de los beneficios mercantiles sino aun de las utilidades pecuniarias que deben resultar de la colonización de Tehuantepec y de la realización de una de las más grandiosas obras que se hayan emprendido jamás sobre la tierra. El infrascrito no duda que la misma filantropía de sentimientos anima al gobierno de los Estados Unidos.

El infrascrito concluirá diciendo al señor secretario de Estado, que ha procurado ser tan explícito y claro como le ha sido posible en esta comunicación y que le sería muy sensible el ser mal comprendido, por alguna omisión o equivocación que involuntariamente hubiese cometido al exponer, conforme a sus instrucciones, los deseos y miras de su gobierno. Para evitar toda inteligencia equivocada, el infrascrito estará siempre dispuesto a dar al señor secretario de Estado, todas las explicaciones y aclaraciones que juzguen necesarias.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad para reiterar al señor secretario de Estado las seguridades de su muy distinguida consideración.

*Luis de la Rosa*

EL SECRETARIO DE ESTADO WEBSTER EXPONE  
CLARAMENTE  
LA POSICIÓN ESTADUNIDENSE SOBRE EL PASO EN  
TEHUANTEPEC

Washington, abril 30 de 1851

Sr. Luis de la Rosa

El infrascrito, secretario de Estado de los Estados Unidos, tiene ahora el honor de contestar detenidamente la nota del señor de la Rosa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana, relativa al Tratado para la protección de un camino de tránsito a través del Istmo de Tehuantepec, firmado en México el 25 de enero último.

El infrascrito ha significado ya al señor de la Rosa, su extrema sorpresa por algunas de las especies que contiene aquella comunicación. Con el fin de presentar claramente el asunto a los gobiernos y ciudadanos de ambos países y ciertamente al mundo entero, que tiene interés en la cuestión, será conveniente dar aquí una ojeada histórica exacta de las circunstancias y ocurrencias conexas a la materia.

Todos saben que una comunicación de océano a océano a través del Istmo en esta dirección, ha sido por muchos años un asunto de ansiosa consideración. Los gobiernos de los Estados Unidos y México hace tiempo expresaron su convicción sobre la importancia de este negocio. Ciertamente nadie puede dejar de conocer cuán altamente importante sería esta comunicación para el gobierno de México. Ella tiene por objeto darle un camino practicable de mar a mar y ella le abre una comunicación de un lado y otro, con el mundo oriental y occidental. Le da acceso a los, mercados de todas las naciones; en una palabra, hace a México un punto central del comercio de los tiempos modernos. Y según las estipulaciones del Tratado, sujeto ahora a examen, todo esto ha

de hacerse sin gasto alguno por su parte. Es imposible que su ilustrado gobierno no se muestre sensible a todas estas ventajas y que no aproveche con avidez la primera oportunidad de valerse de ellas de una manera combinable con su soberanía e independencia. Sus deseos conocidos sobre este punto, no son de fecha reciente. Algunos años hace que se ocupó del asunto, y lo consideró entonces como un objeto que sólo podía lograrse por negociaciones y mutuos arreglos. La última guerra entre los dos gobiernos, desgraciadamente impidió por aquel tiempo todos esos arreglos; pero al momento que se restableció la paz, revivió la empresa y el gobierno de los Estados Unidos vio con sincero placer una nueva y brillante perspectiva, no sólo por la consecución de un fin deseado por todas las naciones comerciantes, sino como útil e importante en el más alto grado para México mismo. Sintió entonces y nunca ha dejado de sentir, un sincero deseo de que México, como un gobierno vecino y una República hermana, se aprovechara tan pronto como le fuera posible de los notorios y extensos beneficios de esta grande obra.

Al abrir una negociación para la paz en septiembre de 1847, el comisionado de los Estados Unidos presentó a los comisionados de la República Mexicana el borrador de un Tratado, cuyo artículo 89 estaba concebido en los términos siguientes:

"El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, por éste concede y garantiza para siempre al gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos, el derecho de transportar a través del Istmo de Tehuantepec de mar a mar, por cualesquiera de los medios de comunicación que existan actualmente, ya sea por tierra o por agua, libre de todo peaje o gravamen, todos o cualquiera artículo, ya sea de producto natural o productos o manufacturas de los Estados Unidos o de cual, quiera otro país extranjero, perteneciente al dicho Gobierno o ciudadanos; y también el derecho del libre paso por el mismo, a todos los ciudadanos de los Estados Unidos.

"El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos concede y garantiza igualmente al gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos el mismo derecho de paso para sus mercancías y artículos ya dichos, como

a sus ciudadanos, por cualquiera ferrocarril o canal que de aquí en adelante pueda conducirse para atravesar el Istmo, ya sea por el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos o por su autorización, pagando únicamente aquellos peajes que equitativa y justamente estén señalados y no otros más subidos; ni se recogerán ni coleccionarán otros por los artículos y mercancías arriba mencionados pertenecientes al gobierno o ciudadanos de los Estados Unidos o a las personas de aquellos ciudadanos por el paso sobre dicho ferrocarril o canal, que las que se cobren o coleccionen por los mismos artículos y mercancías pertenecientes al gobierno o ciudadanos de México, siendo del producto natural o productos y manufacturas de México o de cualquiera país extranjero y a las personas de sus ciudadanos. Ninguno de los dichos artículos, sea el que fuere, pertenecientes al gobierno o ciudadanos de los Estados Unidos que pasen o transiten por el Istmo, de mar a mar, en una u otra dirección, ya sea por los medios que existen hoy de comunicación, ya por algún ferrocarril o canal que más adelante pueda construirse, con el objeto de transportarse a cualquier punto de los Estados Unidos o de algún país extranjero, quedará sujeto a pagar derecho alguno, sea cual fuere, de importación o exportación. Los dos gobiernos, por este artículo, se comprometen a que con la menor demora posible concederán y dictarán mutuamente aquellos reglamentos que pueden considerarse necesarios para evitar el fraude o contrabando, a consecuencia del derecho de paso así concedido y justamente garantizado al Gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos".

A esta proposición dieron los comisionados de México la siguiente respuesta:

"Sobre los privilegios que solicita el gobierno de los Estados Unidos para navegar por el río de Tehuantepec o traficar por cualquiera vía o camino que estableciere entre los dos mares, el gobierno mexicano niega absolutamente toda concesión en el particular y, en el último caso, se ofrecerá, a lo más, que el gobierno mexicano tendrá en consideración las buenas relaciones que pudiere mantener el gobierno de los Estados Unidos con la República Mexicana y, con arreglo a la confianza que le inspirare su conducta, no debe dudar de la reciprocidad de los mexicanos

en los mismos términos que las demás naciones, y nunca como México".

"En el artículo 8° del proyecto de V. E. se pretende la concesión de un paso libre por el Istmo de Tehuantepec para el mar del Sur, en favor de los ciudadanos norteamericanos. Verbalmente hemos manifestado a V. E. que hace algunos años está otorgado por el gobierno de la República a un empresario particular un privilegio sobre esta materia, el cual fue enajenado con autorización del mismo gobierno a súbditos ingleses, de cuyos derechos no puede disponer México. V. E., pues, no extrañará que en este punto no accedamos a los deseos de su Gobierno".

Supuesta esta manifestación del Gobierno de México, los Estados Unidos, aunque con repugnancia, se abstuvieron en aquel tiempo de insistir más sobre el asunto. Lo hicieron así, descansando en la declaración y afirmación solemne de México, de que tenía atadas las manos y no podía hacer uso de su propia voluntad. México expresamente declaró en esta negociación para la paz que, en cuanto abrir comunicación interoceánica, se había obligado definitiva y absolutamente; que había transferido sus derechos a contratistas particulares y que no podía reasumirlos. Los Estados Unidos accedieron a este argumento tan fundado en la buena fe y honor nacional. Viendo que éste era el estado de las cosas y que México se creía obligado a cumplir las estipulaciones que así había contraído, el comisionado de los Estados Unidos se abstuvo de insistir más sobre este punto. Todo esto aparece de la historia de la negociación y de las palabras de las negociaciones y aquí es de observarse, que este contrato y estipulaciones los había celebrado México con el señor Garay, quien los traspasó a los señores Manning y Mackintosh y éstos a un ciudadano o ciudadanos de los Estados Unidos, que ahora poseen este idéntico privilegio. Así que, el verdadero objeto del Tratado que ahora se examina, es asegurar los derechos que México ha concedido mediante un acto público, equivalente a una prenda o hipoteca –**amo un tingto a pledge**– y que él no podrá dejar de cumplir. El Tratado de Paz se concluyó sin estipulaciones de ninguna clase relativas a este asunto; pero su importancia quedó vigente y ciertamente se aumentó su interés mucho

para este Gobierno, por los acontecimientos de la guerra y las condiciones de la paz. Esa guerra dejó una grande extensión del territorio de México, bañado por el Pacífico, dentro de los límites de los Estados Unidos y, acontecimientos y descubrimientos enteramente inesperados e imprevistos en aquel tiempo, han dado a aquel territorio un nuevo y notable interés. Gran número de ciudadanos de los Estados Unidos han ido allá por el continente o dando vuelta al Cabo; una parte integrante de esta Unión, que poco después tomó el carácter de Estado independiente, se formó en la margen occidental del continente y los territorios de Utah y Nuevo México, situados más al anterior y el último limítrofe del Estado ya existente de Texas, vinieron a quedar también sujetos a este Gobierno. Pero el tráfico y comunicación, sobre todo entre los estados de esta Unión en el Atlántico, en el Golfo y en California, es lo que ha despertado, con mayor viveza e impaciencia, el empeño de la empresa de unir los dos océanos por el Istmo de Tehuantepec. La convicción de su grande importancia dio origen a otra tentativa para llevar aquélla al cabo, por medio de un tratado entre las dos repúblicas y, desde el principio, se creyó que se conseguiría aquel objeto, dando seguridades a los particulares que estaban dispuestos a emplear sus capitales en la empresa. Los Estados Unidos no se propusieron hacer esta comunicación a expensas de su gobierno, ni parece que México tuviera alguna vez la idea de gravar sus rentas con los gastos de una obra de esta clase. Al contrario, como se ha dicho ya, su primera declaración a los Estados Unidos fue la de que había celebrado sobre este asunto un contrato con particulares y les había concedido, con relación al mismo contrato, privilegios indestructibles. México había, además, expresamente manifestado, que esa concesión podía cederse y transferirse por el primer concesionario a otras personas, ya fueran mexicanas o extranjeras. Sus palabras, autenticadas en un decreto, fueron:

“Las indemnizaciones que se acuerdan al empresario y a los que traspase sus derechos o acciones, son las siguientes . . . . .  
. . . . . empeñando el honor y la fe pública de la Nación en mantener al empresario don José Garay y a los particulares y asociaciones que le sucedan o representen, sean **nacionales o**

**extranjeros**, en todas las concesiones que han sido decretadas”.

Estas son las mismas palabras del decreto de México y de su concesión a Garay y, bajo los términos expresos de esta concesión, la poseen ahora ciudadanos de los Estados Unidos. Hay más todavía: es notorio el hecho de que esta concesión se había traspasado a ciertos súbditos ingleses, a saber, los señores Manning y Mackintosh y que el gobierno de México sabía perfectamente esta cesión y convino en ella enteramente. Todo esto es, sin disputa, claro por públicos documentos y pruebas no contradichas. Y, el infrascrito, no entiende que el señor de la Rosa niegue o ponga en duda alguno de estos hechos. Pronto llegó a ser evidente a los que tienen la concesión, por habérselas cedido Garay, que su empresa no se llevaría probablemente al cabo sin algunas seguridades para sus gastos y capitales, las cuales sólo podían obtener por un tratado entre los Estados Unidos y México; no porque se tuviera ninguna duda en la buena fe de México, sino porque, como se esperaba que los gastos serían grandes, pareció esencial que hubiera una entera confianza por parte de los que iban a emprenderlos. Y era natural que cuando iba a proseguirse una empresa que prometía tantas ventajas a ambos gobiernos, ambos gobiernos la cubrieran con el escudo de su protección. En febrero de 1849 los poseedores ingleses del privilegio lo cedieron a un ciudadano de los Estados Unidos y, en 5 del mismo mes, se presentó al Congreso una petición a favor del poseedor de la concesión, en la cual se informó a este gobierno de los derechos que le asistían y, por la carta de los señores Manning y Mackintosh, dirigida al señor Lacunza, ministro de Relaciones Exteriores de México, en 25 de julio del mismo año, tuvo noticia el gobierno de México, oficialmente, de que había pasado la concesión a un ciudadano de los Estados Unidos. Después de haber tenido así el gobierno de México, perfecto conocimiento de que un ciudadano de los Estados Unidos era ya poseedor de esta concesión, con todos (los) derechos y privilegios, entabló México una negociación con los Estados Unidos, cuyo principal objeto era inducir a las personas que tenían la concesión a llevar adelante la empresa, bajo la fe empeñada de ambos gobiernos y, con arreglo a esto, en 22 de junio de 1850, se firmó en México un Tratado entre los gobiernos de aquel país y de los Estados



Unidos, que contiene los siguientes artículos:

Artículo 1° –La persona a quien el gobierno mexicano haya concedido, en su decreto de 1° de marzo de 1842 o en lo futuro pueda conceder, con arreglo a las leyes, privilegio para construir un camino ferrocarril o canal, atravesando el Istmo de Tehuantepec y todos los empleados en las obras de construcción y los dependientes de ellas, residentes en el territorio incluido dentro de los límites definidos por la concesión misma, serán protegidos conforme a las leyes de México, en sus personas y propiedades, desde el principio de la obra hasta su final complemento y durante el período concedido por el privilegio.

Artículo 11° – Si los tenedores del privilegio rehusaren entrar en un arreglo satisfactorio, para asignar las cuotas o precios de transporte dentro de doce meses, contados desde la fecha de esta convención o no cumplieren su compromiso, la garantía convenida de protección a la obra será inmediatamente retirada. Las cuotas no podrán fijarse ni alterarse por los empresarios sin aprobación del gobierno de México. Cualquiera alteración en dichas cuotas comprenderá a ambas Naciones contratantes en los términos expresados en el artículo 8°, observando la distinción en favor de los productos mexicanos y, en caso de efectuarse tal alteración, el Gobierno de México la notificará al de los Estados Unidos del Norte 60 días después.

Artículo 12° –El actual tenedor del privilegio dará por escrito su consentimiento a este Tratado para que dentro de cuatro meses quede archivado en la secretaría de Relaciones de México o en la legación mexicana en Washington; lo que se notificará al gobierno de los Estados Unidos y, antes de esto, no se someterá el Tratado a la aprobación del Congreso mexicano o a la del Senado del Norte.

Al transmitirse el Tratado al gobierno de Washington se creyó que, no obstante estos tres importantes artículos, eran necesarias otras estipulaciones no contenidas en él, para la perfecta seguridad de sus capitales en la empresa. Por esto fue devuelto a México para que se adicionara o se formara otro nuevo y, el 25 de enero de este año, se formó ese nuevo Tratado y se mandó aquí para su examen y ratificación.

Ahora, los artículos 11° y 12° de este Tratado, son idénticos y el 1° substancialmente igual a los mismos artículos del Tratado de 2 de junio y este Tratado contiene otras cláusulas de mucha importancia, dirigidas y calculadas todas a conseguir el grande objeto propuesto y dar una absoluta seguridad de protección a los que llegaran a comprometerse en la empresa. Los términos en que se expresa el Tratado son claros, precisos e incapaces de ser equivocados. Este es un asunto de grave importancia y merece considerarse mucho. Según lo que el infrascrito puede entender, el objeto de las observaciones del señor de la Rosa parece ser el insistir, ahora, en que las estipulaciones ajustadas por el Tratado y reconocidas como obligatorias para ambos Gobiernos, no contienen ninguna garantía para la seguridad de los actuales poseedores de la concesión. Los Estados Unidos de ningún modo pueden convenir en esta hipótesis. Ciertamente, ha sorprendido mucho a este gobierno que tal idea se haya insinuado tan tarde por el ministro mexicano. El señor de la Rosa observa, que el artículo 1° del Tratado admite expresamente la probabilidad de que el contrato del señor Garay **pueda ser anulado por la autoridad judicial**. Al Presidente de los Estados Unidos parece esto lo más extraño. No hay una palabra sobre este punto en el artículo 1° del Tratado, ni tal suposición se encuentra implícita o explícitamente contenida en ninguno de sus otros artículos. Es incomprensible para el infrascrito, cómo el señor de la Rosa haya incurrido en este error; porque tal suposición habría destruido, de un golpe, todo el fin y el objeto del Tratado. Tan lejos de admitir que el contrato del señor Garay, pueda ser anulado por la autoridad judicial de México, el Tratado mismo estipula expresamente el modo y, el único modo en que el derecho de los concesionarios y de las personas a quienes cedan la concesión de México, puedan ser demandados en juicio, si se originan algunas disputas sobre la misma concesión de México.

El artículo 5°. del Tratado, dice así:

“En cualquiera diferencia que ocurriere entre el gobierno de México y los empresarios, sea el actual o los futuros, que pueda importar la pérdida del derecho al privilegio, se formará por la parte quejosa una exposición de sus pretensiones y motivos y otra semejante por la otra

parte; y ambas exposiciones pasarán a la decisión de dos árbitros, que no tengan investidura ni misión diplomática y que residan en territorio mexicano: uno de esos árbitros será nombrado por los tenedores del privilegio y el otro por el gobierno de México y, ambos a dos, en caso de discordia, nombrarán un tercero con las cualidades exigidas, quienes decidirán de la controversia y el fallo de estos árbitros no tendrá apelación ni recurso alguno. De cualquiera otra cuestión que se ofrezca, conocerán los tribunales mexicanos.

Contra estas claras y explícitas palabras ¿cómo puede decirse que todos los privilegios concedidos a los concesionarios están, sin embargo, sujetos a la decisión de la jurisdicción interna y privada de México? El gobierno de los Estados Unidos no puede dar oído, ni por un momento, a ninguna interpretación cuyo efecto sea dar al Tratado una explicación contraria a sus estipulaciones y claras palabras. Esto, por supuesto, es enteramente inadmisibile. Si el señor de la Rosa es de opinión que su gobierno no ratificaría este Tratado, sino que lo rechazaría, ésta es materia de opinión, que su discreción sabrá si la comunica o no a su Gobierno; pero no puede hacerse objeto de una correspondencia diplomática con el gobierno de los Estados Unidos. El Tratado ha sido aprobado por el Senado y ratificado por el Presidente, con una clara y completa inteligencia de sus estipulaciones y términos explícitos. Ha sido transmitido a México para sujetarlo a la deliberación de aquel Gobierno. Cualquiera explicación de dicho Tratado cualesquier comentarios sobre su interpretación, sin esperar la decisión final de México, serían enteramente prematuros y fuera del caso. El gobierno de los Estados Unidos no intentará hacerlas pues ciertamente no tiene autoridad para hacer en el Tratado ninguna modificación o cambio con el objeto de variar sus expresiones y claro significado o de poner a su ratificación condiciones o calidades de ninguna clase. El infrascrito tiene el honor de decir al señor de la Rosa que, en opinión del Presidente, no es ésta una cuestión que deba discutirse entre él y el infrascrito. El Gobierno de los Estados Unidos se ha conducido en todo este negocio con entera franqueza y buena fe y no se atreverá a dudar de que México manifestará en sus actos la misma franqueza y buena fe.

Algunos ciudadanos de los Estados Unidos han empleado sus fortunas descansando en la buena fe de ambos gobiernos y confiando en los decretos y fe empeñada de México: primeramente en el decreto del día 1° y en el contrato del día 2 de marzo de 1842; en los decretos de 28 de diciembre de 1843 y de 5 de noviembre de 1846; en la aseveración de los comisionados mexicanos antes mencionada y en los actos públicos y oficiales subsiguientes; finalmente, descansaron en las estipulaciones del Tratado, objeto ahora de discusión. Han gastado ya grandes sumas de dinero en comenzar la obra. Más de 50 ingenieros y sus dependientes se ocupan actualmente de la exploración y fueron a ella con expreso permiso y consentimiento el gobierno de México. Más de 100,000 pesos se han adelantado ya por la compañía asociada a los poseedores de la concesión. México ha declarado una y más veces, por sus leyes y decretos no ser obstáculo el que los que están comprometidos en la empresa, como concesionarios del primer concesionario, sean extranjeros y, por el Tratado últimamente negociado, ha estipulado expresamente que serán respetados y protegidos sus derechos de los ciudadanos de los Estados Unidos. Y aunque casi no parece necesario referirse y volver a citar trozos del Tratado, puesto que todo él está a la vista de ambos gobiernos o referirse más particularmente a los decretos y procedimientos de México, con todo, a fin de no dejar lugar a controversias o equívocos, el infrascrito volverá aquí a referirse a los actos auténticos de México y a las estipulaciones del mismo Tratado, que ponen fuera de toda disputa, que México ha reconocido y reconoce: primero, la validez de la concesión a Garay; segundo, que esa concesión puede, por su naturaleza, cederse a otras personas; tercero el hecho de que a la fecha del Tratado sabía México que un ciudadano de los Estados Unidos era poseedor de buena fe de la concesión.

El orden de estas pruebas es:

1° –El decreto del gobierno mexicano, de 1° de marzo de 1842.

2° –El contrato entre don José María de Bocanegra, ministro de Relaciones Exteriores de México y don José de Garay, de 2 de marzo de 1842.

3° –El decreto del gobierno de México, de 9 de febrero de 1843.

4° –El decreto del mismo gobierno, de 4 de octubre de 1843.

5° –El decreto del mismo gobierno, de 28 de diciembre de 1843

6° –El decreto del mismo gobierno, de 5 de noviembre de 1846.

7° –La nota de los comisionados mexicanos al señor Trist, de 6 de septiembre de 1847.

8° –La nota del señor Clifford al señor Lacunza, de 20 de junio de 1849.

9° –La carta de los señores Manning y Mackintosh, al señor Lacunza, de 25 de julio de 1849.

10° –La carta del señor Lacunza, del 5 de abril de 1850, al señor Letcher, comunicándole copia de una orden de la misma fecha al gobernador del Estado de Oaxaca, para que recibiera con hospitalidad a los ingenieros que habían sido nombrados para reconocer el camino de Tehuantepec.

11° –El 1°, 5°, 11° y 12° artículos de los Tratados de 2 de junio y 25 de febrero últimos.

Sin entrar por esto en discusión alguna sobre las estipulaciones del Tratado, el infrascrito tiene instrucciones especiales del Presidente de los Estados Unidos, para llamar la seria atención, tanto del señor de la Rosa como de su gobierno, a los serios embarazos que podían resultar si se rechazara el Tratado y si los ciudadanos de los Estados Unidos, que con el más loable celo han tomado parte en la empresa e impedido tan grandes gastos en su prosecución, se vieran ahora precisados a ocurrir a su gobierno, así por ver desvanecidas sus justas esperanzas, como para ser indemnizados de sus actuales pérdidas.

En conclusión, el infrascrito tiene que decir al señor de la Rosa que, habiendo visto el Tratado de 25 de enero, negociado y aprobado por ciudadanos eminentes de México, altamente respetables, honrosamente conocidos en otros países y en el suyo y todo esto bajo la sanción de un ciudadano distinguido, justamente colocado por sus compatriotas a la cabeza del gobierno, el Presidente de los Estados Unidos no puede persuadirse que vengan ahora sobre ambos países las calamidades consiguientes a la reprobación del Tratado por parte de México.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para ofrecer al señor de la

Rosa nuevas seguridades de su muy distinguida consideración.

*Daniel Webster*

EL GOBIERNO MEXICANO CELEBRA QUE LETCHER  
CONTINÚE COMO MINISTRO EN MÉXICO

México, mayo 31 de 1851

Sr. Roberto P. Letcher

Muy apreciable señor mío:

El honorable señor Webster me ha escrito participándome la probabilidad de que sea usted quien vuelva a esta capital, acreditado por el gobierno de esa República para sus negocios diplomáticos y, en verdad, digo a usted que tal noticia me ha llenado de satisfacción, pues conociendo las bellas prendas que a usted adornan y las muy buenas simpatías que supo crearse en el gobierno y sociedad de México, entiendo fundadamente que nadie con más acierto y mejor éxito que usted, puede tratar los negocios que se ofrezcan entre ambas naciones.

Desgraciadamente, en el que concierne a la comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec, parece que se confunden la esencia y circunstancia. México no cometerá nunca el absurdo de rehusarse a abrir esa vía que el mundo entero está reclamando y bien persuadido está de que, además de la utilidad y ventajas que va a proporcionar al comercio de todas las naciones, le resultará inmediatamente considerable beneficio; pero ha querido y quiere asegurar las condiciones de la apertura de aquella vía, de tal manera que no vaya a comprometer la integridad del territorio nacional y su independencia. ¿No es cierto que, haciéndolo así, cumple el gobierno mexicano con sus más sagrados deberes?

El privilegio del señor Garay fue anulado porque tenía un origen ilegal y era monstruoso; pero esto no quiere decir que la comunicación no se efectuará ni que el Tratado no llegue al fin a sancionarse.

El gobierno de México tiene bastante confianza en la prudencia y rectitud del gobierno de Washington, para temer que aquella cuestión, que no tiene otro carácter que el de una reclamación de un particular, se llegase a elevar fatalmente el rango de cuestión diplomática y que de ella naciese un conflicto. Esto sería injusto y México, aunque débil y desgraciado, procuraría portarse hasta el último extremo como corresponde a su honor y dignidad, si pensar en la suerte que se le deparase.

Por ventura debe tener como seguro el que usted será nombrado para venir a vernos y, antes de ponerse en camino, trabajará para alejar o hacer imposible aquel conflicto.

Creo también que no será difícil conseguir en las primeras sesiones ordinarias del Congreso la aprobación del Tratado y como éstas han de tener lugar en enero del año próximo, hay tiempo para que usted se encuentre aquí restablecido ya de sus males.

Tuve el sentimiento de saber que padece usted y quedo con el mayor cuidado por tener noticias de su restablecimiento, que le deseo completo y pronto.

Tal vez acabaría usted de lograrlo aquí, pues ya conoce el excelente clima de que disfrutamos y me sería satisfactorio poder ofrecer a usted los cuidados de mi amistad.

Quedo de usted muy atento amigo y servidor.

*Mariano Arista*



SINGULAR CARTA DEL PRESIDENTE FILLMORE AL  
PRESIDENTE GRAL. ARISTA

Ciudad de Washington, Estados Unidos de América

Marzo 19 de 1852

A. S. E. el Gral. don Mariano Arista  
Presidente de la República Mexicana

Señor:

El profundo interés de que me hallo animado, así por la prosperidad de la República Americana como por la de México, y especialmente por la conservación de la buena armonía entre ambas, me induce a prescindir de la ceremonia de la correspondencia diplomática y a dirigirme a V. E. extraoficialmente, sobre los motivos de diferencia entre nuestros respectivos países. Según lo que he oído acerca del carácter de V. E. no puedo dudar que simpatiza plenamente conmigo en mi deseo de mantener las más armoniosas relaciones con el gobierno de V. E. y que sus extensas e ilustradas miras, no pueden menos de hacerle apreciar cumplidamente la importancia de que se abra una comunicación interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico, a través del Istmo de Tehuantepec. Aunque esta empresa no sea indispensable para el comercio de los Estados Unidos, no intentaré, sin embargo, disimular el hecho de que es de una grande importancia y que en ella tiene profundo interés el pueblo de este país. Debe ser evidente a V. E. que, según toda probabilidad, se ha de abrir más de una comunicación de esa especie. Actualmente se están tomando medidas para la apertura de una a través del Estado de Nicaragua y de otra por el Istmo de Panamá y, consiguientemente, la cuestión que se presenta es, si será acertado y

político, por parte de México, negar su consentimiento para que se abra otro camino por su territorio. Una simple ojeada sobre el mapa impondrá a V. E. de qué las comunicaciones y el comercio entre la costa oriental y la occidental de Norte América, tomarán naturalmente la vía más septentrional entre los dos océanos y lo mismo debe suceder respecto de Europa y especialmente de la Gran Bretaña en sus relaciones con la costa occidental de América. El comercio de los estados del Atlántico de Norte América, con la costa occidental de la América del Sur, puede hacerse por la vía de Nicaragua o Panamá, con igual y aún mayor facilidad que por la de Tehuantepec. Independientemente del derecho que algunos de nuestros ciudadanos reclaman, en virtud de la concesión de Garay, para abrir esta comunicación, sería asunto muy indiferente a los ciudadanos de esta República que dicha comunicación se construyese por súbditos de la Gran Bretaña, por ciudadanos mexicanos, o por los de cualquiera otra nación. Todo lo que pedimos es que se establezca la mejor y más segura vía de comunicación que admita la naturaleza del país y que quede abierta y libre para el comercio de todo el mundo, sin derecho exclusivo a favor de ninguna nación y bajo la sola jurisdicción del mismo México.

La supremacía sobre un comercio semejante sería una mina de riqueza para México y creería perder el tiempo si me detuviese en encarecer a V. E. la importancia de afianzarla para ella, antes de que busque y se fije definitivamente en otras vías. Puedo muy bien concebir las prevenciones que predominan en alguna parte de ese pueblo contra los Estados Unidos, a causa de recientes sucesos cuya memoria deseo sinceramente se sepulte en el olvido. Puedo también comprender cómo esas prevenciones pueden afectar a los representantes de esa parte del pueblo en el Congreso, cuyo ascenso es necesario para la ratificación del Tratado que asegure esos bienes a México y al mundo comercial. Pero estoy cierto de que V. E. se sobrepondrá a todas esas prevenciones locales y populares, que verá ésta como una cuestión de grande importancia para México y de no menor para el mundo entero.

Además de los motivos que he expuesto para el pronto arreglo de este asunto, me tomo la libertad de llamar muy encarecidamente la atención de V. E., a las dificultades probables que puedan suscitarse entre

las dos Naciones si México faltase a la fe empeñada en la concesión Garay. Descansando nuestros ciudadanos en su buena fe han adquirido interés en dicha concesión; han anticipado grandes sumas con el fin de llevar a cabo su objeto; han hecho reconocimientos para el establecimiento de un ferrocarril y demostrado la practicabilidad de construirlo y no es posible que hoy se les prive de los privilegios garantizados por aquella concesión y que sufran las enormes pérdidas que son consiguientes, sin apelar a su propio gobierno para que haga efectivos sus derechos.

Mi vehemente deseo es evitar consecuencias demasiado probables que deben resultar de semejante reclamo. No podemos, aun cuando quisiéramos, ser indiferentes a éste. Todo gobierno debe a sus propios ciudadanos la protección de sus derechos en el interior y en el exterior y las consecuencias emergentes del desacuerdo entre los dueños de la concesión Garay y el gobierno de México, son tales que ningún amigo verdadero de este país o de México puede verlas con indiferencia. Cual sea el resultado de ellas, sólo el tiempo podrá decirlo.

Pocos meses tendré que permanecer al frente de este gobierno, para que cese mi responsabilidad y este difícil y complicado negocio pasará a otras manos. Puedo asegurar a V. E. que el amor a mi propio país, así como mi sincero deseo de promover la prosperidad de ése, me inducen a instar a V. E., muy encarecidamente, para que no deje cosa alguna por hacer a fin de arreglar la' controversia sobre este asunto. Cada día de demora es peligroso. Y, si no puede arreglarse, temo que muy pronto llegue el día en que por él se turben las relaciones de armonía que hoy tan felizmente existen entre ambos países. Me parece que México, independientemente de su empeñada fe, debe tomar un profundo interés en el arreglo de esta cuestión y en la apertura de la vía de que se trata. No puedo dudar que las miras liberales e ilustradas de V. E., lo inducirán a convenir conmigo en estos sentimientos; pero, cualquiera que sea el resultado, permítame V. E. le exprese el alto respeto y estimación que animo hacia su persona, asegurándole que soy verdadera y sinceramente

su amigo.

*Millard Fillmore*

DIGNA Y PATRIÓTICA RESPUESTA DEL  
PRESIDENTE ARISTA

Palacio Nacional, México, abril 15 de 1852

Excmo. Sr. don Millard Fillmore  
Presidente de los Estados Unidos de América

Muy señor mío:

He recibido con particular satisfacción la estimada carta de V. E., fecha 19 de marzo anterior, en que haciendo una reseña de las dificultades que, por el momento, parecen amagar con la perturbación de la amistad que mantienen México y los Estados Unidos, manifiesta V. E. los más vivos deseos de removerlas, excitándome a que contribuya en la parte que me toca al logro de un intento tan conveniente para ambos países. V. E. debe estar seguro de que mis sentimientos y los de toda la Nación, están perfectamente de acuerdo con los suyos y que, obrando en este sentido, nada absolutamente se ha perdonado para quitar todo motivo u ocasión de un conflicto, no quedando ciertamente por México el que a esta hora no estuvieran ya transigidas, con grandes ventajas de los Estados Unidos, las lamentables diferencias que se han suscitado.

De las que V. E. señala en su apreciable carta no existe, ni ha existido, la que ciertamente podría producir una verdadera dificultad entre ambas repúblicas, pues México siempre ha estado dispuesto a consentir en la apertura de la vía de comunicación por el Istmo de Tehuantepec para el libre y franco comercio de todo el mundo, estando en esta parte de acuerdo, enteramente, con las ideas y principios manifestados por V. E. en su último mensaje a las Cámaras. Así lo ha asegurado este gobierno en todos sus actos oficiales y la explícita y plena confirmación de tales sentimientos las habrá visto V. E. en el proyecto de

convenio que el ministro de Relaciones presentó el día 3 del último enero al ministro plenipotenciario de esa República, en sustitución del Tratado entonces pendiente, que presentaba insuperables dificultades para su aprobación. En fin, ese mismo sentimiento existe, aún después de haber sido desechado el uno por el señor Letcher y reprobado el otro por el Congreso, pues ayer se ha presentado en la Cámara de Diputados un proyecto de ley imponiendo al gobierno la obligación de proceder inmediatamente a abrir la vía de comunicación por Tehuantepec, empleando al efecto los medios que juzgue convenientes y asequibles. Estos hechos, consignados en documentos auténticos, prueban de una manera irrefragable que México, lejos de oponerse a la ejecución de la grande obra, la facilita hasta donde le es posible, y que, por lo mismo, no hay ni puede haber tan justo motivo de disgusto entre él y los Estados Unidos.

Pero, al lado de aquella pretendida dificultad, se presenta una que sí lo es verdaderamente y no por sus méritos intrínsecos, sino por las circunstancias particulares que la acompañan. Éstas se encuentran en las pretensiones formadas por los agentes de la compañía de Nueva Orleáns empeñados, según parece, en efectuar la apertura de la vía de comunicación, precisamente bajo la protección del privilegio otorgado a don José Garay. Esta pretensión que el señor Letcher se ha creído obligado a defender inflexiblemente, ha causado la total desgracia de las negociaciones entabladas, porque cerraba todas las puertas para llegar a tan prudente avenimiento; ella era incompatible con el decreto del Congreso que habla declarado insubsistente el privilegio de Garay, por la nulidad de su prórroga y, bajo tal precedente, o no era posible celebrar el convenio que se quería o si se celebraba contra su disposición, nada se habría conseguido, porque el Congreso estaba resuelto a reprobalo.

Tomando en cuenta este estado de cosas y deseando sinceramente remover los obstáculos que él oponía a la comunicación interoceánica y a la consolidación de la amistad de ambas repúblicas, se le propuso, con las más vivas instancias, que abandonara las pretensiones de Garay y excitara a los agentes de la compañía de Nueva Orleáns para que se entendieran directamente con el gobierno de México,

asegurándole que no había repugnancia para tratar, como se ha supuesto malignamente, con los ciudadanos de los Estados Unidos, por odio a su origen. Este medio era equitativo, era decoroso y eficaz, teniendo además la virtud de evadir todas las dificultades, con positivo beneficio de los empresarios. El señor Letcher pareció adoptarlo y aun aseguró la venida del señor Benjamin con aquel intento; sin embargo, no llegó a verificarse y, corriendo así inútilmente el tiempo, llegó al fin el momento en que su excelencia, con general sorpresa y sentimiento, hizo saber inopinadamente al ministro de Relaciones, que había recibido instrucciones precisas de V. E. para dar por concluida la negociación, exigiendo perentoriamente la aprobación del convenio de 25 de enero de 1851, sin admitir ninguna de las modificaciones propuestas por el Gobierno mexicano. El pormenor de estos sucesos, justificado con la correspondencia oficial, lo sabrá V. E. por el señor don Manuel Larraínzar, ministro plenipotenciario de esta República, que ha salido ya para darle todas las explicaciones que demanda el caso, con las seguridades de la perfecta disposición en que se encuentra México para mantener sus buenas relaciones con los Estados Unidos.

El ultimátum presentado por el señor Letcher es un suceso que ha llamado fuertemente la atención y predispuesto los ánimos, por el agravio que se hace a México, negándole en la práctica lo que se le concede en la teoría; conviene a saber, el derecho de aprobar o reprobar libremente el Tratado y más cuando de él ha usado V. E. en el mismo negocio reprobando el ajustado en 22 de junio de 1850.

Pero lo que no se comprende absolutamente es, cómo siendo el interés principal el de la compañía de Nueva Orleáns y facilitándole el gobierno de México todos los medios equitativos y prudentes para conciliarlo, con menores sacrificios suyos y sin el inconveniente de poner en choque a dos naciones amigas, se han rehusado sus propuestas, prefiriendo apoyarse en el privilegio de Garay que presenta dificultades insuperables y contingencias de todo género. Al ver este empeño, tan incomprensible, de preferir lo impracticable a lo fácil y lo gravoso a lo cómodo, podría creerse que lo que particularmente se buscaba era una ocasión para poner en conflicto a los dos países y que, con este intento,

se exigía de México lo que ya se sabía no podía ni estaba dispuesto a otorgar. Aquí, señor Presidente, hay un secreto o un misterio que el tiempo aclarará y que hoy es enteramente desconocido a los jefes de ambas repúblicas, pues no dudo que en V. E. hará la fuerte impresión que causa en mi ánimo ver que se prefieran los peligros a las facilidades y que se sacrifiquen los intereses positivos de la compañía a un ente de razón y a un derecho, tan caduco como el de Garay, a la vez que México le ha brindado con otro que nadie puede disputarle.

Pero, en todo este desgraciado negocio hay algo más funesto que un misterio, hay equivocaciones que cuidadosamente se han propagado para ofuscar la mente y sojuzgar la razón del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos. Los primeros ataques, como era natural, se dirigieron a V. E. para persuadirlo de la justicia de Garay y de la legitimidad de la transmisión hecha a la compañía que hoy reclama sus derechos. Para conseguirlo no han excusado medios y los que emplearon fueron el engaño y la difamación: con el primero aspiraban a conquistar la respetable protección del gobierno de los Estados Unidos y con el segundo arrebatrar a México la estimación y las simpatías del mundo, presentándolo como una nación pérfida que faltaba a su palabra y a sus compromisos. Estos, señor Presidente, han sido los medios puestos en acción por los que, especulando con la buena fe del gobierno y del pueblo de los Estados Unidos, han querido abrigar con su manto una simple y privada negociación.

La fiel historia del negocio, sacada de sus fuentes originales y comprobada con documentos irrefragables, se encuentra en la adjunta memoria del ministro de Relaciones, cuya lectura recomiendo a la sabiduría, a la probidad y a la conciencia de V. E.

En ella lo encontrará todo, absolutamente todo, pues no se ha omitido ni desfigurado ninguno de los hechos; la verdad aparece en toda en simplicidad y desnudez, probando, en cada página, que si hay algún motivo de queja, ésta solo puede formarse por México que ha sido víctima hasta de atropellamientos que ofendían su carácter y derechos. Vuelvo, pues, a decir que la recomiendo a la conciencia del primer magistrado de la nación a quien toca decidir irrevocablemente sobre la



conservación de su amistad con México, para que, leyéndola sin prevenciones, escudriñe al cerrar su última hoja si sus convicciones son las mismas que antes de leerla. Ambos hemos de responder a Dios y al mundo del uso del poder depositado en nuestras manos.

Aunque el juicio que deba formarse del asunto lo he querido dejar exclusivamente a la recta razón de V. E., instruida por aquel documento, creo necesario llamar su atención sobre otro punto, para destruir el influjo de cierta prevención que encontraría eco en sus pródigos y generosos sentimientos. V. E. me hace sentir la necesidad, en que lo coloca su puesto, de defender los intereses de sus ciudadanos donde quiera que se encuentren, presentándomela como la ocasión que podía arrastrar a ambos países a un conflicto, por la protección debida a la compañía de Nueva Orleáns. Comprendo perfectamente la posición de V. E.; mas también descubro en sus convicciones el influjo del desleal sistema de que antes me quejaba y mediante el cual se ha inducido en error al pueblo y al gobierno de los Estados Unidos. Yo ruego a V. E. que fije particularmente su atención en los pasajes anotados en la Memoria adjunta a las páginas 13 y 26, porque allí verá que tal dificultad no existe ni puede existir, puesto que los empresarios de la vía de comunicación han debido renunciar expresamente su nacionalidad y la protección del gobierno de los Estados Unidos y de cualquiera otra potencia extranjera, como condición **sine qua non** para adquirir sus derechos. Si ellos no quieren renunciarla, entonces tampoco han podido ni pueden adquirir legítimamente la concesión de Garay y, no adquiriéndola, falta la base única que podía autorizar la intervención de su gobierno. No dudo que, tomando en su seria consideración estas sencillas reflexiones, se persuadirá de que el motivo del temido conflicto queda enteramente descartado y V. E. en entera libertad para seguir el impulso de sus justos y elevados sentimientos. Todo lo que salga de esta línea sería crear dificultades que repugnan la justicia y la propia conveniencia de las dos repúblicas.

Antes he expuesto cuáles son los sentimientos del gobierno de México, respecto de mi apertura del camino de Tehuantepec y de su buena disposición para tratar con los empresarios, cualesquiera que sean.

La empresa se llevará al cabo y, si en ella no toman parte los que se manifiestan más interesados, será porque no lo quieran o porque en el negocio se atravesen otra clase de privados intereses, que seguramente no encontrarán protección con perjuicio del intento principal, ni menos cuando ellos aventuran la paz, quietud y bienestar de dos pueblos amigos.

Las ocasiones que el gobierno de México ha presentado para conciliar estos intereses han sido numerosas, plegándose hasta donde podía hacerlo sin comprometer los de la nación y su propio decoro. Sus esfuerzos han sido infructuosos y V. E. podrá convencerse de ello por sí mismo, si se hace presentar toda la correspondencia seguida sobre este asunto con la Legación americana, que el enviado de México explanará conforme a sus instrucciones. En los últimos días el señor ministro de los Estados Unidos ha cambiado la *faz de* los negocios por dejarse arrastrar de su disgusto, hasta el punto de ofender gravemente en sus notas al ministro de Relaciones. Esto lo hizo en la misma en que pedía que el Tratado se sometiera a la resolución del Congreso y la fuerte impresión que produjo en los ánimos, no, influyó poco en el desagradable éxito del negocio. Después ha repetido otras notas del propio carácter, que se han dejado de contar cual lo requerían, para no agriar los ánimos, tomándose al fin la resolución de invitar al señor Letcher a suspender la correspondencia sobre este asunto, defiriéndolo al conocimiento de su gobierno. Esta medida, aconsejada por la prudencia, no excluye, en manera alguna, las pláticas de paz y de avenimiento, sino únicamente la persona con quien deban tenerse, por las dificultades de llegar con ella al término pacífico y amistoso a que se aspira. V. E. vera, pues, que México está perfectamente dispuesto a otorgar cuanto sea justo y que otorga lo que quizá resistiría cualquiera nación, a trueque de salvar su paz interior y la buena correspondencia con sus amigos. Pero V. E. sabe que hay ciertos límites que no se pueden traspasar sin perder aún el derecho a la estimación pública y en esta vilipendiosa condición se colocaría la República accediendo a injustas y desmesuradas pretensiones. Ellas exigen, como primicias, el sacrificio de su dignidad y el de las prerrogativas que goza como Nación, para ponerlas a los pies de uno de sus súbditos que, conculcando los deberes que le imponía su Patria, la ha

arrastrado al peligro en que se encuentra.

Anoche recibí la carta de V. E. y aunque el señor Letcher me ha manifestado que esperaría el vapor tres o cuatro días, he querido adelantar su contestación con el deseo de que llegue más pronto a su destino, para prevenir así las desagradables impresiones que debe producir la noticia de la reprobación del Tratado, verificada el día 7 del corriente. Si a la salida del vapor hubiere ocurrido algún suceso que merezca fijar la atención, repetiré mis letras, poniéndoles ahora fin con las seguridades que ofrezco a V. E. de la sincera estimación que le profesa su afectísimo amigo y seguro servidor.

*Mariano Arista*

INSTRUCCIONES A CONKLING, NUEVO MINISTRO EN  
MÉXICO. SOBRE EL TRÁNSITO EN EL ISTMO  
DE TEHUANTEPEC

Washington, octubre 14 de 1852

Sr. Alfred Conkling  
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

La misión que le ha sido encomendada es una de las más importantes de nuestras relaciones exteriores. Aparte de diversas cuestiones importantes pendientes entre los dos gobiernos, han estado surgiendo otras, debido a la proximidad de sus territorios y al constante contacto entre sus respectivos ciudadanos.

Usted ya ha sido informado de las opiniones del gobierno respecto a las cuestiones pendientes más importantes entre los dos Gobiernos.

He aquí algunas instrucciones generales necesarias para su guía:

1. –Desde hace tiempo ha sido considerado como un objetivo de gran importancia para el mundo comercial, un medio de transporte económico y rápido para pasajeros y mercancía, a través del Istmo de Tehuantepec. Para Estados Unidos, en particular, es difícil estimar el valor de esta comunicación. Mr. Trist, quien fue primeramente nombrado comisionado para negociar un tratado de paz en México, estaba autorizado para ofrecer una elevada suma en caso de que México accediera a otorgar los mismos derechos a nuestro Gobierno y ciudadanos, para cruzar el istmo, aún cuando ya existiese un Tratado al respecto o se concertara otro más adelante. La proposición fue rechazada por México, alegando el hecho de que años atrás había transferido todos sus derechos concernientes a la vía a uno de sus ciudadanos, un tal señor

Garay quien, a su vez, los había traspasado a ciudadanos británicos; estos ciudadanos los otorgaron a ciertas personas, quienes los cedieron a una asociación de ciudadanos estadounidenses que aún los conservan. Esta asociación ha tornado medidas para construir una vía férrea a través del Istmo, contando con el consentimiento de México. La investigación realizada con tal propósito condujo al descubrimiento de un excelente puerto en el Pacífico, cuya existencia siempre se precisó como un objetivo difícil de lograr, resultando el descubrimiento más sencillo de lo que se había supuesto.

A pesar de que la asociación no quería arriesgar ese capital en la empresa, sin contar con la garantía de su propio gobierno, se lanzaron a ella. El predecesor de usted fue instruido para proponer a México un tratado en relación con este asunto; la proposición fue aceptada y el 22 de junio de 1850 fue negociado un Tratado en el cual, entre otras estipulaciones, México reconocía virtualmente la validez de la concesión; pero como no estaban muy claras las condiciones que incluía este Tratado, el documento fue regresado a México, para ser enmendado, sin haber sido presentado al Senado. Se hizo una nueva convención, rectificada por el Presidente de los Estados Unidos y aprobada por el Senado; se envió a México para su confirmación, pero antes de ser entregada al Congreso mexicano, éste envió a México para su confirmación, pero antes de ser entregada al Congreso mexicano, éste alegó un decreto anterior expedido por el dictador Salas, en el cual la validez de la concesión original aparecía ahora como nula; en consecuencia, el convenio fue rechazado por el Congreso; mientras tanto, los que se habían comprometido a hacer la investigación del proyecto para el puerto, fueron obligados, por una orden del gobierno mexicano, a abandonar el Istmo. Se tienen noticias que el Congreso mexicano expidió un decreto autorizando al Presidente a conceder el contrato de la construcción a cualquier interesado.

Esta es una breve historia de la negociación. Para más información al respecto, le recomiendo la correspondencia entre ambos gobiernos, así como un folleto recientemente impreso por orden del Senado, con una copia de lo que le he informado.

México ha rechazado el convenio, repudiando la concesión y no ha hecho ninguna proposición a nuestro ministro en ese país o a su representante en éste; por lo tanto, este gobierno no puede, sin comprometer su dignidad, volver a tratar o renovar las negociaciones. Sin embargo, este gobierno desea ansiosamente que se llegue a algún arreglo para establecer la comunicación a través del Istmo y estará pendiente de cualquier proposición razonable al respecto. Cualquier proposición que se haga, usted la recibirá y la transmitirá sin demora.

Es imposible anticipar qué forma pueda asumir tal proposición; sin embargo, quiero aclarar que este gobierno aconsejarla a los poseedores de la concesión, que no insistan en un sometimiento literal a los términos del convenio y, en caso de que haya en las cláusulas ofensivas para la República Mexicana o sus habitantes, dichas cláusulas pueden ser eliminadas o modificadas.

Por lo tanto, usted se encargará de averiguar cuáles son las verdaderas objeciones del convenio y si pueden ser obviadas o eliminadas. Se sobrentiende que la concesión de una porción tan grande de territorio es muy objetable para dicho gobierno; en ese caso puede ser sustituida por un equivalente justo, por ejemplo, la prolongación de los privilegios de la concesión. Es posible que, al conocer la concesión, el orgullo de la Nación se vea herido, en tal caso, esta dificultad puede ser soslayada mediante el derecho de paso a Estados Unidos.

Usted debe tener en cuenta que el principal objetivo de este gobierno es obtener un derecho de paso a través del Istmo; si este objetivo puede lograrse, por la concesión hecha a Garay, se hará de esta manera, ya que con ello se haría justicia a los poseedores de la concesión; pero si todos los esfuerzos del gobierno para obtener el reconocimiento de la concesión fueran infructuosos, no permitirá tampoco la existencia de una ley en la cual México se niegue a reconocer los derechos de los poseedores; ello representaría un obstáculo insuperable al propósito de una empresa en la cual están interesados todos los habitantes de Estados Unidos.

En caso de que no le sea presentada ninguna proposición, ni perciba indicaciones de un cambio favorable en las opiniones o acciones

del gobierno, relacionadas con esto, usted, con mucho tacto, deberá sondear al gobierno para que éste acceda a ceder el derecho de paso a Estados Unidos, estipulando cómo y bajo qué condiciones, cuidando asimismo de no decir nada que pueda hacer que el informe del comité al Senado, obstaculice el logro de la concesión.

Sería conveniente establecer que México ha estado siempre ansioso por abrir una comunicación y que el Presidente, en virtud del decreto mencionado anteriormente del Congreso, ha pensado hacer proposiciones para un contrato. Se sospecha, sin embargo, que este procedimiento tiene por objeto engañar al gobierno y al pueblo de esta Nación, pretendiendo hacer creer que la carretera está por construirse y, por esta razón, disimulan su ansiedad por reconocer la concesión a Garay.

Por otra parte está claro que el proyecto nunca se llegará a realizar con capitales mexicanos y que, los capitalistas extranjeros no intervendrán en esta empresa sin tener más garantía que la buena voluntad del Gobierno mexicano.

2. –El único tema de importancia pública por aclarar aún entre los dos gobiernos, es el que se relaciona con el artículo 11° del Tratado de Guadalupe Hidalgo, en el que se exige a Estados Unidos el control de las incursiones de las tribus indígenas, al territorio cedido por México a los Estados Unidos.

Este Gobierno ha cumplido fielmente con este requisito, invirtiendo grandes sumas para mantener una sucesión de puertos militares a lo largo de la frontera con México y los oficiales, al mando de estos puestos, han sido instruidos para que, en el territorio mexicano existan las mismas medidas de seguridad que en el nuestro, habiéndoseles ordenado castigar a los indios por cualquier acto de hostilidad en contra de México, como si éste hubiera sido cometido en nuestro propio territorio. En todos los tratados concertados con las tribus indígenas en aquella región, este gobierno ha insistido en las mismas medidas de protección para los ciudadanos mexicanos y para sus propiedades, tal como lo hacemos con nuestro mismo pueblo.

A pesar de todos los esfuerzos de nuestra parte, han continuado

las incursiones de indios de Estados Unidos a México, en donde han causado numerosos daños. El territorio a ambos lados de la frontera, cuenta con poca población; ésta se ha acostumbrado al bandidaje de estas tribus y ningún militar ni el alto grado de vigilancia, han podido prevenir estas incursiones, siendo dudoso también que el número y actividad de nuestras tropas no tienda a aumentar, en vez de disminuir, dichas incursiones. Cuando estas tribus son expulsadas de nuestro territorio, se refugian en México, en donde cometen más abusos, en la seguridad de no ser castigados y de que nuestras tropas no pueden seguirlos dentro del territorio mexicano.

Por estas razones las incursiones de los indios continuarán hasta que la raza sea exterminada y, mientras esto no suceda, seguirán las quejas contra nuestro gobierno, acusándolo de que no cumple con las obligaciones impuestas por el Tratado; de esta manera se acrecentarán los prejuicios y animosidades que ya existen entre los habitantes de los dos países. Con miras a hacer desaparecer esta constante fuente de desavenencias entre los dos gobiernos, Mr. Letcher fue encomendado para proponer a México la anulación de las estipulaciones arriba mencionadas, a cambio de una suma que no exceda de millones de ...<sup>9</sup> dólares, que fue más tarde aumentada a ... millones de dólares. Estas instrucciones pueden encontrarse en dos despachos dirigidos a Mr. Letcher, uno fechado<sup>10</sup> el 24 de agosto de 1851 y el otro el 27 de febrero de 1852.

Se sabe que Mr. Letcher puso en conocimiento del gobierno mexicano esta cuestión y que algunos miembros de este gobierno se inclinaban favorablemente al proyecto, pero no llegó, sin embargo, a

---

<sup>9</sup> En la copia adjunta a esta instrucción, aparece en tinta un signo de omisión ante la primera palabra “millones” y la palabra “tres” está escrita con lápiz arriba del signo. Antes de la segunda palabra “millones”, la palabra “cinco” está escrita a lápiz. Probablemente el original tenía los espacios escritos con cualquiera de estos dos números. (Nota del Dr. Manning).

<sup>10</sup> El “número 24” escrito en plumilla en la copia adjunta, aparece cancelado a lápiz y el “número 19” está insertado a lápiz en el margen. No se encontró ninguna instrucción del 24 de agosto de 1851, pero una con fecha del 19 está arriba de este pliego. Documento 3827. (Nota del Dr. Manning).



ningún acuerdo. Acerca de la opinión que el nuevo Gabinete tenga sobre este tema, no se sabe nada con certeza.

Usted debe considerar vigentes estas instrucciones, excepto que a la suma ... millones de dólares que usted estaba autorizado a ofrecer, debe restársele una cantidad en pago de los daños que México nos ha causado. Quiero hacerle notar que una parte de los habitantes de México creen que Estados Unidos está obligado a indemnizarlos de las pérdidas sufridas por las incursiones de los indios; esta creencia no ha llegado al gobierno, pero es posible que algunos puedan querer introducirla en el artículo 11°, exagerando enormemente los daños y obteniendo así un provecho para aquel país. En caso de que esto sucediera, usted hará saber inmediatamente al gobierno de ese país, que esta demanda es completamente inadmisibile, ya que ninguno de los dos países debió esperar nunca que terminaran las incursiones de los indios, ni que éstos pudieran ser enteramente combatidos, cosa a lo que nuestro gobierno nunca se comprometió. Este gobierno sólo se comprometió a proteger a México de los indígenas “con las mismas medidas y energías con que se combaten las incursiones en nuestro propio territorio”. Esta estipulación ha sido estrictamente cumplida de haber sido diferente esta cláusula del Tratado, hubiera significado una eterna mina para aquellos habitantes de México que viven cerca de la frontera con Estados Unidos, lo cual hacía víctima a nuestro país de los más grotescos fraudes y de los desmanes más exagerados, dando motivo de controversias sin fin entre los dos gobiernos. En una población como la que existe en las fronteras de ambos países, es a menudo difícil determinar quién cometió el acto de bandidaje, aún cuando se afirme que fue cometido por indios; en la mayoría de los casos es casi imposible determinar a qué lado de la frontera pertenecen las tribus nómadas, pudiendo corresponder a cualquiera de los dos lados de la línea divisoria. Además, algunas de las tribus que incursionan frecuentemente en México, ocupan habitualmente una porción del territorio de Texas que no fue cedido por México a Estados Unidos. Se puede muy bien admitir —¿dudar?— si por el Tratado estamos obligados a proteger a México en contra de sus propias

incursiones...<sup>11</sup>

*Charles M. Conrad*  
Secretario de Estado de los Estados Unidos

---

<sup>11</sup> Las páginas restantes de las instrucciones que fueron omitidas por el Dr. Manning, se refieren a reclamaciones.

CONTRATO CONCESIÓN A LA COMPAÑÍA MIXTA PARA LA  
CONSTRUCCIÓN DEL CAMINO EN EL ISTMO  
DE TEHUANTEPEC

(Grupo Sloo)

Contrato que para la apertura y comunicación del Istmo de Tehuantepec, forman, por una parte, a nombre del Supremo Gobierno de la República Mexicana, el excelentísimo señor don Miguel Arroyo, oficial mayor con ejercicio de decretos del ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores y encargado actualmente del despacho del mismo; y por otra parte el señor don Guillermo D. Lee, apoderado de los señores A. G. Sloo y asociados, y los señores don Ramón Olarte, don Manuel Payno y don José Joaquín Pesado, por los socios y empresarios mexicanos interesados en la empresa de la comunicación interoceánica de Tehuantepec y representantes de toda la sociedad, que, con el nombre de compañía mixta, se encarga de la apertura y comunicación expresada, de acuerdo con las compañías llamadas de Oaxaca, y de don Felipe García y socios, y con los apoderados de los estados de Chiapas, Tabasco y Oaxaca, bajo los artículos siguientes en que han convenido, usando el Supremo Gobierno de la facultad que le da la ley de 14 de mayo de 1852 y de las amplias que le concede el decreto de 11 del próximo pasado enero.

1° –La vía de comunicación se hará por agua en la parte navegable que exista y en donde ésta concluya, en el río Coatzacoalcos, principiarán los caminos de que habla el artículo 2o.

2° –Los contratistas se comprometen a comenzar un camino de madera, desde el punto en que ya no sea navegable el río Coatzacoalcos, en dirección al Pacífico, al año de haberse celebrado este contrato y concluirlo a los tres años de haberlo comenzado. A comenzar la construcción de un ferrocarril con todos los trenes y máquinas necesarias, dentro de los cuatro años siguientes, dando aviso al Supremo Gobierno

en uno y otro caso de haber comenzado las obras y de quedar concluidas.

3° –La dirección del camino será la que designen ingenieros competentes, como la más practicable por lo corto de la distancia y por la facilidad en la construcción, debiendo partir desde el punto en que, previo examen, se encuentre no ser ya navegable el río Coatzacoalcos.

4° –La empresa hará por su cuenta los muelles y diques necesarios para el uso de la vía de comunicación en los nuevos puertos que habilite el gobierno en los dos extremos del camino.

5° –El gobierno concede a la compañía el terreno necesario para la carretera y ferrocarril, muelles, diques, almacenes, depósitos, estaciones, cobertizos para diligencias y además carruajes y hoteles para transeúntes; pero si las tierras del dominio público no fueren suficientes para todas las atenciones antedichas, se tomara del de los particulares, indemnizando a los dueños conforme a las leyes.

6° –La empresa podrá tomar gratis, de las tierras del dominio público, cualquier material que sea necesario para la construcción del camino o de sus pertenencias y para su conservación.

7° –De los terrenos de particulares, también podrá tomar esos materiales, pero indemnizando a los dueños conforme a las leyes.

8° –En el tiempo que dure este contrato, la empresa gozará del privilegio exclusivo de transporte, por la vía de comunicación, pudiendo, en consecuencia, cobrar peajes, derechos de tránsito y de almacenaje, cualquier otro derecho por fletes de mercancías o costos de pasaje, conforme a la tarifa que aprobará el gobierno, quien no podrá exigir impuesto ni contribución de ningún genero, ni sobre el tránsito de mercancías, ni sobre los pasajeros, ni sobre los capitales invertidos por la empresa, pero, si se reserva el derecho que le da el artículo 32 de la convocatoria, que a la letra dice “El gobierno se obliga a no imponer contribución ni gabela alguna sobre el camino, mercancías o pasajeros que por él pasen, ni sobre los capitales invertidos en él; pero podrá imponer un derecho adicional sobre bultos y pasajeros, en una cuota que no excederá de un real, aplicándose íntegramente su producto”.

9° –La empresa podrá importar, libres de derechos, los materiales y útiles necesarios para la construcción y conservación del camino y sus

pertenencias, recabando del gobierno, previamente, el permiso, por conducto del inspector del mismo gobierno, con nota de los artículos que se propone importar. También podrá introducir, bajo las mismas condiciones, los objetos que no puedan obtenerse en el Istmo y que para su manutención y vestuario puedan necesitar los trabajadores y peones empleados en las obras del camino.

10° –La libertad concedida a la empresa para el transporte de mercancías, se sujetará a los reglamentos que expida el gobierno, no entendiéndose que por aquella se le concede también la de abrir su expendio en ningún punto del Istmo.

11° –El Supremo Gobierno abrirá los puertos de altura y cabotaje que sean necesarios para el mejor servicio de la vía de comunicación, no quedando por ahora más que el de Veracruz en el Golfo de México, y el de la Ventosa en el Pacífico; este último puerto será técnicamente para el tránsito recíproco de pasajeros y mercancías.

12° –Los privilegios que el gobierno concede serán valederos y exclusivos para la empresa en todo el tiempo que dure este contrato.

13° –El gobierno protegerá con todo su poder la prosecución, conservación y seguridad de los trabajos.

14° –Se garantiza a satisfacción del Supremo Gobierno el cumplimiento de este contrato con la suma de \$ 300,000 (trescientos mil pesos) en dinero efectivo que exhibirán los representantes de la compañía, al contado, en los términos que disponga el mismo Supremo Gobierno; y además \$ 50,000 (cincuenta mil pesos) mensuales hasta completar la suma total de \$ 600,000 (seiscientos mil pesos). Los últimos \$ 300,000 (trescientos mil pesos) ganarán el rédito de seis por ciento anual, pues los trescientos mil primeros se entregarán sin rédito alguno como garantía del presente contrato. Pero ambas sumas, con los intereses que venzan los segundos trescientos mil pesos, desde la fecha de sus respectivas entregas hasta extinguir el capital y los réditos que devengue, serán pagados a la compañía con la mitad de los primeros productos que correspondan al gobierno, dándosele a la compañía dicha, para su seguridad, por la Tesorería General, los certificados, bonos o documentos necesarios por la referida suma de \$ 600,000 (seiscientos mil pesos). Los

términos estipulados en los artículos 14 y 15 de la convocatoria, serán ampliados prudentemente por el gobierno en los casos de naufragio u otra fuerza mayor; cuyos artículos son del tenor siguiente: “14. Se garantiza, a satisfacción del gobierno, el cumplimiento del contrato bajo una pena convencional, que no bajará de doscientos mil pesos. Esta cantidad se asegurará con el depósito del dinero o especies valiosas, o con hipotecas o fianzas abonadas conforme a la ley. El empresario incurrirá en la pena de perder los gastos hechos, los materiales y herramientas acopiadas en el territorio de la República y los derechos que le da el contrato, si no comienza y concluye la carretera y si no comienza el ferrocarril dentro de los términos estipulados. Artículo 15. Comenzado que sea el ferrocarril, se devolverá al empresario el depósito o cancelará la obligación en que consista la pena convencional; mas, si después de comenzado, no lo concluye dentro de sus términos, incurrirá en las penas expresadas, excepto la multa y solo tendrá derecho a que se le considere como socio por el valor de los rieles, trenes, carros y demás materiales importados del extranjero, siempre que su costo original con los gastos exceda de doscientos mil pesos, pues si fuere menor, caerá también en la pena”.

15° –La empresa se compromete a llevar a cualquier punto, a orillas del camino, libre de gastos, la correspondencia que debe transitar por dicho camino, recibéndola y entregándola con las formalidades de estilo. De la misma manera transportará todos los efectos y objetos que sean de propiedad del gobierno, por la cuarta parte de la tarifa; igualmente conducirá, sin estipendio alguno, en ida y vuelta, los oficiales, tropas, empleados o agentes del gobierno general o de los estados. Los metales, productos agrícolas e industriales de la República, serán transportados por, un 25% menos del precio de tarifa.

16° –Durante 50 años, contados desde el día en que se ponga en ejecución la tarifa de que habla el artículo 8°, el Gobierno de México recibirá 20% de los rendimientos líquidos del camino. En todo este período todos los privilegios contenidos en esta contrata, serán valederos y exclusivos, sin que puedan alterarse; excepto por mutuo consentimiento y, al fin del tiempo señalado, el gobierno entrará en la plena y absoluta posesión del camino, con todos sus trenes –que cuando menos deberán

ser los necesarios para poder transportar al día 500 pasajeros y 10,000 arrobas de carga—, útiles y pertenencias; entendido que, tanto aquéllos como el camino, deben entregarse en corriente y en perfecto estado de servicio; debiendo hallarse sin rieles, carros, máquinas y utensilios, cuando menos de medio uso, sin que se entiendan incluso los buques y vapores. Para no hacer ilusoria la entrega del camino y demás útiles que expresa la cláusula anterior, la compañía se compromete a poner en depósito en los últimos 10 años, el 10% de los productos líquidos que le corresponden, cuyo depósito se devolverá a la empresa, luego que el gobierno haya recibido, a su satisfacción, todo lo contenido en la expresada cláusula anterior.

17° –Siendo de suma necesidad el que para los buques que naveguen hacia la vía de comunicación, haya faro en los dos extremos de ellas y también en el Banco de los Alacranes y otro más en el puerto de Acapulco y, siendo igualmente necesario para el desarrollo de los recursos de la República y para la construcción de buques que, si fuere practicable, la barra de Coatzacoalcos se ahondare, así como también el cauce de dicho río, se separarán anualmente por la empresa para llevar a efecto esas mejoras bajo planes que el gobierno apruebe, dos y medio por ciento de los rendimientos líquidos del camino hasta que esas obras hayan sido terminadas. Los faros una vez concluidos, pertenecerán exclusivamente al Gobierno.

18° –El gobierno y la empresa, cada uno por su parte, podrán nombrar interventores en proporción a los intereses que respectivamente representen, para que vigilen o inspeccionen y glosen las cuentas del camino, durante el tiempo que dure este contrato. No representando el Supremo Gobierno más que la quinta parte del producto total, se le considerará para su representación cual lo fija la cláusula 24 de la convocatoria, que dice así: “El Gobierno será considerado como accionista por una cuota, cuando menos, de la tercera parte del total de las acciones en que se distribuya la empresa”.

19°-La empresa se obliga a observar las restricciones siguientes:  
1° La compañía no podrá construir fortaleza en el Istmo, ni organizar fuerzas militares de ninguna clase. No dará pasaje a ninguna fuerza

armada, ya sea nacional o extranjera, sin expresa autorización del gobierno. 2° La compañía no admitirá en los terrenos que ocupe, para todo lo dicho en el artículo 5°, a más personas que las que fueren necesarias para la negociación en todos sus ramos. 3° La compañía despedirá inmediatamente de su servicio a cualquiera de sus dependientes que haga o proteja el contrabando o cometa cualquier otro delito y auxiliará al gobierno para su persecución. 4° La compañía procurará que todo pasajero observe las leyes aduanales de la República.

20° –Los extranjeros que tomen parte en la empresa, se sujetarán a lo que previenen los artículos 21 y 22 de la convocatoria, que a la letra dicen: “Artículo 21. Los extranjeros que tomaren parte en la compañía mixta, ya como accionistas o con cualquier otro título que les diere derecho para intervenir en ella, participar de sus productos o reclamar alguna de sus concesiones, no tendrán más derechos que los mexicanos, ni otros medios de hacerlos valer que los que a éstos concedan las leyes de la República. Todas las cuestiones de esta naturaleza, y las que se susciten sobre la adquisición, conservación o pérdida de las acciones o derechos sobre el indicado camino, se decidirán por los tribunales nacionales competentes, conforme a las leyes. A las mismas condiciones se sujetarán los empleados y dependientes de la empresa”. “Artículo 22. La persona o personas con quien se contrate la apertura del camino, no podrán traspasar ni enajenar la concesión sin previo consentimiento del gobierno, ni admitir como socio a un gobierno o Estado extranjero. La violación de cualquiera de estas condiciones dejará sin efecto la concesión, y el gobierno mexicano podrá disponer de ella a su voluntad, salvas las acciones legítimamente adquiridas por los accionistas particulares”.

21° –El tránsito por la vía de comunicación será libre para todos los habitantes del globo; pero se aumentará un 25% a las mercancías de las naciones que no hayan celebrado tratado de neutralidad con México.

22° –Tan pronto como se organice la compañía para construir el ferrocarril, se establecerá en México un expendio de bonos, e igualmente se abrirá otro en Londres o en otra plaza de Europa y, durante un periodo que no bajará de seis meses, una tercera parte al menos de todas las



acciones se mantendrá a disposición de los ciudadanos de México que deseen ser suscritores.

23° –La empresa, en valijas cerradas que no podrán abrirse, tendrá la facultad de transportar la correspondencia extranjera por la vía de comunicación, y estas valijas podrán ser selladas por los administradores de correos o de las aduanas respectivas.

24° –La compañía no podrá vender o enajenar acciones a los estados de la Federación, en cambio de terrenos baldíos o de servidumbre de indios.

25° –La compañía admite, como condición indispensable, todos los artículos de la convocatoria ubicada por el Supremo Gobierno con fecha 29 de julio del año próximo pasado, que no choquen ni estén en contradicción con el espíritu, texto y letra de esta contrata.

### **Navegación**

Artículo 1° –El Supremo Gobierno concede a los contratistas y a sus asociados, el privilegio exclusivo de navegar por el río de Coatzacoalcos, durante todo el tiempo que se fija al presente contrato; pero todos los habitantes y dueños de haciendas o de otra propiedad situada sobre las orillas del río, podrán importar los artículos de que tengan necesidad y exportar sus productos agrícolas o industriales por buques de construcción mexicana.

Artículo 2° –El Gobierno exime del derecho de toneladas a los buques de vapor de la compañía que sean destinados a conducir la correspondencia y mercancías de tránsito.

Artículo 3° –La empresa se compromete a establecer una línea de vapores suficiente para el servicio de la vía de comunicaciones, con bandera mexicana, con arreglo a las leyes del país, para navegar desde Veracruz hasta el punto en que sea navegable el río de Coatzacoalcos, en donde comenzará el camino o ferrocarril.

Artículo 4° –La compañía se compromete a transportar, libre de gastos, la correspondencia que venga para cualquier punto de México y

la que de él se envíe a los otros donde tocaren sus vapores, recibéndola y entregándola con las formalidades de estilo; de la misma manera transportará todos los efectos y objetos que sean propiedad del gobierno, por la cuarta parte de la tarifa; igualmente conducirá, sin estipendio alguno, en ida y vuelta, los oficiales, tropas, empleados o agentes del gobierno general a de los estados. Los metales, productos agrícolas o industriales de la República serán transportados por un 25% menos del precio de la tarifa.

Artículo 5° –La compañía procurará que los vapores del Pacífico continúen haciendo su depósito de carbón de piedra en Acapulco y se compromete a reconocer, tan pronto como sea posible, los criaderos de ese mineral en el Estado de Guerrero, a fin de poderlos explotar por medio de convenios con sus respectivos dueños.

Artículo 6° –Para el cumplimiento de cuanto comprende y abarca contrato, el Supremo Gobierno se entenderá por medio de sus agentes o apoderados, con los representantes de la compañía mixta, mencionados al principio de esta escritura a los que en lo sucesivo lo fueren.

México, febrero 5 de 1853.

*J. Miguel Arroyo*

*M. Payno*

*W. D. Lee*

*J. Joaquín Pesado*

*Ramón Olarte*

CONVENCIÓN ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS  
Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, CON EL FIN DE  
FACILITAR LA CONSTRUCCIÓN Y DE ASEGURAR LA  
PERMANENCIA DE UNA VÍA DE COMUNICACIÓN POR EL  
ISTMO  
DE TEHUANTEPEC

En atención a que los Estados Unidos Mexicanos, en virtud de la ley que expidió el Congreso general en 14 de mayo de 1852, y de un convenio dictado el 5 de febrero último, del cual es adjunta copia, han concedido a la Compañía Mixta representada por don Guillermo D. Lee, apoderado de los señores S. G. Sloo y asociados, y por don Ramón Olarte, don Manuel Payno y don José Joaquín Pesado, por los socios y empresarios mexicanos, el privilegio de abrir una vía de comunicación entre el océano Atlántico y el Pacífico, por el Istmo de Tehuantepec, en la dicha República de México, con arreglo a ciertos términos y condiciones especificados en el referido convenio, y por cuanto a que la República Mexicana y los Estados Unidos de América, desean asegurar más eficazmente la pronta resolución de esa grande empresa y hacer efectiva su utilidad practica en el mas alto grado posible, concluida que sea, y que desean además, con especial empeño, afirmar y perpetuar por medio de estipulaciones mutuas y adecuadas a estos objetos, las relaciones amistosas que tan felizmente subsisten entre ellos, el excelentísimo señor general en jefe depositario del Supremo Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos confirió plenos poderes a los excelentísimos señores general de División don José María Tornel y Mendívil e intendente de Marina don Joaquín María de Castillo y Lanzas; y el Gobierno de los Estados Unidos de América, a su Ministro plenipotenciario en México, el excelentísimo señor don Alfredo Conkling; y después de canjear los

referidos plenipotenciarios sus respectivos poderes, los cuales se hallaron en debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

### Artículo I

Los Estados Unidos Mexicanos se comprometen solemnemente, a que la vía de comunicación interoceánica por la parte de su territorio que se denomina Istmo de Tehuantepec, sea libre y franca para todas las naciones del globo.

### Artículo II

Con el fin de asegurar la pronta conclusión de la obra, Si la misma hubiere comenzado y continuara con arreglo a los términos de dicha concesión, los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América, convienen por la presente en dispensar su protección a las personas ocupadas y a la propiedad empleada en la construcción de dicha obra, desde que ésta comience, hasta su terminación, contra confiscación, despojo o violencia de cualquiera clase que sea.

### Artículo III

Las partes contratantes se comprometen también, a hacer extensiva su protección, en los mismos términos, a la dicha vía de comunicación, después de concluida, mientras dure el término de la contrata, e igualmente a garantizar la neutralidad, de modo que la conducción de pasajeros y propiedades, continúe en todos tiempos sin interrupción, por dicha vía y el capital invertido en ella, enteramente seguro.

Debe entenderse, sin embargo, que nada de lo que contiene este artículo a los anteriores servirá para hacer controvertible, o disminuir el derecho que el Gobierno mexicano tiene, para exigir el cumplimiento por parte de los dichos concesionarios, de todas las estipulaciones que les

corresponden, comprendidos en su convenio con dicho gobierno; e igualmente ha de entenderse que si los reglamentos prescritos para el tráfico en la expresada vía de comunicación, fueren palpablemente contrarios al espíritu e intención de esta convención, o si se impusieren peajes onerosos u otras exacciones excesivas, a las personas o efectos de propiedad conducida por los referidos concesionarios, en dicha vía de comunicación, entonces, en cualquier de los dos casos, el gobierno de los Estados Unidos quedará en libertad para retirar su antedicha protección y garantía, dando aviso al gobierno mexicano, con un año de anticipación. No se exigirán pasaportes, ni cartas de seguridad, a las personas que transiten por el Istmo, sin permanecer en el país.

#### Artículo IV

Si desgraciadamente los Estados Unidos Mexicanos y los de América, se hallasen alguna vez en guerra entre si, ningún buque perteneciente a una de dichas naciones, empleado en conducir pasajeros, o cualquiera clase de mercancías, o efectos, que no sean de contrabando, a alguno de los extremos de dicha vía de comunicación, señalados en el artículo undécimo de la concesión, o procedente del expresado extremo, será apresado por los de la otra nación, a una distancia menor que la de 60 millas, de uno u otro de dichos extremos; y ningún buque perteneciente a los concesionarios, o tenedores del referido privilegio y que se hallare empleado por ellos, de la manera expresada, será apresado por ninguna de las dos naciones.

#### Artículo V

El gobierno de México dará oportunamente conocimiento al de los Estados Unidos de América de los puertos de altura que señalare para el comercio de las naciones, por la vía de comunicación del Istmo de Tehuantepec, a fin de que pueda nombrar los agentes consulares necesarios.

## Artículo VI

Ninguna acción, en la antedicha vía de comunicación, ni las utilidades que produjere podrán enajenarse por vía de venta, o de traslación a ningún gobierno extranjero, corporación o cuerpo político; ni se harán extensivos sus beneficios a ninguna otra Nación, o a sus ciudadanos o súbditos, en términos más favorables que los concedidos a los Estados Unidos y a sus ciudadanos.

## Artículo VII

Con el fin de tranquilizar ciertas dudas que tiene una de las partes contratantes, sobre si el artículo vigésimo primero del Tratado de Guadalupe Hidalgo, del cual va adjunta una copia fiel, será aplicable **propio vigore**, a las cuestiones que pueden originarse, en virtud de esta convención, queda aquí estipulado y convenido, para mayor precaución, que será considerado el referido artículo, aplicable a cualquier desacuerdo a que diere margen esta Convención, de la misma manera que a las diferencias que proviniesen de dicho Tratado de Guadalupe Hidalgo y con la misma fuerza y efecto que si dicho artículo se hubiere incluido en esta convención y formase parte de ella.

## Artículo VIII

No debiendo pasar fuerzas armadas por la vía de comunicación, según el artículo decimonoveno del contrato con los concesionarios, sin expresa autorización del gobierno mexicano, queda convenido, que éste la concederá, directamente por si, o facultará, en forma bastante, a la autoridad superior militar del Istmo a quien haga sus veces, para permitir el paso por la expresada vía de comunicación, a las tropas que los Estados Unidos tienen necesidad de hacer pasar, de tiempo en tiempo, de unas partes a otras de su territorio, situados en los dos lados del continente, de manera que las relacionadas tropas no sufran embarazos y hagan su marcha con la celeridad posible. Estas tropas, en la precisa

permanencia que necesariamente hagan, en cada extremidad de la vía de comunicación y en su tránsito por ella, se abstendrán de todo acto perjudicial a los ciudadanos mexicanos, y de todo motivo de justa queja a su gobierno. De cualquier falta en esta estipulación, se constituye plenamente responsable el gobierno de los Estados Unidos, tanto al gobierno mexicano, como a sus ciudadanos, ofreciendo desde luego una pronta y cumplida reparación.

### Artículo IX

El gobierno de los Estados Unidos de América, interponiendo la fe de la Nación, se compromete a no valerse de las relaciones que tiene con la proyectada obra de la vía de comunicación, ni de las oportunidades que la misma pudiera ofrecerle, ni de los derechos, facultades o privilegios que en virtud del presente Tratado se confieren, para intentar, en manera alguna, suplantar a menoscabar la plena soberanía de México, sobre el territorio por el cual deberá pasar dicha vía de comunicación ni con la mira de intervenir, en lo más leve, en el gobierno interior o en los negocios de México.

Este Tratado será ratificado por el señor general depositario del Supremo Poder Ejecutivo de la República Mexicana, y por el Presidente de los Estados Unidos de América, con el consejo y consentimiento del Senado, y las ratificaciones se canjearán, en la ciudad de Washington, a los 12 meses de la fecha de la firma de esta convención, o antes si fuere posible.

En testimonio de lo cual, nosotros los respectivos plenipotenciarios, hemos firmado y sellado la presente en la ciudad de México, el día 21 de marzo, en el año de nuestro Señor, de 1853.

José María Tornel y Mendívil  
Lanzas

Joaquín María de Castillo y

Alfred Conk